

**PRELIMINARES A
UNA EXÉGESIS
COSMOGÓNICA**

**PRELIMINARES A
UNA EXÉGESIS
COSMOGÓNICA**

**2^a. edición,
corregida y aumentada**

GINO IAFRANCESCO V.

© **Preliminares a una exégesis cosmogónica.**

Gino Iafrancesco V., 1990 - 1992.

Bogotá D.C., Colombia.

© **El Libro de los libros.**

Ciudad del Este, Paraguay, 1984

2a. edición, corregida y aumentada.

Cris†ianía ediciones.

Impreso en:

Dupligráficas Ltda.

Calle 18 Sur No. 5-70

San Cristóbal, Bogotá D.C., Colombia.

Generalmente las citas bíblicas se hacen con base en la versión de 1960 de la traducción castellana de Reina y Valera.

Clasifíquese:

Bibliología y Hermenéutica.

CONTENIDO

Prefacio	7
Primer ensayo: De los límites de la cosmogonía	9
Artículo: El Libro de los libros	27
Segundo ensayo: De los Textos de la cosmogonía	31
Tercer ensayo: De la hermenéutica de la cosmogonía	129
Apéndice Comentario hermenéutico	135

PREFACIO

El presente libro de Gino Iafrancesco V.: “**Preliminares a una exégesis cosmogónica**”, fue escrito por el autor en Bogotá D.C., Colombia, en sus partes fundamentales, entre los años 1990 y 1992, y está formado por la sucesión de tres ensayos, un artículo y un apéndice. Esta es la segunda edición de este libro, corregida y aumentada.

El breve ensayo inicial: “*De los límites de la cosmogonía*”, pertenece a 1990. Ha sido publicado en internet en el *blog*: “*Escritos filosóficos*”, referencia: <http://filosofiagiv.zoomblog.com/tb/5637.63152.5002386>.

El artículo: “*El Libro de los libros*”, fue escrito para la revista: “*Folia Cristiana*” en 1984, en Ciudad del Este, Paraguay.

El segundo ensayo: “*De los Textos de la cosmogonía*”, se escribió entre el 28 de agosto de 1990 y el 3 de marzo de 1992. Este segundo ensayo ha sido ya publicado antes independientemente con el mero título: “*De los Textos*”, y puede encontrarse en **Colétanea I**, del autor, Bogotá 2000. “*De los Textos*” también ha sido publicado independientemente en internet, en varios *blogs*. Según el seguimiento que se le ha podido hacer a tal ensayo en el *blog*: “*Libros, ensayos y artículos*”, conforme a la referencia: <http://cristianogiv.zoomblog.com/tb/5410.65195.5302422>, el ensayo ha sido consultado ampliamente en el mundo, a la fecha de este prefacio (8/4/2008), desde los siguientes países: Alemania, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Austria, Bangladesh, Belarús, Bélgica, Bolivia, Brasil, Bulgaria, Canadá, Colombia,

Corea del Sur, Costa Rica, Croacia, Chekia, Chile, China, Dinamarca, Dominicana, Ecuador, Egipto, El Salvador, Emiratos Arabes Unidos, Eslovenia, España, Estados Unidos de América, Estonia, Filipinas, Finlandia, Francia, Guatemala, Holanda, Hong Kong, Hungría, India, Indonesia, Irán, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Jordania, Kuwait, Latvia, Lituania, Luxemburgo, Macedonia, Malasia, Marruecos, México, Moldavia, Namibia, Nicaragua, Noruega, Nueva Zelanda, Omán, Pakistán, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Reino Unido, Rumania, Rusia, Singapur, Sudáfrica, Suecia, Suiza, Surinam, Tailandia, Taiwán, Túnez, Turquía, Ucrania, Uruguay, Venezuela, Viet-Nam. Esto, sin consultar el movimiento de los otros *blogs*, y sin conocerse la procedencia de muchas de las consultas.

El tercer ensayo: “*De la hermenéutica de la cosmogonía*”, fue escrito en 1992, al cual se añade, a manera de apéndice complementario, por tratar un tema afin, el capítulo: *comentario hermenéutico*, del libro de este mismo autor, titulado: “**Al Principio**” (Tomo I: “Relaciones de los cielos y la tierra”. Primera parte: Isagogia. Bogotá 2004). □

DE LOS LÍMITES DE LA COSMOGONÍA

"Lejos está lo que fue; y lo muy profundo, ¿quién lo hallará?" (Salomón, Eclesiastés 7:24).

He aquí la inspirada declaración del hombre más sabio de su tiempo; de uno que buscó de Dios el don de la sabiduría, y que a la vez, por su parte, dedicó su corazón a indagar e inquirir. Cuando el hombre que mora bajo el sol, atenido a la propia tenacidad de sus investigaciones, mira hacia el pasado, se encuentra siempre con un nebuloso horizonte impenetrable; una maraña penumbrosa que dificulta la certeza de la última razón subyacente de sus progresivos y parciales hallazgos. Cada puerta que se abre señala el cerrojo de nuevos y multiplicados interrogantes. Lo cual, sin embargo, está allí para acicatear al hombre, y no para hundirlo en la apatía, ni encadenarlo a la ataraxia, sino para conducirlo a las razones de la fe revelacional.

Es el mismo Salomón el que también escribe: *"Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin"* (Eclesiastés 3:11,12). Sería infantil pretender escapar de esas contundentes realidades señaladas por Salomón: *"Lejos"*, *"¿Quién?"*, *"sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio..."*. Con esto Dios no nos desanima, pues, por el contrario, El mismo ha puesto

eternidad en el corazón del hombre, lo cual motiva las indagaciones humanas.

Pero el hombre, sólo, no alcanza la obra completa hecha desde el principio por Dios. Lo que fue está lejos y profundo, y los medios meramente humanos son insuficientes. Pero, si bien tales son los medios, no tal es la eternidad puesta en su corazón. ¿Es Dios, pues, un sádico que tortura al hombre con la sed cual la de los mitos de Sísifo y Tántalo? ¿Está condenado el hombre ante la fuente, sin poder beber de ella? ¿Está obligado a soltar la piedra cada vez que corona la cumbre? ¡No! ¡Claro está que no! Pero la respuesta para el hombre no basta con el ayer ni con el cómo del desarrollo posterior al principio. Los hallazgos intermedios tienen la función de dirigir nuestros corazones a las razones de la fe, a las necesidades de la dependencia humana respecto del Autor del principio y del porqué de los parámetros del desarrollo.

Pero no es que sólo el ayer está lejos y profundo; no sólo la obra hecha por Dios desde el principio se aleja del entendimiento de las fuerzas meramente humanas. También lo que está presente a nuestros ojos en el hoy, oculta bajo su evidencia presente otras formas y huellas que nos obligan a la fe en el Absoluto. La inmensidad obliga al hombre a levantarse desde los detalles e indagar en sentido a lo Absoluto, a buscarlo y contemplarlo anonadado, a esperar de él señales comunicadoras, pistas directrices. Y es entonces cuando el hombre descubre en sí las vivencias de la fe y las experiencias de la religión. Es entonces cuando descubre la posibilidad, la probabilidad, la razonabilidad y la necesidad de la Revelación Divina.

Sí, con respecto también al presente, y no sólo al pasado, nos sigue hablando Salomón: "*Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos); y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla*" (Eclesiastés 8:16,17). ¿Significa esto que es inútil la indagación humana? ¡No, claro está que no! Dios mismo la estableció en el corazón del hombre, pero su razón de ser se relaciona al objetivo divino de revelarse Dios y hacer notorias sus grandezas. La nueva creación, las nuevas cosas, los nuevos tiempos, son la respuesta a la sed que impone subyacente al hombre la urgencia de las indagaciones. Dios es el que se oculta y a la vez se revela detrás de todos los indicios.

El apóstol Pablo escribía a los Romanos: "*...lo que de Dios se conoce...es manifiesto, pues Dios...lo manifestó. Porque las cosas invisibles de El, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas...*" (Romanos 1:19,20, cita parcial). Por eso a los filósofos atenienses también enseñaba Pablo en el Areópago: "*y de una sangre ha hecho (Dios) todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre la faz de toda la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación, para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está Dios lejos de cada uno de nosotros; porque en El vivimos, y nos movemos y somos...*" (Pablo

en 2º Tratado de Lucas: Hechos 17:26,27,28a). Si lo oculto de Dios se manifiesta en parte, y como indicio en las cosas creadas desde el principio, entonces, ciertamente las muchas maneras de palpar, indagando en las obras de Dios, tienen el sentido de llevarnos a buscar a Dios; a la razón última y subyacente de toda la realidad. Esa es, pues, la verdadera y legítima atracción que conduce la ciencia hacia los umbrales del estrado de los pies divinos. Los cielos señalan el trono, y la tierra señala el estrado. ¿De quién es el trono? ¿De quién el estrado? Esa es la pregunta que se esfuerza sobre las conciencias de los hombres sobre cuyo corazón ha sido puesta eternidad.

Stephen Hawking, el que ha sido llamado el Einstein de nuestros tiempos contemporáneos, el privilegiado cerebro de los tiempos últimos, autor del libro "Historia del Tiempo", declaró a los periodistas que ya conoció el **cómo** se había formado el universo, pero que ahora quería saber el **por qué**. Cuando se han seguido todas las posibles pistas, mediante las etapas intermedias, hasta el origen, nos asalta la ineludible atracción (ineludible aunque inmoralmente sepultada, reprimida por algunos) del **por qué**. Pero, incluso, la atracción nos dirige no sólo al por qué ya que un mero **qué**, y las razones de un **qué**, nos dirigen a un **Quién**. Sí, el **qué** del **por qué** tiene razones suficientes que son el **por** del **por qué**; ya que un mero **qué**, y las razones de un **qué**, nos dirigen a un **Quién**. Sí, el **qué** del **por qué** tiene razones que son el **por** del **por qué**; entonces tales razones le pertenecen a un **Quién**. La categoría de razones no se basta con un **qué**; requiere un **Quién**. Los **quienes** son los que tienen razones, no los meros **qué**.

Existe, pues, también en este plano, una ley gravitacional, una fuente de atracción profunda que todo lo arrastra, o diríamos mejor, lo conduce todo hacia Sí. La culpa consiste en pretender ignorar y tergiversar tal atracción. Se trata de una injusticia moral inexcusable, digna de la ira de Dios. La atracción de Dios no significa alejarnos de la ciencia, sino más bien acercarnos a la Vida Divina que le dará al hombre la verdadera ciencia. La pretendida "ciencia independiente" realmente es la muerte. Es la separación de la fuente y de la razón última. La Vida Divina, en cambio, como alimento del hombre que se conduce en Dios, lleva al hombre a la verdadera intelección y realización integrada de la plenitud. No le quita nada Dios al hombre; sino que por el contrario, lo capacita para la realización integral. Dios mismo invita al hombre a encontrarle tras sus muchos palpares. Es Dios mismo quien ha querido que el hombre de muchas maneras palpe; pero para que le encuentre, no para que idolatre los detalles eslabonales de lo que apenas es una clave. Por eso Dios también se ha revelado, y ha revelado al hombre las directrices básicas para la intelección del universo. Con la herramienta de tales directrices revelacionales puede el hombre, ayudado de Dios, asombrarse y adorar al Señor al constatar Su grandeza, poder, sabiduría, amor, providencia, excelencia, etc., mediante las cosas hechas. Las cosas hechas no deben ser, pues, la meta del hombre, lo cual es lo culpable y lo ilegítimo. Sin embargo, las cosas hechas, en cuanto meros medios conducentes a Dios, son instrumentos válidos y objetos del legítimo conocimiento, al cual Dios mismo nos conduce con miras ulteriores, teológicas.

El Espíritu mismo de Dios, y en forma claramente revelada, dirige al hombre a encontrar a Dios con la ayuda del conocimiento de la naturaleza y del universo.

David veía en toda la tierra la gloria del nombre de Dios: "*¡Oh Yahveh, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!*" (Salmo 8:1). Y también a los cielos y el firmamento oía contar y anunciar. Al día oía emitir palabra, y a la noche oía declarar sabiduría: "*Los cielos cuentan la obra de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría*" (Salmo 19:1,2). He allí el sentido de las razones astronómicas, geológicas, biológicas, psicológicas y pneumáticas. Los cielos declaran la justicia de los santos que es la de Dios, porque Dios es el juez (Salmo de Asaf 50:6). Las obras hechas declaran la calidad del Hacedor, pues: "*El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá? El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá? ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?*" (Salmo 24:9,10). Dios enseña al hombre la ciencia, la cual es buena y provechosa, con herencia, y es escudo (Salomón, Eclesiastés 7:11,12). ¿Cuánto más, entonces, es sabio, provechoso y escudo Dios mismo? Pues para conocerlo a El enseña Dios al hombre la ciencia.

Por eso concluía David: "*Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de Ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo*

de la tierra. Mi embrión vieron mis ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas. ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero, se multiplican más que la arena; despierto, y aún estoy contigo". (Salmo 139:13-18). La genética, la criminología, la taxonomía, las ciencias biológicas en general, la realmente ciencia que describe los hechos, nos guía a los pensamientos de Dios; la suma de ellos es como la arena del mar, es la materia de innumerables enciclopedias; todo lo que realmente es ciencia en las enciclopedias, descartando la especulación culpable, es huella en las arenas de los pensamientos de Dios, y a la alabanza de Dios debe conducirnos.

Es por ello que las palabras inspiradas de Job también se suman al eco de los justos que con Dios canta acerca del sentido impuesto legítimamente a la ciencia del hombre. Job descubre el sentido teológico de la geología y de las distintas ramas de la zoología, y nos incita a descubrir a Dios tras estas ciencias. Dios dice: "*Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; a las aves de los cielos y ellas te lo mostrarán; o habla a la tierra, y ella te enseñará; los peces del mar te lo declararán también. ¿Qué cosa de todas éstas no entiende que la mano de Yahveh lo hizo?"* (Job 12:7-9).

Job se vio enfrentado a las preguntas de Dios, y con Job todos nosotros: "*¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házme saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿Oh Quién extendió sobre ella cordel?...¿Quién*

encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliendo de su seno, cuando puse Yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad, y establecí sobre él mi decreto, le puse puertas y cerrojos, y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas?...¿Quién repartió conducto al turbión, y camino a los relámpagos y truenos, haciendo llover sobre la tierra deshabitada, sobre el desierto, donde no hay hombres para saciar la tierra desierta e inculta, y para hacer brotar la tierna hierba? ¿Tiene la lluvia padre? ¿O Quién engendró las gotas del rocío? ¿De qué vientre salió el hielo? Y la escarcha del cielo, ¿Quién la engendró?...¿Quién puso la sabiduría en el corazón? ¿O Quién dio al espíritu inteligencia? ¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría? Y los odres de los cielos, ¿Quién los hace inclinar, cuando el polvo se ha convertido en dureza, y los terrones se han pegado unos con otros?...¿Quién prepara al cuervo su alimento, cuando sus polluelos claman a Dios, y andan errantes por falta de comida?...¿Quién echó libre al asno montés, y Quién soltó sus ataduras?...¿Quién me ha dado a Mí primero, para que yo restituya?" (Job 38:4,5,8-11,25-29,36-38,41; 39:5; 41:11a).

Muchas preguntas responde el hombre acerca del **cómo** de los intermedios, a veces con inexactitud y en base a hipótesis cambiantes. Pero la pregunta sería no es tanto por el **cómo** intermedio sino por el **Quién** inicial, por la Causa Eficiente y Final. El terreno de la fe se encuentra, pues, en este campo, donde la indagación del hombre se eleva sobre los detalles hacia el absoluto para esperar de allí la pista

que constituye la revelación directriz. Pero es que incluso para los eslabones intermedios del **cómo**, necesita también el hombre de pistas, directrices revelacionales; y esa es, pues, la razón de la necesidad de ir más allá de las meras filosofías y teologías naturales, para llegar al campo de la exégesis revelacional, incluso en lo cosmogónico, en lo cosmológico y en lo cosmotélico; es decir, en la indagación acerca del origen, del estado y del sentido de la creación.

Detrás de las preguntas astronómicas, geológicas, oceanográficas, físico-químicas, biológicas, ecológicas, psicológicas, filosóficas y espirituales, se encuentra ante Dios una pregunta teológica suprema y directriz, la cual impone el sentido a todas las demás preguntas intermedias. La pregunta teológica final abre el espacio para la siembra divina de la revelación especial, que en los temas de la teología propia, la teleología y el subsidiario cósmico, requieren de la exégesis. Así que, aunque para las meras fuerzas humanas, lejos está lo que fue, y no puede el hombre alcanzar toda la obra que ha hecho Dios desde el principio, sin embargo, el hombre tiene, entre sus datos, aquellos de la revelación especial e histórica de Dios, que brindan a la humanidad las pistas directrices y las claves investigativas. De esa manera, el hombre, tomado de la mano de Dios, cumple su tarea de prepararse para señorear y sojuzgar, ya que las obras de Dios han sido puestas por Dios mismo en las manos del hombre, como está escrito: "*...¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los*

ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él..." (Lucas en Hebreos 2:6b-8a citando al salmista).

En Génesis, Salmos, Eclesiastés y Hebreos, como también en otros libros bíblicos, se aclara la misión del hombre respecto de las obras de Dios: señorear y sojuzgar, para lo cual requiere indagar, en lo que Dios le ayuda, le instruye, le conduce, y le hace sacar provecho y protección. Todo esto con la mira teleológica final de la gloria de Dios. La verdadera ciencia es, pues, una hija de la verdadera teología bíblica. Una hija que le sirve en sus propósitos, y a su vez, la madre teología, la que nace de la exégesis integral, sirve también a su hija la ciencia en el mayor aprovechamiento de sus labores investigativas y de aplicación pragmática. La Revelación le da directrices a la hipótesis científica del cómo, a la vez que le da sentido ético trascendente a sus aplicaciones. Si la hija pretende rebelarse contra la madre, si la ciencia pretende olvidarse y desconocer a la teología, y la teología a la exégesis, aquella se perderá en la muerte y la carcomerá el absurdo. La maraña de los relativos la enloquecerá, y el fruto final tan sólo será dolor y muerte.

Pero de la misma manera, la madre teología debe reconocer el lugar legítimo, el espacio vital, otorgado por Dios, según la sana exégesis, al desarrollo de todas las posibilidades de la hija ciencia legítima y auténtica. De otra manera, el mismo sentido teológico se quedará mutilado en sus instrumentos corroboratorios y instrumentales de señorío. No se

trata aquí del maridaje híbrido de dos esferas en nada conexas, sino más bien de la integración legítima de dos aspectos de una sola realidad integral que en un mismo Dios encuentra su sentido y sostén. Dios no nos ha mentado, ni con la creación, ni con la revelación especial. Todos sus lenguajes nos dirigen a Sí mismo.

Ahora bien, por eso mismo, debe el hombre hacerle justicia a una y a la otra, a la teología y a la ciencia, a la realidad. No debe prostituirse a la teología con una enferma exégesis, ni debe prostituirse a la ciencia con especulaciones pseudodogmatistas y afiebradas en las que el pecado del hombre oscurece la objetividad en la consideración de las evidencias. La teología y la ciencia no deben ser hechas enemigas por el pecado de la insensatez del hombre. Ellas son amigas cuando se mantienen en la función otorgada por Dios. No obstante, el carácter maternal de la teología, y el filial de la ciencia, no deben perderse de vista. La teología es madre porque, si es legítima, no nace de la ciencia natural, sino de la sana exégesis científica y espiritual de la Revelación Divina. Su objeto final es el Dios que se ha revelado con evidencias suficientes. Si la teología abandona su objeto de aproximación, y sus datos revelacionales propios, se suicida, se degrada, deja de ser teología; apostata y deshonra al Dios que se ha revelado y ha entregado confiables y verdaderas pistas a los hombres, en lo natural, pues en lo espiritual Él mismo se nos ha dado.

La herramienta fundamental de la teología es la exégesis. La exégesis señorea en la teología, y su instrumento es la hermenéutica, y su único tutor

el Espíritu Santo. Ante la revelación divina, los datos de la ciencia no son sino apariencias. En cambio, ante los datos de la ciencia, la revelación divina es juez y maestra, instructora y corregidora. Porque el *a priori* de la fe no puede descansar sino en Dios mismo. La fe no debe arriesgar su pie, menos su cabeza, en las endeble conclusiones parciales de la ciencia meramente humana, que por lo humano es defectible y pervertible, además de incompleta. La opción es, pues, el árbol de la vida divina; de otra manera continuará campante la muerte.

* * * * *

La ciencia naturalista, por su parte, como claramente lo sostiene Henry Morris¹, importante representante del creacionismo científico, debe mantenerse dentro de los límites legítimos de sus posibilidades. Pero, en vez de esto, se ha dado el caso en que meras asunciones filosóficas y presuposiciones no científicas son la fe ciega no revelacional ni exegética que se ha usado como requisito base para pretender proyectar al pasado, al terreno cosmogónico, los procesos presentes. Mas en el presente lo que tiene lugar son las leyes de la termodinámica: la conservación de la energía, y la entropía. Pero la creación es anterior a las dos; y no debe confundirse la creación pasada, en la que todas las cosas fueron hechas, con la situación termodinámica presente, si bien estas leyes termodinámicas traen claramente la huella divina de la creación original.

¹ Henry Morris, *El Mundo en sus Comienzos*; 1977, Barcelona 1981.

La ciencia naturalista puede avocarse al **cómo** de la termodinámica presente, pero no debe pretender proyectar los procesos actuales al momento de la creación, puesto que la creación *ex-nihilo* no es un proceso presente, aunque sí dejó hasta hoy sus huellas. Cuando la ciencia pretende dar ese supuesto cosmogónico, deja de ser ciencia, pues asume una presuposición filosófica no científica, la cual es la de identificar, sin credenciales, a la creación original sobrenatural con los procesos termodinámicos presentes que, aunque dependen de la creación, no se refieren a creación sobrenatural, sino a los acontecimientos naturales intrahistóricos, los cuales, de todas maneras, dependen también de la Providencia Divina. Estos acontecimientos termodinámicos naturales, termodinámicos intrahistóricos, se refieren apenas a conservación y deterioro. El **cuándo**, el **cómo** y el **orden** de los sucesos de la creación original sobrenatural corresponden al lejano pasado, cuando no estaba presente el hombre. Los procesos presentes, aunque dependen del origen sobrenatural, son posteriores al **cómo**, al **cuándo** y al orden propio de la creación original, y no se corresponden necesariamente con aquellos acontecimientos, en el sentido de que providencia divina sustentadora de las leyes naturales, es diferente de la creación absolutamente sobrenatural. No obstante, lo presente se debe a su pasado, natural y sobrenatural, y trae su doble huella. No debe confundirse, entonces, la creación original sobrenatural con la providencia divina posterior que sostiene temporariamente los procesos termodinámicos actuales. La termodinámica

describe apenas ciertos aspectos naturales de tal providencia, además de traer las huellas de su creación, pero nada nos puede decir con certeza acerca de la creación misma en su momento inicial, excepto de que necesariamente aconteció, pero no de la manera como suceden hoy las cosas en la mera providencia.

La ciencia naturalista sólo tiene verdadero acceso a los procesos presentes reproducibles, los cuales pertenecen al campo de la termodinámica en lo naturalístico y ético de la providencia divina. También debe deducir lo sobrenatural a partir de lo natural, pero no puede controlar lo sobrenatural inicial a partir de lo presente, sino apenas reconocerlo. El *fiat* inicial no puede ser reproducido ni controlado; apenas debe ser deducido y reconocido. Las pretendidas incursiones humanas al momento del *fiat* cosmogónico, requieren presuposiciones filosóficas que, si no son los datos de la Revelación Divina exegética, son apenas presuposiciones de creencia ciega. Sólo la Fe que nace *de* y descansa *en* las evidencias de la Revelación Divina, es presuposición confiable. Las demás presuposiciones son riesgos fatales de ateo o de incrédulo respecto al testimonio que Dios ha dado de Sí mismo con suficiencia. Para un mayor enfoque de las consideraciones presuposicionalistas, me remito, por ahora, a las exposiciones de la escuela de Herman Dooyeweerd², Cornelio Van Tyl³,

² Herman Dooyeweerd, *Nueva Crítica del Pensamiento Teórico*. Philadelphia 1957.
Herman Dooyeweerd, *Las Raíces de la Cultura Occidental*. Barcelona 1998.

³ Cornelio Van Tyl, *La Defensa de la Fe*. Phillipsburg, New Jersey 1955.

Duyvene de Wit⁴, Hebden Taylor⁵, J. M. Sprier⁶ y otros⁷.

Pero así como el sentido de la atracción legítima de la ciencia es elevar nuestra mirada y corazón en el reconocimiento de Dios, ésto no significa que, descubierta esta fe, muere entonces la ciencia. Al contrario; al encontrar al Dios de la teología natural y de la revelación especial, hayamos también en El al sentido y a la comisión científicos. Pues ahora el hombre, equipado por el Dios de la revelación, señorea y sojuzga con el instrumento de la ciencia dirigida revelacionalmente a su plena realización. Huir de Dios por medio de la postergación constante mediante los cómo intermedios, es simplemente una elección ética que desea de alguna manera cerrar los ojos ante las huellas divinas, que a la luz

⁴ Duyvene de Wit, *Filosofía y Cristianismo*. Kampen 1965.

⁵ Hebden Taylor, *Evolución o Reformación en la Biología*. Barcelona 1974.

⁶ J. M. Sprier, *Una Introducción a la Filosofía Cristiana*. Craig 1973.

⁷ G. C. Berkouwer, *Incertidumbre Moderna y Fe Cristiana*. Barcelona 1973.

Warren C. Young, *Un Enfoque Cristiano a la Filosofía*. Grand Rapids, Michigan 1954.

Norman Geisler y Paul D. Feinberg, *Introducción a la Filosofía. Una Perspectiva Cristiana*. Sao Paulo 1983.

Colin Brown, *Filosofía y Fe Cristiana*. Sao Paulo 1983.

C. Stephen Evans, *Filosofía de la Religión*. Downers Grove IL 1982.

Francis A. Schaeffer, *Obras Completas*. Wheaton Illinois 1985.

James Houston, *Trilogía*. Canadá c. 2000.

Laercio Pereira, *La Existencia de Dios y de los Ateos*. Sao Paulo 1995.

J. D. Thomas, *Razón, Ciencia y Fe*. Madrid 1972.

Hendrik van Riessen, *Enfoque Cristiano a la Ciencia*. Rijswijk 1973.

Gino Iafrancesco V., *Aforismos y Reflexiones*. Asunción 1977-1979, 2a. edición Bogotá 2000.

Gino Iafrancesco V., *Perspectiva del Hombre*. Asunción 1978, Bogotá 1986.

Gino Iafrancesco V., *Argumentos Teológicos, Epistemología, Ética y Existencia*. Bogotá 1989.

Gino Iafrancesco V., *El Trasfondo Sagrado de la Verdadera Epistemología*. Bogotá 2000, en *Colectanea I*.

de la plena revelación, son más que meras huellas. Y Dios ha dado oportunidad al hombre para esa elección responsable, y la oportunidad aparece en la posibilidad de una nueva pregunta por el cómo. De cómo en cómo los hombres huyen de las pistas de Dios. Pero cuando el hombre adora, los cómo multiplican más bien la adoración, la gratitud, el maravillarse, el disfrute ético y estético que es lenguaje de realización humana a la luz divina.

Pretender resucitar la ilegítima dicotomía "mística y razón" es una excusa para disfrazar de "razonable" la culpa moral, o por el otro lado, de "devocional" la irresponsabilidad. Pero puesto que la responsabilidad es doble ante la realidad, pues ella es Dios y la creación, entonces la responsabilidad es la integralidad que abarca tanto lo místico como lo racional. No es, pues, necesario el que sucumbamos ante la trampa que pretende arrinconarnos ante una pseudo-alternativa: mística o razón. No existe tal disyuntiva; lo que existe es el impulso y la invitación a la integralidad que halla su unidad, coordinación y significado en Dios mismo, que es a la vez el Dios de la revelación y la fe, y el Dios de la creación y la razón. Pero la revelación, por provenir de Dios, está sana; pero la razón, por ser ejercicio del hombre, está sujeta a enfermedad y culpa; por lo tanto, la revelación debe instruir a la razón. La teología es, pues, la de carácter maternal; la ciencia, en cambio, es de carácter filial, pues la razón tiene deuda con el Creador y Su revelación. Como bien lo demuestran Frances Schaffer y Derek Biggs, en sus respectivas obras: *"Huyendo de la Razón"* y *"La Racionalidad de la Revelación"*, la orfandad de la razón la hace irracional y absurda.

El *a priori* de confiar en sí mismo, aparte de Dios, o el de confiar en Dios agradeciendo y usando con Dios el sí mismo, es la elección que hace el hombre ante los árboles de la ciencia del bien y del mal, y de la vida. Uno produce muerte, el otro realización integral con Dios. □

EL LIBRO DE LOS LIBROS

Existe un Libro al que con justicia se le llama “el Libro de los libros”; es un libro antiguo, cuyas primeras partes se escribieron hace muchísimo tiempo, incluso, siglos antes que los grandes clásicos de la antigüedad; así, como decía José Flórez, antes de la Iliada y la Odisea de Homero, y anterior a la Eneida de Virgilio; anterior a las tragedias de Esquilo y a los Analectas de Confucio. Incluso, el escritor de la primera parte se valió de documentos anteriores a él, que de vez en cuando cita. Es un libro que ha venido acompañando a la humanidad desde sus albores, y cuya influencia es la más benéfica que se haya podido conocer en toda la historia; su aceptación ha sido inmensa; más que la de cualquier otro libro, incluidos todos los clásicos. De este Libro se conservan copias en mayor profusión que de todos los demás libros apreciados por la humanidad. Es un libro para la humanidad en general, que halla cabida en toda raza y nación, en toda clase social e idiosincrasia, saneando las costumbres, elevando el nivel de las gentes y los pueblos, en la medida en que conocen el Libro y son penetrados por su Espíritu.

Es el libro que más se imprime y se traduce; son millones las copias que se hacen de él cada año; y existen personas e instituciones especialmente dedicadas a la distribución de éste Libro; se ha traducido a todos los idiomas importantes del mundo y literalmente a miles de dialectos; y se sigue traduciendo y poniéndose al alcance incluso de las

más salvajes tribus, pues se conocen sus efectos positivos; se da el caso incluso de que el dialecto de una tribu se escribe por primera vez para poder tener una traducción de este Libro.

Su influencia, decíamos, es, pues, enorme; grandes poetas y artistas deben su inspiración a este Libro, y el influjo de este Libro los ha hecho famosos; ni qué hablar de los filósofos, estadistas, santos y teólogos; sin este Libro no hubieran sido lo que fueron.

El Libro es una colección de diferentes tipos de escritos; hay en él historia, poesía, leyes, profecías, cartas, dichos, etc, pero aunque tan diversos estilos se entremezclan, sin embargo constituyen una sola Obra Maestra, con sólo un tema básico hilvanando las distintas partes, que por reflejar distintas situaciones, típicamente humanas, le dan al Libro una riqueza espiritual, psicológica y estética tan maravillosa, que indagar en él es como penetrar en una mina inagotable de tesoros.

Nunca termina uno de leer este Libro, pues cuando pensábamos haberlo leído todo, hallamos nuevas cosas nunca imaginadas, que nos hacen escudriñarlo de nuevo. Hay personas que por muchos años han estado sumergidos en él, pero no terminan de desentrañar sus tesoros. El tema central trata de una revelación maravillosa; es la historia de cómo Dios se ha revelado y dado al hombre, y qué ha hecho para salvarlo; nos muestra el desarrollo del Plan Divino, retrocediendo hasta el más ignoto pasado; sí, hasta el mismo principio, y entonces nos guía a través de los tiempos mostrándonos

la mano maestra del Alfarero Universal, Dios, detrás de todos los acontecimientos de la historia humana. Es un libro milagroso, sí, lleno de asombrosa profecía cuya exactitud y cumplimiento nos asombra; hoy, los siglos se visten de acuerdo a sus previsiones. Y si hablamos de profundidad, debemos confesar que el Libro tiene la capacidad de desnudar el corazón humano y penetrar a donde ningún otro ha penetrado; sí, el Libro maneja en sus manos el corazón del hombre y demuestra controlar su historia, su presente y su futuro.

Es un libro al que vale la pena escudriñar; no sólo pseudo-leer, sí escudriñar; oh, si se estudiase este Libro más que cualquier otro libro, y se pusiera en práctica, se obtendrían mayores beneficios de los ya obtenidos.

Fueron varios los hombres que colaboraron con el Autor de este Libro.

Algunos fueron poetas, otros reyes, otros campesinos, otros legisladores, otros escribas, otros pescadores, otros cobradores de impuestos, otros generales; en fin, de varios tipos de hombres; pero el Autor, es evidente, ha sido solamente UNO. Efectivamente, Dios dirigió a Moisés y le habló, y éste entonces registró Sus palabras y hechos.

Josué y los jueces de Israel continuaron la historia. Los profetas recogieron las visiones y las palabras que recibieron de Dios y las conservaron.

Poetas como Job, David, Salomón y Jeremías contaron los dolores y las alegrías del corazón del hombre; se historió la vida de la nación de Israel

para enseñarnos con ella lo que significa estar cerca o lejos de Dios; además, para preparar con ella el advenimiento del Mesías Salvador, primero como Profeta y sacrificio sufriente, expiación tipificada en los ritos mosaicos, y entonces, Rey que alumbra a los gentiles y que se sentará en el trono de David para reinar en paz de mar a mar, sobre el Monte de Sion. El Mesías y Su familia espiritual, he allí el meollo del Libro de los libros, el núcleo central.

Nos muestra primeramente el Libro la preparación de Su advenimiento; y entonces nos cuenta la historia de su visitación y la introducción del Reino, explicándonos su operación actual hacia un fin determinado, definido y cercano. Con los Evangelios, los Hechos apostólicos y sus Epístolas, y con el Apocalipsis, nos abre el Libro de los libros las puertas del cielo, por el conocimiento del Mesías: Jesucristo, Hijo de Dios. No seamos, pues, tan insensatos como para desconocer el Libro de los libros, "La Biblia". □

DE LOS TEXTOS DE LA COSMOGONÍA

INTRODUCCIÓN A LAS INTRODUCCIONES

La isagogia veterotestamentaria conservadora a la que el autor se adhiere, ha estado bien representada en la historia de las introducciones al Antiguo Testamento. La isagogia veterotestamentaria del período patrístico estuvo estrechamente relacionada a las consideraciones hermenéuticas. Ejemplo de ello tenemos en la obra de Adrián: "*Introducción a las Santas Escrituras*", la obra patrística conocida más antigua en que se usa técnicamente el título isagogia o introducción.

Jerónimo, en sus "*Cuestiones Hebraicas*", se avoca a la crítica textual del Génesis; utilizó un texto hebreo pre-masorético y se ayudó con las traducciones hexaplares; tradujo y usó la "*Crónica*" de Eusebio, útil al respecto de las introducciones, y usó en las "*Cuestiones Hebraicas en Génesis*" tradiciones rabínicas y trabajos de Orígenes. Con respecto a sus principios hermenéuticos, los trató en sus libros "*Contra Rufino*" y su Epístola 84; también en su obra "*Libelo del Optimo Género de Interpretación*". Rufino se defiende de Jerónimo en dos apologías: una contra aquel, y otra anterior dirigida a Anastasio de Roma.

Agustín de Hipona también trata cuestiones isagógicas y hermenéuticas en su obra: "*De la Doctrina Cristiana*", refutando a Ticonio Afer Donatista.

Agustín se avocó además a interpretar el Génesis en cuatro ocasiones: "*Del Génesis contra los Maniqueos*", "*Del Génesis a la Letra*", "*Locuciones y Cuestiones en el Heptateuco*". Escribió también "*Anotaciones al Libro de Job*" y "*Ocho Cuestiones del Antiguo Testamento*". Esto, pues, respecto a la isagogia y exégesis veterotestamentaria agustiniana.

Junilio Africano escribió "*De las partes de la Ley Divina*"; y Casiodoro Magno Aurelio escribió: "*De la Institución Divina de las Escrituras*". Isidoro Ispaleno escribió "*Prolegómenos*", cuya influencia llegó hasta el Renacimiento, especialmente notada en la obra de Nicolás de Lira "*Postilla Perpetua*".

Durante la época de la Reforma y subsiguiente, se destacaron en la isagogia veterotestamentaria conservadora: Francisco Sixto de Sierra con su "*Biblioteca Sacra*", también Cappelus, Marinus, Rivetus, Walther, Hottinger, Leusden, Walton, A.Pfeiffer, J.H. Heidegger.

Adentrada la época moderna, fueron sobresalientes isagogos conservadores: Bossuet de Condom, Juan LeClerc, Juan Gottlob Carpzov, E.W. Hengstenberg, H.Ch.Haevernick, C.F. Keil, W. Möeller, William Henry Green, Robert Dick Wilson, O. T. Allis, G.Ch.Aalders, J.E.Steinmuller, B. Mariana y los conservadores rumanos Preelepcean, Neaga y Barna. También Merrill Unger, E.J.Young, D. J. Wiseman, R. K. Harrison, J. McDowell, Gleason L. Archer, etc. Con esta breve mención panorámica remitimos al lector a los trabajos conservadores isagógicos que pueden avalar nuestra posición tradicional ortodoxa respecto de las consideraciones de crítica veterotestamentaria.

HISTORIA DEL TEXTO HEBREO.

De la historia del texto hebreo podemos decir brevemente que al momento no se han hallado manuscritos hebreos anteriores al tercer siglo antes de Cristo, los cuales, sin embargo, son copias de copias anteriores, retrocediendo en las cuales y a través del testimonio interno de las mismas Escrituras, llegamos a la época pre-mosaica de tradición oral y de documentos escritos también pre-mosaicos, de entre los cuales el mismo Moisés cita ejemplos, como también después de él, otros escritores bíblicos. Las tradiciones patriarcales que heredó Moisés, se enriquecieron también durante la estancia en Egipto.

La Tradición Mosaísta y Jesucristo.

De la escritura básica del Pentateuco por Moisés existe evidencia interna. Génesis conforma una sola pieza con toda la trama de la Torá; es la fundamentación obligada. El Señor Jesucristo atribuyó a Moisés varias porciones del Pentateuco. Por ejemplo, en la ocasión en que sanó a un leproso, nos relata Mateo que *"Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos"* (Mt. 8:4). De modo que atribuye a Moisés aquel pasaje de Levítico 14:1-32, que algunos conjeturan pertenecer a un tal código sacerdotal bastante posterior. La ley para el leproso cuando se limpie, que el mismo Levítico atribuye a Yahweh por medio de Moisés (Levítico 14:1), se

encuadra dentro de una colección mosaica de leyes similares que tratan sobre los holocaustos, las oblaciones, los sacrificios de paz, la ofrenda por el pecado del sacerdote, y aquella por el de la congregación, y aquella por el de un jefe, la ofrenda por el pecado de uno del pueblo, otras ofrendas por el pecado y expiaciones, la ley del holocausto, la ley de la ofrenda sacerdotal cuando fueren ungidos, la ley del sacrificio expiatorio por el pecado, la ley del sacrificio por la culpa, la ley del sacrificio de paz en acción de gracias, y del sacrificio de ofrenda votiva, la ofrenda encendida y el sacrificio medido, la consagración sacerdotal de Aarón y sus hijos, los sacrificios sacerdotales aaronitas, la sección del caso de Nadab y Abiú, la ley acerca de las bestias, y las aves, y todo ser viviente que se mueve en las aguas y todo animal que se arrastra sobre la tierra (el mismo lenguaje de Génesis), la ley para la que da a luz hijo o hija. La ley para la plaga de la lepra, la ley para el leproso cuando se limpie (que es el acceso de Jesucristo al reconocimiento como mosaica de toda la colección), la ley para la plaga de la casa, la ley para quien tiene flujo, el estatuto del día de expiación, los mandamientos de sacrificar en el santuario único y de no comer sangre, ordenanzas contra inmoralidades, estatutos y ordenanzas de santidad y justicia, estatutos y ordenanzas de santidad contra el ocultismo y la inmoralidad, requerimientos de la santidad sacerdotal, ordenanzas sobre cosas santas para los sacerdotes, requerimiento de que las ofrendas sean sin defecto, mandamiento sobre los sacrificios encendidos y de acción de gracias para que sean aceptos, las fiestas solemnes de Yahveh, el estatuto para el alumbrado

y las ofrendas del pan (que ligan Levítico con Exodo también como estaba ligado con Génesis), el mandamiento de castigar la blasfemia, estatutos y ordenanzas sobre el año sabático, el jubileo y el rescate, las bendiciones de la obediencia, las consecuencias de la desobediencia, y mandamientos sobre votos, dedicaciones de casas y tierras, y rescate de casas, tierras y diezmos.

Toda esta colección levítica, relacionada al Génesis y al Exodo, es perfectamente afín y es el sustrato explicativo de la posterior historia de Israel. Jesucristo, pues, aparte de ella misma, la atribuye a Moisés. Pero también el llamado Código Deuteronomico, nuestro libro de Deuteronomio, es atribuido también por Jesucristo a Moisés, lo mismo que hacía delante de El la tradición farisea. Mateo registra que los fariseos *"le dijeron: ¿por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio y repudiarla? El les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así"* (Mt. 19:7,8). Así que Jesucristo y la tradición farisea atribuyen a Moisés aquel pasaje del libro del Deuteronomio sobre el que tratan (Dt. 24:1-4), el cual, al igual que Levítico, está perfectamente integrado en una sola redacción fluida, en este caso en primera persona de parte de Moisés (Dt. 1:9,14,16,20, 23,37; 2:2,9; 3:21,23; 4:1,2,5,21; 5:1,3,5,28; 10:11; 29:5,14; 31:2,27,28,29), con ocasión de la preparación para entrar a la tierra de Canaán; redacción que, tras la muerte de Moisés, leyó Josué al pueblo, y volvió a copiar, haciendo las explicaciones necesarias, que se interpolan inspiradamente en el texto (Jos. 8:32;24:25,26).

Muchos años más tarde, Samuel volvió a recitar al pueblo las leyes del reino, escribiéndolas y guardándolas (1 S. 10:25), probablemente haciendo él mismo las nuevas y breves actualizaciones inspiradas del texto.

En otra ocasión, Jesucristo integró también Éxodo, Levítico y Deuteronomio bajo la autoría de Moisés: *"Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente"* (Mr. 7:10). Todo lo cual es cita integrada de Éxodo 20:12; 21:17; Levítico 20:9 y Deuteronomio 5:16, atribuida a Moisés por Jesucristo, el que resucitó de los muertos. Pero aparte de la tradición farisea, también la saducea atribuía el quinto libro del Pentateuco a Moisés. En una pregunta que le hicieron los saduceos a Jesús, le estuvieron *"diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano"* (Lc. 20:28, citando los saduceos de Moisés en Dt. 25:5); a lo cual respondió Jesús: *"Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob"* (Lc. 20:37). De modo que Jesucristo atribuye a Moisés la enseñanza sobre la resurrección en su pasaje sobre la zarza y que se encuentra en Éxodo 3:6

Pero no sólo pasajes del Pentateuco, sino básicamente todo el libro de la Ley, la Torah, el Pentateuco fundamental, lo atribuye Jesucristo a Moisés. En plena fiesta de los Tabernáculos, enseñando en el templo, les decía: *"¿No os dio Moisés"*

la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis matarme?" (Jn. 7:19); "Por cierto, Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres); y en el día de reposo circuncidáis al hombre. Si recibe el hombre la circuncisión en el día de reposo para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en el día de reposo sané completamente a un hombre?" (Jn. 7:22,23). La relación de la historia mosaica con el libro específico de Números, se encuentra en la expresión de Jesucristo: "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Jn. 3:14,15). El pasaje de la serpiente de bronce levantada por Moisés en el desierto se encuentra en Número 21:9. De modo que Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio integrados en el Pentateuco, son reconocidos como mosaicos por Jesucristo en su contenido fundamental, sin que eso impida que, por la misma declaración de Jesucristo de que las Escrituras no pueden ser quebrantadas (Juan 10:35b), hayan de reconocerse también como inspirados, a la manera como lo hacen Pablo y Pedro (2 Ti. 3:16; 1 Pe. 1:20,21), aquellos breves versos de actualización realizados por Josué, Samuel y otros tras ellos, lo cual también es cobijado por la inspiración y por la declaración mesiánica de inquebrantabilidad de las Escrituras.

La Tradición Mosaísta Interna.

Aparte de las declaraciones infalibles del Verbo de Dios encarnado, del Hijo de Dios e Hijo del Hom-

bre, del Señor Nuestro, Jesucristo, el Pentateuco mismo nos informa inspiradamente por evidencia interna de la labor escritural de Moisés. Exodo 17:14 nos dice: *"Y Yahveh dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo"*. Éxodo 24:4 nos dice: *"Y Moisés escribió todas las palabras de Yahveh; y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel"*. Y en el verso 12 del mismo capítulo 24: *"Entonces Yahveh dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedras, y la ley, y los mandamientos que he escrito para enseñarles"*. Y en Exodo 31:18 se narra: *"Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios"*. *"Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas"* (Éx. 32:16). Con ocasión de la renovación del pacto vuelve a decirse: *"Y Yahveh dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste"* (Ex. 34:1). Luego en el versículo 27 del mismo capítulo 34 dice: *"Y Yahveh dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel"*. Las maldiciones de la ley de los celos habían de ser escritas constantemente en los casos correspondientes por los sacerdotes conforme a la ley: *"El sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro y las borrará con las aguas amargas"* (Nm. 5:23). Lo cual se realizaba conforme a los métodos y costumbres antiguos co-

rroborados por la arqueología para aquellas épocas.

Para los tiempos de Moisés pueden verse las inscripciones jeroglíficas y también los documentos nativos de los egipcios. Respecto de estudios sobre la época de Moisés suelen destacarse las obras de autores tales como Lepsius, Wilkinson, Rossellini, Marielte, Brugseh, Birch, Chabas y Stuart Poole, entre otros. Números 33:2 nos dice: "*Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Yahveh. Estas, pues, son sus jornadas con arreglo a sus salidas*".

Respecto del Deuteronomio se nos dice allí mismo: "*De este lado del Jordán, en tierra de Moab, resolvió Moisés declarar esta ley diciendo:*" (Dt. 1:5). Y en el mismo libro se reconoce ante los propios testigos: "*Y habló Yahveh con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis. Y El os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra*" (Dt. 4:12,13). Debemos recordar que en tales tablas de piedra escritas por el dedo de Dios existen claras referencias a los textos de la cosmogonía que aparecen al principio del Génesis. De tales tablas escribe Moisés en primera persona en el libro del Deuteronomio: "*Estas palabras habló Yahveh a toda vuestra congregación en el monte de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí*" (Dt. 5:22). Respecto de la segunda escritura sobre las tablas, nos dice: "*Y escribió en las tablas conforme a la primera escritura, los diez mandamientos que*

Yahveh os había hablado en el monte en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Yahveh" (Dt. 10:4). Ya para entrar en Canaán, antes de cruzar el Jordán, Moisés con los ancianos, ordenó al pueblo como está escrito:

"Ordenó Moisés con los ancianos de Israel, al pueblo, diciendo: Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy. Y el día que pases el Jordán a la tierra que Yahveh tu Dios te da, levantarás piedras grandes, y las revocarás con cal; y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hayas pasado para entrar en la tierra que Yahveh tu Dios te da... y escribirás muy claramente en las piedras todas las palabras de esta ley" (Dt. 27: 1-3a,8).

También está escrito: *"Y escribió Moisés esta Ley, y la dio a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Yahveh, y a todos los ancianos de Israel" (Dt. 31:9). De modo que Dios mismo escribió y mandó a Moisés escribir. Moisés mismo escribió y con los ancianos mandó al pueblo escribir y él mismo entregó sus escritos tanto a los sacerdotes hijos de Leví como a los ancianos del pueblo. También está escrito: "Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta Ley en un libro hasta concluirse, dio órdenes a los levitas que llevaban el arca del pacto de Yahveh, diciendo: Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Yahveh vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti". (Dt. 31:24-26). Entonces también Moisés compuso un cántico e hizo aprenderlo y recitarlo al pueblo (Dt. 31:30 y 32:47). Según, pues, todos estos pasajes del Pentateuco, Moisés mismo es el autor fundamental de su sustrato y fue responsabilidad*

de los sacerdotes levitas y de los ancianos guardarlo; para hacer lo cual, en sus transcripciones, inspiradamente podrían haber hecho las actualizaciones explicativas narrativas mínimas necesarias a la inteligencia del texto y su contexto.

La Línea Hierática.

El sumo sacerdote del tiempo final de Moisés y del tiempo de Josué, cuando se copió la ley, fue Eleazar (Josué 14:1); su hermano fue el sacerdote Itamar (Éx. 28:1), responsable de las cuentas del tabernáculo (Éx. 38:21). Sus hermanos aaronitas Nadab y Abiú perecieron en el tabernáculo en tiempos de Moisés, y fueron sacados de allí por los primos de Moisés y Aarón llamados Misael y Elzafán, hijos del tío de Moisés y Aarón llamado Uziel (Lv. 10:4). El hijo de Eleazar fue Finees (Jos. 24:33). De modo que la responsabilidad sacerdotal de conservar la ley haciendo las aclaraciones del caso siguió la siguiente línea hierática: Moisés, Eleazar, Finees, Abisúa, Buquí, Uzi, Zeraías, Meraiot, Amarías I, Ahitob I, Sadoc I, Ahimaas, Azarias I, Johanán, Asarías II sacerdote en tiempos de Salomón, Amarías II, Ahitob II, Sadoc II, Salum, Hircías, Asarías III, Seraías, Josadac llevado cautivo en tiempos de Nabucodonosor (1 Cr. 6:4-15).

Los sacerdotes que estuvieron entre los primeros tiempos en entrar y morar en la ciudad de Jerusalén tras la transportación a Babilonia, fueron Jedaías, Joiarib, Asarías III, Adaia, Masai, y sus hermanos (1 Cr. 9:2,10-13). Y los príncipes de los sacerdotes que subieron con Zorobabel fueron Jesúa hijo del Josadac arriba mencionado, Seraías II, Jeremías,

Esdras, Amariás III, Maluc, Hatús, Secanías, Rehum, Meremot, Iddo, Gineto, Abías, Mijamín, Maadías, Bilga, Semaías, Joiarib, Jedaías, Salú, Amoc, Hilcías II y otro Jedaías. La línea sacerdotal de Jesúa, hijo de Josadac, que continúa la descendencia del Eleazar de los tiempos de Josué fue: Joiacim hijo de Jesúa, Eliasib, Joiada, Jonatán y Jadúa (Neh. 12:1-11). Los sacerdotes en tiempos de Joiacim hijo de Jesúa, en plena restauración tras el retorno, fueron: Meraías, Hananías, Mesulam, Johanám II, Amariás, Jonatán, Melicú, José Sebonita, Adna Horimita, Helcai Merarotita, Zacarías hijo de Iddo, Mesulán Ginetonita, Zicri Abiata, Piltai Moadita, Samúa Bilgita, Semaías II Jonatanita, Matenai Joianicita, Uzi Jedaita, Calai Salaita, Eber Amokita, Hasabías Hilcita y Natanael Jedaita (Neh. 12:12-21).

Todos estos fueron por voluntad de Dios los principales responsables de la guarda, transmisión y actualización del texto mosaico desde los tiempos mismos de Moisés, Josué y Eleazar y hasta los tiempos inmediatamente posteriores al gran escriba y sacerdote Esdras, notable conservador y popularizador del canon del Antiguo Testamento. Los deberes sacerdotales divinamente instituidos eran no solamente conservar el texto, sino también aclararlo al pueblo, parafrasearlo, aplicarlo, explicarlo, enseñarlo, actualizarlo a cada caso. Dice la ley:

"Cuando alguna cosa te fuese difícil en el juicio, entre una clase de homicidio y otra, entre una clase de derecho legal y otra, y entre una clase de herida y otra, en negocios de litigio en tus ciudades, entonces te levantarás y recurrirás al lugar que Yahveh tu Dios escogiere;

y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que hubiere en aquellos días, y preguntarás; y ellos te enseñarán la sentencia del juicio. Y harás según la sentencia que te indiquen los del lugar que Yahveh escogiere, y cuidarás de hacer según todo lo que te manifiesten. Según la ley que te enseñen, y según el juicio que te digan, harás; no te apartarás ni a diestra ni a siniestra de la sentencia que te declaren. Y el hombre que procediere con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que está para ministrar allí delante de Yahveh tu Dios, o al juez, el tal morirá; y quitarás el mal de en medio de Israel. Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se ensorbecerá" (Dt. 17:8-13).

Este, pues, ha sido el fundamento de la tradición de la Halaká o jurisprudencia, la cual se ha acompañado también con la tradición narrativa de la Haggadá; conjunción que se manifiesta, por ejemplo, como en otras escrituras, en uno de los masquiles inspirados de Asaf que dice :

"Escucha, pueblo mío, mi ley; inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca. Abriré mi boca en proverbios; hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos, las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos las contaron. No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Yahveh, y su potencia, y las maravillas que hizo. El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos; para que lo supiera la generación venidera, y los hijos que

nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos..." (Sal. 78:1-7).

Y continúa Asaf recapitulando la historia hasta David. Este Masquil de Asaf es uno de los salmos mesiánicos que profetizan la transmisión de la tradición legítima y verdadera en boca del Mesías, quien cumple las previsiones proféticas del Masquil, como inspiradamente lo reconoce el apóstol Mateo respecto de Jesucristo: "*Para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Abriré mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo*". (Mt. 13:35). Mateo aplica, pues, el cumplimiento de las palabras del profeta Asaf, a las enseñanzas de Jesús de Nazareth. Es en boca de El donde se encuentran la pureza de la Halaká y de la Haggadá legítimas, pues es también Jesús de Nazareth quien denuncia la invalidación de la Palabra de Dios mediante la tergiversación de la tradición de los ancianos (Marcos 7:9-13). Todo el Antiguo Testamento, y en especial el Pentateuco, subsume los textos de la Cosmogonía, como lo hace el mismo Decálogo, núcleo de la Torah. Aparte de los sacerdotes, también los ancianos del pueblo tenían la responsabilidad de la guarda y transmisión del libro llamado de Moisés, nuestro Pentateuco. De tales ancianos también puede hacerse una relación semejante a la hierática basada en la trama genealógica del Antiguo Testamento, una de cuyas finalidades es precisamente facilitar el reconocimiento de la validez de sus transmisiones. Era en Deuteronomio 31:9 donde leíamos que aparte de los sacerdotes levitas, también los ancianos de Israel fueron depositarios de los libros de Moisés.

Actualizaciones Inspiradas y Continuación.

Fue tal responsabilidad hierática y presbiterial la que explica la divinamente inspirada interpolación actualizante del texto mosaico en períodos especiales y nucleares de reavivamiento. Ejemplo de tales actualizaciones en el texto tenemos, por ejemplo, en Génesis 12:6, y 13:7, donde dice al final de los dos versos que "*el cananeo estaba entonces en la tierra*", y "*el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra*"; lo cual posiblemente se introdujo después de Moisés, cuando ya Israel dominaba Canaán.

En Génesis 36:31 nos aclara inspiradamente el texto explicativo posterior que los reyes edomitas reinaron "*antes que reinase rey sobre Israel*". Por lo tanto, la explicación provendría posiblemente del tiempo en que ya estaba instaurada la monarquía en épocas de David, o Salomón, cuyo reinado era sobre Israel y no sólo sobre Judá. El Espíritu Santo quiso darnos tal indicio isagógico. Los pasajes citados de Génesis 12:6 y 13:7 bien pudieran ser del tiempo de Josué y los ancianos que le sobrevivieron, o del tiempo de Samuel, cuando éstos re-escribieron copias de los libros de Moisés (Jos. 8:32,34,35; 23:6; 24:25-32; 1 S. 10:25). El pasaje de Génesis 36:31, posiblemente se escribió bajo inspiración divina, como indicio isagógico, en tiempos de David y Salomón, o quizá incluso en tiempos simplemente de Saúl; es decir, también en la ocasión en que Samuel escribió las leyes del reino y comenzó su libro de Crónicas. En el libro de Deuteronomio, en medio de una redacción mosaica en primera persona, aparece también un paréntesis explicativo posterior en el capítulo 2:10-12, donde después de

explicar que los gigantes emitas habitaron antes en tierra de Moab, y los horeos antes de Seir, termina el verso 12 diciendo inspiradamente: "*como hizo Israel en la tierra que les dio Yahveh por posesión*" (Dt. 2:12b).

Esta parte aclaratoria bien pudo haber sido escrita por Josué a fines de su vida, en la ocasión de la que está escrito: "*Entonces Josué hizo pacto con el pueblo el mismo día, y les dio estatutos y leyes en Siquem. Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario de Yahveh*" (Jos. 24:25,26). De la actividad literaria de Josué, copiando la ley de Moisés y añadiendo sus palabras, tenemos el registro inspirado en pasajes como el anterior y los siguientes: "*También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel...Después de esto, leyó todas la palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley. No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos*". (Jos. 8:32,34,35). En el capítulo 24 del libro que lleva el nombre de Josué está el discurso de despedida de éste en primera persona, el cual, con los estatutos y leyes que les dio en Siquem, escribió Josué en el libro de la ley de Dios (Josué 24:25,26).

Respecto de la actividad literaria del profeta Samuel está escrito: "*Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el*

cual guardó delante de Yahveh" (1 S. 10:25). Pero Samuel también escribió un libro de Crónicas continuadas por el profeta Natán y por el vidente Gad, como está escrito: "Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente, en las crónicas del profeta Natán, y en las crónicas de Gad vidente, con todo lo relativo a su reinado, y su poder, y los tiempos que pasaron sobre él, y sobre Israel y sobre todos los reinos de aquellas tierras" (1 Cr. 29:29,30). La explicación "los tiempos que pasaron...sobre Israel y sobre todos los reinos de aquellas tierras", bien puede referirse, no sólo a los tiempos de David, sino precisamente como dice el texto, a la nación misma de Israel y a las tierras y reinos del cercano oriente; por lo cual, el trabajo literario inspirado de Samuel, Natán y Gad, pudo abarcar los tiempos anteriores a David, todo el período de la historia de Israel y su contexto. De modo que Samuel, Natán y Gad teniendo a la mano los escritos inspirados propios de Moisés y los de Josué, junto con otros documentos anteriores, bien pudieron editar inspiradamente en forma actualizada los escritos históricos de Moisés, Josué, el período de los Jueces y los inicios de la monarquía. De hecho, el registro inspirado de las Escrituras nos informa claramente que Samuel, Natán y Gad escribieron crónicas sobre los tiempos que pasaron sobre Israel y los reinos del Cercano Oriente; crónicas que consistirían en la actualización histórica desde los escritos de Moisés hasta David.

Ellos, y en especial Samuel, serían los responsables de la edición revisada y contextualizada del

Pentateuco de Moisés (o mejor decir, del Hexateuco que incluye el libro llamado de Josué), el libro de Jueces con Ruth y el sustrato mismo de los libros de Samuel. Obra histórica que sería continuada por los profetas de la monarquía, resumida por Jeremías con Baruc, y editada finalmente en forma selectiva, y conservada por Esdras, y conservada por Nehemías, bajo la inspiración del Espíritu de Dios.

Dios mismo inspiró ciertas frases para que nos sirvieran de indicio de la época en que la edición revisada al final del texto se cerró con una redacción definitiva. Tales frases no necesariamente señalan la época de la formación del Libro, que en su sustrato es anterior, sino que señalan apenas el momento histórico en que vivió el último redactor o copista inspirado que editó el texto definitivo. Por ejemplo, a lo largo de los libros históricos aparece la repetida y estereotipada frase "*hasta hoy*", que parece ser una fórmula que señala el tiempo de la edición definitiva del texto. Nos encontramos esa expresión inspirada y reveladora, por ejemplo, en los siguientes pasajes:

Gé. 32:32: "*Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo*".

Dt. 2:22b: "... *y ellos sucedieron a éstos, y habitaron en su lugar hasta hoy*" (nótese que esta frase pertenece al paréntesis actualizante).

Dt. 34:6b: "... *y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy*".

Jos. 4:9: *"...y han estado allí hasta hoy"* (las 12 piedras en el Jordán).

Jos. 5:9b: *"Por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy"*.

Jos. 7:26b: *"Y por esto aquel lugar se llama el Valle de Acor, hasta hoy"*.

Jos. 8:28, 29b: *" Y Josué quemó a Hai y la redujo a un montón de escombros, asolada para siempre hasta hoy...y levantaron sobre él un gran montón de piedras que permanece hasta hoy"*.

Jos. 9:27: *"Y Josué los destinó aquel día a ser leñadores y equipadores..."* (a los gabaonitas) *"...lo que son hasta hoy"*.

Jos. 13:13: Los gesureos y maacateos *"habitaron entre los israelitas hasta hoy"*.

Jos. 15:63b: *"Y ha quedado el jebuseo en Jerusalén con los hijos de Judá hasta hoy"*.

Jos. 16:10b: *"...quedó el cananeo en medio de Efraín, hasta hoy"*.

Jue. 1:21: *"Y el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín hasta hoy"*.

Jue. 6:24: *"Y edificó Gedeón altar a Yahveh, y lo llamó Yahveh - Salom; el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas"*.

Jue. 10:4: *"...se llaman las ciudades de Jair hasta hoy..."*

Jue. 15:19b: *"Por esto llamó el nombre de aquel lugar, En-hacore, el cual está en Lehi, hasta hoy"*.

1 S. 5:5: *"Por esta causa los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod hasta hoy".*

1 S. 6:18b: *"La gran piedra sobre la cual pusieron el arca de Yahveh está en el campo de Josué de Bet-emes hasta hoy".*

2 S. 4:2b,3: *"...(porque Beerot era también contado con Benjamín, pues los beerotitas habían huído a Gitaim, y moran allí como forasteros hasta hoy)".*

2 S. 6:8b: *"...y fue llamado aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy".*

2 S. 18:18b *"...y así se ha llamado Columna de Absalón, hasta hoy".*

2 R. 13:23: *"...y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de su presencia hasta hoy".*

2 R. 14:7b: *"...y la llamó Jocteel hasta hoy".*

2 R. 16:6b: *"y los de Edom vinieron a Elat y habitaron allí hasta hoy".*

2 R. 17:23b: *"...e Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta hoy".*

2 R. 17:41: *"Así temieron a Yahveh aquellas gentes, y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos; y también sus hijos y sus nietos, según como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy".*

1 Cr. 4:40b,41,43: *"...porque los de Cam la habitaban antes. Y éstos han sido escritos por sus nombres, y vinieron en días de Ezequías rey de Judá, y desbarataron sus tiendas y cabañas que allí hallaron, y los destruyeron hasta hoy, y habitaron allí en*

lugar de ellos...Y destruyeron a los que habían quedado de Amalec, y habitaron allí hasta hoy".

1 Cr. 9:18: *"Hasta ahora entre las cuadrillas de los hijos de Leví han sido éstos los porteros en la puerta del rey que está al oriente".*

2 Cr. 5:9: *"E hicieron salir las barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del arca delante del lugar santísimo, mas no se veían desde fuera; y allí están hasta hoy".*

2 Cr. 8:8: *"... a los cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, hizo Salomón tributarios hasta hoy".*

2 Cr. 10:19: *"Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy".*

La expresión estereotípica "hasta hoy", no necesariamente refleja un mismo redactor, sino una forma usual del lenguaje que puede irse corriendo de época en época mediante los cronistas y editores actualizadores inspirados del texto veterotestamentario, quizá desde Samuel, Natán, y Gad, pasando por los cronistas sucesivos que sirvieron a su vez de fuentes para los libros de Reyes con Jeremías y Baruc y luego Crónicas hasta la época de Esdras y Nehemías. Actualización del nombre de lugares y ciudades, vemos, por ejemplo, en Deuteronomio 3:9; Josué 14:15; 15:15, 25, 49, 54; 18:14; Jueces 1:11,23,26; 19:29. Hay también otros versículos inspirados, por medio de los cuales Dios mismo reiteradamente quiere informarnos que ese proceso de consolidación de la revelación proposicional progresiva, fue cristalizando en la conformación definitiva del texto hasta la época del retorno del exilio.

Primeramente acontecieron los hechos ante testigos; lo cual dio lugar a la tradición oral, a la formación y registro de sagas, cánticos, proverbios, colecciones legales, historias contemporáneas a los hechos, etc., que explicaran su contexto inspiradamente, y consolidaran el texto definitivo de la revelación proposicional progresiva cristalizado en la historia y documentos del Antiguo Testamento.

Los versos que inspiradamente revelan los últimos momentos de la cristalización del texto son, por ejemplo: Éxodo 36:16, que explica que el maná cayó hasta que Israel entró en Canaán. Aunque Moisés es el autor básico intermediario de la revelación pentateuca desde su misma época, Éxodo 36:16 revela una actualización posterior a su fecha, realizada ya tras la conquista de Canaán por Israel.

Deuteronomio 3:11, al referirse a la cama de Og entre ellos, parece apelar también a ella como a un testigo de la verdad de su relato. Por el verso 30 de Jueces 18, el texto inspirado nos enseña que la consolidación final del texto de Jueces fue, como dice el texto sagrado, "*hasta el día del cautiverio de la tierra*". El versículo siguiente, Jueces 18:31, al hablar de "*todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo*", nos da indicios de que su actualización se realizó por la época de la monarquía, cuando ya el arca había sido trasladada a Jerusalén; de lo cual también nos dan indicios los pasajes de Jueces 20:27b,28a, al decir que el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días; es decir, en el tiempo de los sucesos de los Jueces, no ahora en el tiempo de su registro definitivo canónico. Jueces 17:6 y 21:25 tienen la expresión que dice que en aquellos

días no había rey en Israel y que cada uno hacía lo que bien le parecía. Esto, pues, pudo haberse escrito durante la monarquía aún no dividida. El libro llamado de Samuel nos muestra también actualizaciones semejantes. Por ejemplo, en 1 Samuel 9:9, entre paréntesis explica que antiguamente en Israel, cualquiera que iba a consultar a Dios, buscaba a los videntes, posteriormente llamados profetas. En los tiempos de Samuel mismo eran videntes, pero adentrado ya el período de la monarquía, el nombre usado era el de profetas. Por lo tanto, el paréntesis actualizador avanza por lo menos a esa época. Otra actualización del período de la monarquía dividida nos la revela 1 Samuel 27:6 donde explica que Siclag llegó a ser de los reyes de Judá el hoy del día de la redacción del verso. 1 Reyes 10:21 y 2 Crónicas 9:20, al decir que en tiempos de Salomón la plata no era apreciada, dan indicios de haber sido redactados pasado el tiempo de Salomón.

Dios mismo ha querido mostrar ese proceso redaccional del texto inspirado, llenando la edición con tan variada cantidad de indicios de actualización inspirada del texto sagrado. Pero no debemos equivocarnos. En ningún momento se está significando que la totalidad del libro tiene su origen en la fecha de su edición actualizada final.

Lo Pre-mosaico y las Incorporaciones.

El texto sagrado mismo revela también la inspiración de tradiciones, sagas, documentos y porciones selectas reescritas de fuentes contemporáneas a los hechos mismos que se narran. Lo arcaico de tal sustrato fundamental es además

perfectamente corroborado por los descubrimientos arqueológicos. Moisés mismo habría hecho uso de escritos y tradiciones anteriores a él provenientes del mismo período patriarcal. Se han hallado en el libro del Génesis características de la literatura árabe. Se ha demostrado perfectamente que durante el período patriarcal, tanto en Babilonia como en Egipto, era natural la transmisión no tan solamente oral, sino incluso escrita, de historias y genealogías. En la obra de D. J. Wisemann: "*Nuevos descubrimientos en Babilonia acerca de Génesis*", se demuestra documentalmente la transmisión familiar, en el período patriarcal, de genealogías e historias similares a la de Génesis, halladas en Babilonia y Egipto. Naville también corrobora el mismo aserto. La escuela de Wellhausen cometió el error de negar la existencia de escritura incluso en tiempos tan avanzados como los de Moisés. Pero la verdad demostrada por la arqueología es que incluso en Ur, la patria de Abraham, ya era común la escritura y elevada la cultura. Recordemos el famoso Código de Hamurabi, quien parece ser el mismo Amrafel de Génesis 14:1.

Mencionamos a Hamurabi del tiempo de Abraham, como ejemplo de escritura de tipo anterior a Moisés, por su forma, y porque también Moisés bien pudo escribir las leyes del Pentateuco. Sin embargo, Hamurabi mismo no es el ejemplo más temprano de este tipo de escritura legal. Su código subsume la jurisprudencia anterior que proviene de los sumerios, civilización que se desarrolló en los reinos de Nimrod.

Anteriores al Código de Hamurabi son, por ejemplo: el código de la ciudad de Eshnuna, el código de Lipit Ishtar, el código de Bilalama y el código de Ur-Namun. Pero, aparte de escritura de tipo legal, existen numerosísimas tabletas y otras muestras de escritura de tipo administrativo, comercial, escolar, mítico, poético, épico, etc. La más antigua evidencia de escritura que ha desenterrado recientemente la arqueología, la tenemos por ahora en los cilindros de Erec (Gé. 10:10).

En toda esta documentación arcaica se corroboran las costumbres y nombres del período patriarcal, demostrando la antigüedad de las narraciones de Génesis. De modo que el libro de las generaciones de Adán (Gé. 5:1), las generaciones de Noé (Gé. 6:9), la tabla de las naciones (Gé. 10:1), la historia de la familia de Jacob (Gé. 37;2), etc., que han sido incorporados por Moisés al Génesis, corresponden a la época patriarcal, y cuya transmisión no tan solamente hubo de ser por tradición oral, sino incluso escrita.

José Flores nos recuerda varios de los "*libros de piedra*" de la época patriarcal anterior a Abraham, tales como las estelas de Ur-Engur y Naran-Sin, Eannatum y Ur-Nina, el obelisco de Manishtusu, el sello de Enhedu-Anna, la tablilla de Annipadda, etc. El historiador antiguo de los caldeos llamado Beroso, en su obra "*Babiloniaca*", sostiene que Oannes, el primero de los siete famosos sabios antediluvianos,

"transmitió a los hombres el conocimiento de las letras, de las ciencias y de toda clase de oficios, cómo poblar las ciudades y levantar templos, y les enseñó

las leyes de la medición de terrenos; les dio a conocer la siembra y la recolección de los frutos y, en resumen, transmitió a los hombres todo lo que atañe a la vida civilizada".

El nombre transcrito Oannes, dice Beroso, es el mismo Uan o Uanna de los sumerios; es el mismo Daonos de Pautibibla del catálogo antediluviano de Beroso, que se corresponde con Enmenluana de Batibira, de los prismas W.B.444 y W.B.62. Obsérvese el parecido de nombres: Enmenluana, Emeluana, Uanna, Uan, Oannes, Daonos y Enós (Gn. 4:26) desde quien los hombres comenzaron a invocar el nombre personal de Dios antes del diluvio. La dependencia de Enós, hijo de Seth, respecto de Dios, se intensificó en Enok, séptimo desde Adam, de cuyas tradiciones se hace eco el Libro de Enok citado en la epístola de Judas; libro donde dice de Enok que a causa de su rectitud fue amigo de Dios y trasladado al Cielo, donde le fueron mostrados los registros celestes y donde fue instruido. Esta tradición enoquiana recogida en el libro de Enok, citado por el apóstol Judas Tadeo Lebeo, hermano de Jesucristo y de Santiago, aparece también mimetizada en el Catálogo Sacerdotal del prisma Weld-Blundell 444, y en la Babiloniaca de Beroso, donde el Enok, séptimo desde Adam, aparecería llamado como Emenduranki, o Enmenduranna de Sipar, el mismo Evedoranjós de Pautibibla, de quien también se dice haber sido amado del cielo, en él colocado, y a él comunicados los secretos y entregadas las tablillas y el don profético. Ocupa también el séptimo lugar en los catálogos antediluvianos.

El Midrash de Génesis y Josefo recuerdan las antediluvianas estelas de Seth, donde éste registró las predicciones de Adam acerca de dos destrucciones del mundo, una por agua y otra por fuego. Tal tradición pretende usufructuarla Dositeo, según el libro "*Las Tres Estelas de Seth*" hallado en el Códice VII:5 de la Biblioteca Gnóstica de Nag-Hammadi, que se encontró cerca del Chenoboskión. Pero como hemos visto, no sólo es judaica la tradición de la existencia de escritura entre los antediluvianos; el mismo Beroso, en su *Historia Caldea*, recuerda el entierro de los escritos antediluvianos y su posterior recuperación. Dice Beroso:

"...se le apareció en sueños diciéndole que los hombres serían destruídos por un cataclismo el día 15 del mes de Daisios. Entonces ordenó, después de haber reunido todos los escritos, los comienzos, los medios y los fines, dejarlos en la ciudad de Sipar.../...y como les había dicho, debían quitar de Sipar las escrituras para comunicarlas a los hombres, y que el país donde se encuentran es el país de Armenia. Al oír estas cosas sacrificaron y se fueron a pie a Babilonia. De este barco encallado en Armenia quedaba aún una parte en los montes de los Kurdos de Armenia. Algunos raspan el asfalto del barco y lo llevan y se sirven de él para preservativos. Y ellos, al llegar a Babel, desenterraron en Sipar las escrituras; después fundaron muchas ciudades y levantaron templos y reconstruyeron Babel".

Hasta aquí, pues, Beroso. Pero también el famoso rey bibliófilo Asurbanipal dice en uno de sus textos arcaicos: "Yo leo las bellas tabletas de barro de Sumer y el oscuro escrito acadio que es difícil de dominar. Me gozo

en leer las inscripciones en piedra desde la época anterior del diluvio". Así pues que Beroso y Asurbanipal se refieren a la escritura anterior al diluvio.

La Babel sumeria, comienzo del reino de Nimrod (Gn.10:9,10), era llamada Nin-Marad, Nimrod. Su raza era con características iránicas y mongoles, anteriores a la bifurcación; su lengua semejante al turco y al chino, también anterior a la dispersión. Su escritura entre figurativa y cuneiforme. El estilo figurativo perduró en las sociedades más tradicionales de Egipto, China y la cultura Nahuatl en nuestro continente. El cuneiforme se desarrolló en Medio Oriente. Hay datos de relación sumerio-china. Elam también usó al principio el sistema sumerio, y su escritura es pariente de la del Indostán. El hecho de que los antiguos alfabetos orientales representen tan sólo las consonantes, ha demostrado a varios la relación de éstos con el sistema jeroglífico.

Igualmente el orden del alfabeto cuneiforme y el de los alfabetos lineales es coincidente. Son además parecidos los signos alfabéticos posteriores con sus antecesores mixtos pseudojeroglíficos, los cuales, a su vez, tienen relación con los jeroglíficos mismos de tipo egipcio. Las diez inscripciones mixtas pseudojeroglíficas lineales halladas en Biblos, de escritura silábica del segundo milenio a.C., representan el estado intermedio Mesopotámico-Egipcio de signos pictográfico-alfabéticos.

En Ur y Lagash se usaba la escritura protocuneiforme. Igualmente el idioma Sumerio aparece como aglutinante de varios dialectos. El

idioma Urarteo del Ararat es semejante al Horeo de los Heveos, y el Jático de los textos de Bogazkoi es el primitivo pre-indo-europeo proto-hitita occidental. Sus relaciones ancestrales se demuestran también, por ejemplo, al comparar las estructuras celtas e itálicas con las heteas. Para comprender mejor el núcleo protocultural, véase además cerca de Kish, la antigua Cush de Nimrod, anterior a la emigración al Africa, la cultura Yemdert Nasr del tercer milenio antes de Cristo. La Tabla de las Naciones nos informa que el reino inicial de Nimrod comenzó con Babel y Erech, de Cush, entre otras. El período patriarcal, se ha demostrado, fue uno de elevada cultura. Ahí están las evidencias de los archivos y de la correspondencia cuneiforme.

Pero, incluso, en medio mismo del politeísmo reinante, puede rastrearse documentalmente una antiquísima tradición cercana al monoteísmo, que fue decayendo posteriormente hacia el panteísmo.

Monoteísmo que hubo de recobrar Abraham. Exactamente, pues, lo contrario a la hipótesis evolutiva de la escuela de Wellhausen y similares. Dios Padre, Teos Pater, Zeus Pater, Ju-Piter, Djauspitar, Ptah, son nombres que revelan esa línea conceptual que se refiere al Dios Alto, Supremo, Padre Creador. Tanto en la antigua Sumer, como en la India de la Literatura Sánscrita Antigua, el recuerdo de un monoteísmo primigenio perduraba. El Dios Alto y Supremo, Padre Creador, era una creencia amplia aun en medio del animismo. Véanse, por ejemplo, los estudios de: Zwemer ("*El Origen de la Religión*"), W. Schmidt ("*Origen y Crecimiento de las Religiones*"), Snaith ("*Ideas Distintivas del Antiguo*

Testamento"), que nos habla del "El" protosemítico, S. Langdom ("*Mitología Semítica*"), etc.

Moisés, como también luego el resto del Antiguo Testamento, ha incorporado, pues, de sus fuentes, antiquísimos dichos y cánticos.

Ejemplos tenemos en:

- el Dicho de Lamec (Gén.4:23,24) que a su vez se refiere a Caín,
- el Dicho de Noé a Canaán, Sem y Jafet (Gn.9:25-27),
- las Bendiciones de Isaac (Gn.27:27-29, 39,40),
- las Profecías de Jacob (Gn.49:2-27),
- el Cántico de Moisés y de Myriam (Ex.15:1-18,21),
- la cita del Libro de las Batallas de Yahveh (Nm.22:14,15),
- el Cántico del Pozo (Nm.21:17,18),
- el Dicho de los Proverbistas (Nm.21:27-30),
- las Parábolas de Balaam (Nm.23:7-10,18'24; 24:3-9,15-24),
- el mismo Cántico final de Moisés (Dt.32:1-43).

Otras incorporaciones arcaicas de este mismo tipo, pero posteriores a Moisés, son por ejemplo:

- la Orden de Josué (Jos.10:12,13),
- el Cántico de Déborah (Jue.5:1-31),
- el Enigma de Sansón, la respuesta a éste, y el posterior cántico del primero (Jue.14:14,18; 15:16),
- la Oración de Ana (1 S. 2:1-10),

- el Proverbio acerca de Saúl (1 S. 10:12; 19:24),
- el Cántico de las Mujeres sobre Saúl y David (1 S. 18:7; 21:11; 29:5),
- la Endecha de David a Saúl y Jonatán (2 S. 1:19-27),
- la Endecha de David por Abner (2 S. 3:34),
- la Escritura de Ezequías (Is.38:9-20),
- la Oración de Jonás (Jon. 2:1-10),
- la Oración de Habacuc (Hab. 3:1-19), y otros.

A veces las fuentes, o en su defecto, por lo menos otras referencias, se citan explícitamente; por ejemplo:

- Libro de las Batallas de Yahveh (Nm. 21:14),
- Libro de Jaser (Jos.10:13; 2 S. 1:18),
- Registros Antiguos (1 Cr. 4:22),
- Crónica del Rey David (1 Cr. 27:24),
- Crónicas de Samuel, Natán y Gad (1 Cr. 29:29),
- Hechos de Salomón (1 R. 11:41),
- Libro del Profeta Natán, Profecías de Ahías Silonita y del Vidente Iddo (2 Cr. 9:21),
- Libro de Semaías, Historia de Iddo Profeta, Registro de las Familias (2 Cr. 12:15; 13:22),
- Historias del Libro de los Reyes (2 Cr. 24:27; 25:26; 26:22; 27:7; 28:26),
- Libro de los Reyes de Judá e Israel (2 Cr. 16:11; 35:27),

- Libro de los Reyes de Israel (2 Cr. 20:34; 32:18,19),
- Crónicas de los Reyes de Israel (1 R. 15:31; 16:5,14,20,27; 22:39,45; 2 R. 1:8; 2 R 1:8; 10:24; 13:8,12; 14:15,28; 15:11,15,21,26,31; 20:20; 2 Cr. 20:34),
- Crónicas de los Reyes de Judá (1 R. 14:29; 15:7,23; 2 R. 8:23; 12:19; 14:8; 15:6,36; 16:19; 21:17,25; 23:28; 24:5),
- Libro de Yahveh (Is. 34:16),
- Crónicas del Rey Asuero (Est. 2:23),
- Escritos de Mardoqueo (Est. 9:20,23,29,32),
- Crónicas de los Reyes de Media y Persia (Est. 10:2), etc.

Toda esta documentación testigo contemporánea a los hechos narrados en el Antiguo Testamento sustenta el contenido de la tradición cosmogónica Yavista. El momento clave corresponde sin embargo a Moisés.

La Historia Paralela.

José, el hijo de Jacob, por su parte, es el eslabón clave que hace la transición del período patriarcal al mosaico, siendo, como fue, el Visir de Egipto. Para el tiempo de José se tiene el testimonio extrabíblico de antiguos historiadores como Abideno, Apolodoro, Eratóstenes, Alejandro Polihystor, Cornelio Alejandro amigo de Sulla, Zésimo de Panópolis, Julio Africano, Anniano, Panadoro. El primer Papiro Salier nos informa del monoteísmo del faraón Apepi, el

soberano extranjero y rey pastor Hikso del tiempo de José. Era adorador del Dios único, en Heteo, idioma de sus ancestros, llamado Sutach, similar al Shaddai de Abraham (Gén.17:1). Apepi fue expulsado de Egipto por Aahmes fundador de la XVIII dinastía. El más antiguo de los reyes egipcios extrabíblicos fue Menes, quien erigió el templo a Ptah.

Aparte de la Biblia, de Moisés nos hablan también los antiguos historiadores Manetón, Keremón, Artéfanos, Josefo, Filón y Eusebio. A Moisés se le llamaba también Tisiten y Hosarsib. Manetón, historiador egipcio, le atribuye a Moisés la ley y la política judaica. Desde el tiempo de Herodoto también los griegos muestran saber de Moisés.

Los griegos recibieron la tradición de Egipto. De los griegos pasó su noticia a los romanos por medio de los antiguos historiadores Cornelio Alejandro, Apolonio Molo, Trogo Pompeyo, Estrabón, Talo, Liberto Tiberiano, Tácito, Juvenal, Longino, Numenio, Hecateo de Abdera, Ptolomeo Mendesio.

Frente a la cultura griega, muchos quisieron interpretar a Moisés alegóricamente; tales, por ejemplo: Aristóbulo, Fenio, Demetrio, Filón. En Alejandría, la iglesia fundada por Bernabé y Marcos fue proclive a la interpretación alegórica, como se demuestra por la misma Epístola de Bernabé, y la Escuela de Alejandría fundada por Panteno, cuyos principales exponentes fueron Clemnte de Alejandría y Orígenes. De modo que el método alegórico de interpretación en el relato de la creación, tuvo espacio en el período patrístico, y se lo vé, por

ejemplo, en Basilio Magno, Gregorio de Niza, Ambrosio de Milán, Agustín de Hipona, e incluso en el escolástico Buenaventura. Por otra parte, la historiografía de Orígenes se fue desarrollando a través de Escoto Eriúgena, Anselmo de Canterbury, Nicolás de Cusa, Leibniz y Hegel.

Subyacencia de la Tradición Mosaísta.

Pero regresemos a Moisés mismo, el genio de la Cosmogonía, el instrumento divino para consolidar el Monoteísmo, mediante Israel, desde el recobro Abrahámico, en el mundo entero. No solo su Pentateuco nos informa, como vimos, de su labor escriturística. Al interior de la Biblia misma, el Antiguo Testamento atestigua inspiradamente de la autoría mosaica. Dios le dice a Josué: *"Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito, porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien."* (Jos. 1:7,8).

Josué, pues, edificó a Yahveh un altar en el Monte Ebal *"Como Moisés siervo de Yahveh lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre la cual nadie alzó hierro..."* (Jos. 8:31), e hizo copia de los escritos mosaicos (8:32) en la ocasión del Monte Ebal. Pasadas las conquistas de Canaán, Josué levantó altar junto al Jordán y

amonestó a los Rubenitas, Gaditas y a la media tribu de Manasés con este reconocimiento: "...Vosotros habéis guardado todo lo que Moisés siervo de Yahveh os mandó... solamente que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley que Moisés siervo de Yahveh os ordenó..." (Jos. 22:2,5). Y a fines de su vida exhortó Josué a todo Israel: "*Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra.*" (Jos. 23:6).

Esa fue también la cara recomendación y reconocimiento de David a Salomón: "*Guarda los preceptos de Yahveh tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas.*" (1 R. 2:3). Los cronistas inspirados que subyacen bajo el Libro de los Reyes, también atribuyen a Moisés la ley y los sucesos que de él narra el Pentateuco:

- Amasías "*...no mató a los hijos de los que le dieron muerte, conforme a lo que está escrito en la ley de Moisés, donde Yahveh mandó diciendo: no matarán a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado*" (1 R. 14:6).

- Ezequías "*...hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán [cosa de bronce]*" (1 R. 18:4b). "*...habían quebrantado su pacto; y todas las cosas que Moisés siervo de Yahveh había mandado...*" (1 R. 18:12b).

- También el profeta Daniel en su libro dice a Dios : *"Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos."* (Dn. 9:11).

- El libro de Esdras igualmente atribuye a Moisés el Libro de la Ley (Esd.3:2b): *"como escrito en la ley de Moisés varón de Dios"*; - 6:18: *"...conforme a lo escrito en el Libro de Moisés"* en la porción aramea; 7:6: *"Este Esdras subió de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moisés..."*.

- Nehemías también escribe que dijeron a Esdras el escriba que trajese el Libro de la Ley de Moisés (Neh. 8:2). Y escribe: *"Hallaron escrito en la ley de Yahveh que había mandado por mano de Moisés..."* (Neh. 8:14).

- Dios mismo, hablando por el profeta Malaquías, dice: *"Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel."* (Mal. 4:4).

Así pues que existe un claro reconocimiento de la autoría mosaica por parte de Dios mismo, de Jesucristo, de Moisés, de Josué, de David, de los Cronistas de la Monarquía, de Daniel, de Esdras, de Nehemías, de Malaquías, escritores inspirados. Y también de Manetón, el historiador egipcio, y los demás historiadores que le siguen. La viabilidad de tal aserto es además perfectamente ambientada por los descubrimientos arqueológicos. El apóstol Pablo, en Romanos 10:5, atribuye a Moisés textos del Pentateuco (ej.: Lev.18:5 y Dt.30:12,14). Todo esto

sin negar las inspiradas actualizaciones ya referidas de Josué, Samuel, los Cronistas de la Monarquía, la Línea Hierática, cuya culminación fijante del Texto se daría con Esdras, de cuyos trabajos da fe la tradición que se hizo legendaria en el apócrifo llamado Apocalipsis de Esdras, en el que se narran sus labores y la selección de 24 libros (los 22 de Josefo, los 39 de las Biblias protestantes) de entre 94 alistados por Esdras.

En sus libros "*El Lenguaje del Pentateuco*" y "*Exactitud de la Biblia*", su autor, Yahuda, demuestra la influencia egipcia tanto en el lenguaje como en el pensamiento de Moisés; por lo cual, corrobora la viabilidad del aserto de la autoría mosaica. Aparte del explícito reconocimiento divino, de Jesucristo, y del Espíritu Santo que inspiró a sus siervos, profetas y escribas, como Moisés, Josué, David, Daniel, Malaquías, Esdras, Nehemías, y los Cronistas de la Monarquía y la Línea Hierática, los mismos escritos antiguos del Viejo Testamento hacen referencias tácitas que no se explicarían suficientemente sin el substrato mosaico.

Por ejemplo:

- el Salmo 40 de David, vs. 7 y 8;
- la Profecía de Oseas por quien Dios dice: "*Les escribí las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosa extraña*" (Os. 8:12);
- las profecías de Jeremías por quien Dios dice: "*¿Cómo decís: - nosotros somos sabios, y la ley de Yahveh está con nosotros? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los*

escribas." (Jr. 8:8). La referencia de Jeremías 31:33 a un Nuevo Pacto implica obviamente el Antiguo, el Mosaico.

- Similares implicaciones subyacen bajo el hallazgo de la Ley por Hircías en días de Josías (2 R. 22:8-23:25).

Estas y otras referencias (ej.:2 Cr. 17:9; Nh.9:3) evocan la existencia escrita anterior del Libro de la Ley. De modo que los desaciertos de hipótesis críticas posterioristas se hacen evidentes cuando pretenden negar la existencia de los Libros de Moisés antes de ciertas fechas avanzadas. La tradición promosaísta queda explícita también en Eclesiástico 24:31,32, en el Tratado Talmúdico Babha Batra 146, en las Antigüedades de los Judíos IV, 8:48 de Josefo, en la Vida de Moisés 3:39 escrita por Filón, y en otros escritos antiguos judaicos tales como Ber.12b, Meg.22a y Taan.27a.

Ya dentro del Cristianismo, tal antigua tradición se hace explícita, por ejemplo, en la obra "De H. S. Mulieb" de Tertuliano. También en Melitón de Sardis, Hilario de Poitiers, Cirilo de Jerusalem, Junilio Africano y Leoncio de Bizancio.

La Recopilación Canónica se hizo por etapas, de las cuales tenemos indicios inspirados en las mismas Escrituras. Puesto que a Moisés se le atribuye fundamentalmente el Libro de la Ley, y Génesis, que subsume los aportes patriarcales, forma una sola unidad con el Pentateuco, entonces sería el mismo Moisés el primer gran compilador, tanto del registro patriarcal, como de sus propias leyes recibidas en diversas ocasiones (Dt. 31:9). Les

seguirían Josué, Eleazar y los ancianos que sobrevivieron a Josué (Jos.8:32-35; 24:25-31), entonces Samuel y los Videntes Cronistas (1 Sm. 10:25; 1 Cr. 29:29; 2 Cr. 9:29; 12:15; 13:22; 20:34; 26:22; 33:19). En los tiempos de David y Salomón se apreciaron las Escrituras (1 R. 2:3; 5:32; 8:61), al igual que en ciertos tiempos de los reyes de la monarquía dividida, especialmente de aquellos que quisieron restaurar el culto y la obediencia a la ley, tales como Asa (2 Cr. 14:7-15:15), Josafat (2 Cr. 17:3,9; 19:9-11), Ezequías (2 Cr. 29:1-31:21; Pr. 25:1; 2 Cr. 29:34) y Josías (2 R. 22:8). Profetas como Isaías (Is. 28:18; 34:16), Jeremías (Jer. 15:16; 36:32; 51:60), Ezequiel (Ez. 24:1; 40:1) y Daniel (Dn. 8:2) también dieron muestras de su aprecio por las Escrituras. Entonces llega el período del Retorno con Esdras (Esd. 7:6) y luego Nehemías (2 Macabeos 2:13), excelentes canonistas. Durante el período de los Macabeos ya era sagrada la colección canónica del Antiguo Testamento.

Estas fueron, pues, las principales etapas de conformación canónica veterotestamentaria que coleccionaría los textos que subsumen la singular posición cosmogónica, cosmológica y cosmotélica monoteísta revelacional propia del judeo-cristianismo. Para el tiempo de Nehemías estaría completo el Antiguo Testamento si se le añaden Ester y Malaquías; y para el período de los Macabeos se habría pasado ya la primera gran prueba de fuego. Lo que hacen después Josefo y el concilio de Yabné (Jamnia) es corroborar el hecho canónico dado.

HISTORIA DE LA TRANSMISIÓN TEXTUAL

El interés por la historia del Canon se traslada entonces a la Historia de la Transmisión Textual, a la consideración de los testigos del Texto, la cual resulta muy variada según las distintas vertientes de transmisión. Es obvio que antes de la exégesis misma se requiera del Texto confiable.

El Sefer Haazarah.

Rememoremos que el libro del Deuteronomio nos dice:

"Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse, dio órdenes Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Yahveh, diciendo: Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Yahveh vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti." (Dt. 31:24-26).

Este libro testigo es el origen del famoso "Sefer Haazarah" o Libro del Recinto, que además de cumplir la función de testigo, era también el ejemplar en base al cual se hacían todas las demás copias.

El apóstol Pablo enseña que fue precisamente a los Judíos a quienes Dios encargó la Palabra del Antiguo Pacto. Escribe a los santos en Roma: "*¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.../...De los Israelitas son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas.*" (Ro. 3:1,2; 9:4). El pueblo de Israel, pues,

y en especial la Línea Hierática, tenían un encargo especial y un Rollo Testigo que la fidelidad y providencia de Dios mantendrían en manos de tal pueblo desde la antigüedad. Por boca y mano de Isaías desafía Dios a los falsos dioses diciendo: "*Alegad por vuestra causa, dice Yahveh; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob. Traigan, anúnciennos lo que ha de venir; dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello...¿Quién lo anunció desde el principio, para que sepamos; o de tiempo atrás, y diremos: es justo? Ciertamente no hay quien anuncie; sí, no hay quien enseñe; ciertamente no hay quien oiga vuestras palabras. Yo soy el primero que he enseñado estas cosas a Sion...*" (Is. 41:21,22a,26,27a). Dios, pues, hace notoria la veracidad de su intervención en la historia de Israel, resaltando el aspecto profético de Sus Palabras, pero también Su Enseñanza de lo que ha pasado en el principio. Dios mismo proclama ser el primero en haber enseñado tales cosas a Sion. Así que realmente, aparte del aspecto profético, la Palabra de Dios respecto del Principio ha sido también un tesoro confiado por Dios mismo a Israel, a quienes Dios entrega el Rollo de Sus Palabras como Testimonio Divino y Testigo contra la infidelidad.

Es por eso que Jesucristo apela a las palabras de Moisés como testigo que acusa a quienes no creen en El, siendo que de El habló Moisés: "*No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quienes os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?*" (Jn. 5:45-47).

Jesucristo, pues, enseña que Moisés escribió y que sus mismas palabras son un testigo que se ha conservado y que acusará a la misma generación de su tiempo y posteriores por no creer a sus escritos. Esa calidad de testigo multiseccular y multigeneracional tiene, pues, el Texto que subsume la cosmogonía revelada por Dios, por lo cual Dios ha velado para que Su Testigo permanezca incólume hasta el día en que tal testimonio sirva de acusación ante el tribunal divino.

El Sefer Haazarah tiene, pues, la prioridad en la consideración de la transmisión textual. El Sefer Haazarah, conforme a la orden de Dios a Moisés y de Moisés al sacerdocio y a los levitas, era colocado al lado mismo del arca del pacto. Para el tiempo de Samuel esa misma costumbre aún perseveraba, según hemos leído: "*Samuel recitó luego al pueblo las leyes del Reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Yahveh.*" (1 S. 10:25). Es precisamente el Sefer Haazarah el que halló el Sumo Sacerdote Hilcías en tiempos de Josías:

"Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: -he hallado el libro de la Ley en la casa de Yahveh. E Hilcías dió el libro a Safán, y lo leyó.../ ...Así mismo el escriba Safán declaró al rey: el sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey. Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la Ley, rasgó sus vestidos." (2 R. 22:8,10,11). Entonces Josías, por medio de Hilcías, Safán, Acbor, Ahicam y Asaías consultaron a Dios mediante el espíritu de profecía por la profetiza Hulda, y Dios confirmó la veracidad del Libro del Pacto (2 R. 22:12-23:3), lo cual dió lugar a las famosas Reformas de Josías (2 R. 23:4-25).

Hijo de Hilcías fue el sacerdote y profeta Jeremías (Jer. 1:1), el cual realizó una profunda labor escriturística con la ayuda de Baruk su secretario. Confiesa Jeremías: "*Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y alegría de mi corazón. Porque tu nombre se invocó sobre mí, oh! Yahveh de los ejércitos.*" (Jer. 15:16).

Jeremías profetiza mencionando a Moisés y a Samuel como personajes verdaderos, así reconocidos por la propia boca de Dios (Jer. 15:1), así como también luego lo hace Dios por Ezequiel respecto de Noé, Job y Daniel (Ez. 14:14,20). Al rollo de la Torah, por orden de Dios añade Jeremías sus propias profecías, las que conserva Baruk (Jer. 36:2,4,8,10,28,32; 45:1); y aún Jeremías mismo escribió (Jer. 51:60).

Todos estos libros los conserva Daniel en Persia (Dn. 9:1,2), en tiempos de Darío hijo de Asuero, y son los que Esdras llevó de Babilonia a Jerusalem (Neh. 8:1,2,3,5,14,17,18). Toda la historia intermedia entre Moisés y Esdras es de conocimiento ya de Nehemías, lo cual se nota en su libro cuando dice: "*Desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día, no habían hecho así los hijos de Israel.*" (Neh. 8:17b). A Esdras le sucedió la Gran Sinagoga.

El acceso de Jeremías, como sacerdote, al Sefer Haazarah, lo implica el informe del Libro II de los Macabeos cuando nos dice que el profeta escondió el arca del pacto y les entregó un ejemplar de la Ley. Se nos dice en el capítulo 2 del mencionado libro:

"se halla en antiguos documentos que el profeta Jeremías, al mandar a los deportados tomar del fuego antes referido, les entregó un ejemplar de la ley y les recomendó que no diesen al olvido los preceptos del Señor ni se pervirtiesen a la vista de los ídolos de oro y de plata y sus adornos.../...También allí se cuenta como el rey sabio ofreció el sacrificio de la dedicación y terminación del templo; y que así como, cuando Moisés oró al Señor, descendió fuego del cielo que consumió el sacrificio, así también, orando Salomón, descendió fuego y consumió el holocausto.../... Esto mismo se refiere en los escritos y memorias de Nehemías, y se dice, además, que había reunido una biblioteca y puesto en ella los libros de los reyes, los de los profetas, y los de David y las cartas de los reyes sobre las ofrendas. Así también Judas reunió todos los libros dispersos por la guerra que hubimos de sufrir, que ahora se hallan en nuestro poder. Si, pues, tuviereis de ellos necesidad, mandadnos quienes os los lleven." (2 Macabeos 2:1,2,9,10,13-15).

Así que los Textos de la cosmogonía y los demás, con el Sefer Haazarah, pasarían desde el Canon de Nehemías hasta más allá del Canon de Judas de los Macabeos, cuyas hazañas se refieren en los Cinco Libros de Jasón de Cirene, y se resumen después en el Libro II de los Macabeos.

Por su parte, la Mishná, en el Tratado Abot 1:1 refiere: "Moisés recibió la Torah desde el Sinaí y la transmitió a Josué, Josué a los ancianos, los ancianos a los profetas, los profetas la transmitieron a los hombres de la Gran Sinagoga:" Y continúa el Tratado Abot con la cadena desde Simón el Justo, llamado por algunos el último de la Gran Sinagoga, quien hizo el

traspaso a Antígono de Soco, y de éste pasó a los Rabinos Pre-Tanaítas, entonces a los Tanaítas, y entonces a los Amoraítas. La sucinta cadena con que se refiere el Tratado Abot 1:1 desde Moisés a la Gran Sinagoga, en forma resumida, es desglosada en libros históricos judaicos posteriores, tales como el Seder Olam Rabba, el Seder Olam Zutta, el Seder Tannaim wa Amorahim, el Sefer ha-Qabbala, y el Sefer Yuhasim.

Los Rabinos Pre-Tanaítas obviamente no transmitieron solamente la tradición oral, sino la ley escrita, cuya exégesis o midrash había sido el comienzo de la parádoxis oral. Desde Esdras, pues, y la Gran Sinagoga, por Simón el Justo, pasó el depósito a Antígono de Soco; de éste al Nasí José Yoezerita de Sereda y a José Ben-Yohanán. De este primer par de rabinos pretanaítas, se continúa una serie famosa de pares o zugot que se irían transmitiendo el Texto y la enseñanza. Este primer par tuvo como sucesor a Josué Ben-Perajía y a Nitay de Arbela, entonces Yehudá Ben-Tobay y Simón Ben-Sataj, entonces Semaya y Abtalión, y entonces Hilel y Shamay. A este famoso par le sucedió Yohanán Ben-Zakay, quien a su vez tuvo cinco discípulos famosos: Eliezer Ben-Hircanos, Josué Ben-Ananías, Rabí Yosé, Simón Ben-Natanael y Eleazar Ben-Araf.

Gordis cita una serie de pasajes de la Literatura Rabínica y Talmúdica donde se dice que desde antes de la destrucción de Jerusalem y el templo en el año 70 d.C., había en el Santuario un arquetipo del Sefer Haazarah conservado de tres manuscritos: uno de Babilonia, uno de Palestina y uno de Egipto que habían sido seleccionados entre los años

76 y 67 a.C., y su texto era de tipo antiguo y conservador, del preferido por la escuela de Hilel.

La escuela de Yohanán Ben-Zakay mantuvo el tipo proto-masorético de texto del Sefer Haazarah; texto que se afianzó con la escuela del Rabí Akiba (50-130 d.C.) y que fue utilizado en el Concilio de Yabné (Jamnia) que fijó definitivamente el Canon Hebreo. De Akiba, en la escuela de Yafo, pasó el texto a Rabí Meir, el cual hizo una versión griega. El mismo texto sirvió también a Aquila para su versión.

Basados en el texto testigo del Sefer Haazarah, también habían en el templo de Jerusalem otros manuscritos, de los cuales Tito obsequió a Josefo un ejemplar. Como parte del botín, también fue llevado a Roma un manuscrito del Pentateuco tomado del Templo. Además se hicieron copias populares del Sefer Haazarah que circularon en la Diáspora.

Con respecto al ejemplar arquetípico mismo del Rollo del Recinto, fue salvado de la destrucción en el año 70 d.C. por los sacerdotes quienes lo llevaron a Beter. De allí fue trasladado a Bagdad, desde donde se hicieron nuevas copias para la Diáspora. Fragmentos de estas copias se han hallado en Masada.

Las citas bíblicas hechas por los rabinos de esa época, muestran un texto proto-masorético que desde Akiba presenta pequeñas variantes, pero que coinciden con el texto que se ha hallado en las Cuevas de Murabaat, del año 135 d.C., donde se refugiaron varias familias en tiempos de la Revuelta de Bar-Kobcha. Las Copias de Murabaat pertenecen a una paleografía anterior al 73 d.C.

En su Diálogo con Trifón, Justino Mártir hace citas del texto que se corresponden con las Copias de Najal Jever de los textos de los profetas y pertenecientes a la segunda mitad del primer siglo de nuestra era cristiana. Esto lo ha demostrado Barthelemy. Tal texto sirvió de fundamento a las versiones coptas y a las versiones de Aquila, Símaco y Teodoción.

El ejemplar del Pentateuco llevado por Tito a Roma, fue obsequiado más tarde, en el año 220 d.C., por el emperador Severo, a la Sinagoga de la Capital Imperial. Sus variantes fueron estudiadas y copiadas en la Midrash, hallándose en la Biblioteca Nacional de París. Se encuentran en la Introducción a la Edición Crítica Masorética de la Biblia Hebrea de Ginsburg. Testigos antiguos del texto lo constituyen también las viejas revisiones de la Septuaginta (LXX), la segunda de las cuales se realizó en tiempos de Hilel, basada en el texto hebreo proto-masorético de tradición babilónica proveniente de la época de los Macabeos.

El Pentateuco Samaritano

Del Sefer Haazarah surgieron también otras vertientes textuales, de cuyo texto existen también testigos antiguos. Una de ellas, sobresaliente por lo arcaico de su texto, es el llamado Pentateuco Samaritano. En el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, y al Sumo Sacerdote Eleazar, el nieto de éste, e hijo de Finees, de nombre Abisúa, hizo una copia del Sefer Haazarah, la cual fue copiándose incluso con la inscripción donde constaba haber sido copiada por Abisúa hijo de Fines, hijo de Eleazar, hijo de Aarón.

En el año noveno del rey Oseas de Israel con asiento en Samaria, el rey Salmanasar de Asiria invadió al país y sitió a Samaria llevándose a varios cautivos hacia Halah, Harbor y a ciudades de los Medos, donde se amoldaron a las costumbres de su nueva residencia; sin embargo, el rey de Asiria pobló a Samaria con gente de Babilonia, Cuta, Ava, Hamat y Sefarvaim, que al ser molestados por las fieras en Samaria, hubieron de someterse a la Religión del país. Salmanasar de Asiria entonces ordenó que les fuera llevado un sacerdote que les enseñase la Ley (2 R. 17:1-41). El sacerdote cautivo de Samaria fue, pues, y habitó en Bethel y les enseñó a temer a Yahveh, pero mezclaron la Religión revelada con la tradición babilónica en Samaria.

No obstante, el texto del Sefer Haazarah habría llegado a Samaria. Fue por ese trasfondo que Sanbalat, Tobías y Gesem el Árabe, en tiempos de Nehemías, pretendieron estorbar la reconstrucción de Jerusalem, al igual que en tiempos de Zorobabel los referidos descendientes de los pobladores babilonios, aduciendo que también ellos adoraban al mismo Dios desde los tiempos de Esar-Hadón de Asiria, pretendieron dizque edificar el templo con Zorobabel, lo cual fue impedido por los líderes de Judá. Aquella enemistad desde los tiempos de Roboam y Jeroboam I entre Judá y Samaria, continuó, pues, en los tiempos de Zorobabel, y de Nehemías.

Pero en tiempos de Alejandro Magno, por el año 330 a.C., Manasés, hermano del Sumo Sacerdote, se casó con la hija de Sanbalat; y al ser expulsado (Neh. 13:28), entonces Sanbalat le edificó un templo

en el Monte Gerizim; por lo cual, la Comunidad Samaritana de Siquem, que se reunía en tal monte, consolidó su división, que venía desde fines del período persa, cuando se separaron del Templo de Jerusalem. El Cisma Samaritano continuó consolidándose cuando en el año 128 a.C. Juan Hircano Asmoneo destruyó Siquem y el templo del Monte Gerizim. Ese es el transfondo de la conversación de Jesús con la Samaritana (Jn. 4).

Pero a la antigua Siquem le sucedió la Comunidad Samaritana de Nablus, que conservó el Manuscrito del Pentateuco Samaritano, cuyo texto en escritura paleohebrea y sin vocales, es más antiguo que el texto masorético. El Pentateuco Samaritano, a pesar de las variantes relativas a los motivos cismáticos, tiene sin embargo el mismo texto que aparece luego en la Septuaginta y en la Masorah. El Pentateuco Samaritano de Nablus está escrito con letras doradas anteriores a la escritura hebrea de tipo cuadrado, y conserva la nota de haber sido copiado, en el año 12 de la ocupación de Palestina, de la copia proveniente del Sefer Haazarah copiado por Abisúa, hijo de Finees y nieto de Eleazar.

Otras copias del Pentateuco Samaritano pasaron a Europa en la Edad Media. Robertson ha fechado el texto de una copia como anterior a la copia del ejemplar de 1211 a.C.. Copias medievales y otras han pasado a Europa y América. Pueden hallarse en la Biblioteca de John Rylands de Manchester. Han sido editadas por A. Von Gall (1914-18). Existe también un Targum Samaritano. El Pentateuco Samaritano es un formidable testigo del texto arcaico, por provenir de una época tan antigua, y en medio

de circunstancias de cisma, y a pesar de las cuales, siendo los samaritanos enemigos de Judá, sólo conservan su Pentateuco que le es favorable a sus enemigos, por causa de su antigüedad. Existen copias del siglo VIII a.C. del Pentateuco Samaritano copiadas entre los siglos X y XIII de nuestra era cristiana.

El Texto contemporáneo a Qumram.

Otros testigos arcaicos y premasoréticos del texto lo constituyen los Documentos del Qumram pertenecientes a la Comunidad Esenia, cuya biblioteca hallada dispersa en las cuevas de las inmediaciones del Mar Muerto se data entre el siglo III a.C. y nuestro primer siglo. Todo el Antiguo Testamento, con excepción de Ester, se halla representado en la Biblioteca descubierta de los Esenios del Qumram. La escritura de Levítico y Números hallada en la Cueva 1 de Qumram es del mismo tipo paleo-hebreo de las arcaicas Ostrakas de Lakis del tiempo del profeta Jeremías. En la Cueva 4Q, la escritura antigua de los libros de Samuel se data del siglo III a.C., y la del libro de Jeremías del 200 a.C..

El texto qumrámico en general, del III a.C. al 68 d.C., es del tipo consonántico pre-masorético, muy similar al sustento de la Septuaginta. Los masoretas de nuestro primer siglo, entre los años 70 y 100 d.C. se basaron en el texto consonántico pre-masorético tan estrechamente relacionado a Qumram, como consta en los documentos de las Cuevas 1, 4 y 11, y especialmente los Fragmentos 1Q de Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Jueces, etc.. Qumram confirma, pues, la antigüedad del texto masorético.

Variantes qumrámicas del texto se citan además en escritos rabínicos, cristianos y apócrifos de los primeros siglos de nuestra era. También el famoso Papiro Nash, de Éxodo y Deuteronomio, fechado entre el siglo II a.C. y el año 70 d.C., tiene un tipo de texto semejante al de Qumram. Los manuscritos del Pentateuco, Isaías y los Profetas Menores, catalogados como Mur.88, del Wadi Murabaat, se acercan al texto qumrámico y datan de la primera mitad del siglo II de nuestra era. Los Cántaros de Qumram y los de Murabaat son semejantes y anteriores al año 70 de nuestra era.

Tárgumes y Versiones Antiguas.

También existen tárgumes cuyo texto corresponde al año 100 a.C., y de los cuales hay copias de los siglos III y IV d.C.. El ponderado Texto Masorético se sustenta en una gran antigüedad. Por otra parte, del Texto Masorético se realizaron para la Diáspora transcripciones con letras griegas del texto hebreo. Tales transcripciones fueron anteriores a la traducción griega de los LXX, que según el Libro de Aristeas, de entre los siglos III y II a. C., y según Josefo, se realizó por el tercer siglo antes de nuestra era. Y para quienes no creen en el Libro de Aristeas a Filócrates, existen desde Plestina copias griegas anteriores a las copias cristianas de la LXX, tales como el Papiro Harris, de Deuteronomio, del siglo II a.C., catalogado entre los papiros de John Ryland como P.Ryl. 6k 458; también el papiro griego de Deuteronomio Fouad 266 de la Sociedad Egipcia de Papirología. Estos, pues, son testigos griegos del Texto anteriores a las copias cristianas del

Pentateuco de la Septuaginta. El Targum oficial posterior del Pentateuco de Onkelos proviene en su tradición de entre los siglos cuarto y quinto anteriores a Cristo. Anterior también a las copias cristianas del Targum Palestinense del Pentateuco, es el Targum Siriaco de la Dinastía de Abidene en Partia, del siglo I de nuestra era, conversos al judaísmo según Josefo. La traducción al griego por Onkelos es del año 150 d.C.; la de Teodoción es del siglo II d.C.. También del siglo II d.C. es la versión griega de Aquila. La de Símaco es del año 200 d.C..

La versión Siria originada en Edesa denominada la Peshita, del siglo II d.C., se relaciona al texto hebreo palestinense. También de la segunda mitad del siglo II d.C. se conservan textos de la versión Antigua Latina en sus dos vertientes: la Norteafricana y la de las Galias. Por ello Agustín de Hipona habla de varias versiones antiguas latinas denominadas las principales respectivamente Afra e Itala.

La Hexapla.

Puede, por otra parte, constatarse que la edición masorética descansa en la tradición talmúdica fijada entre los años 270 d.C. y 500 d.C..

Uno de los más eruditos biblistas de la cristianidad antigua fue precisamente Orígenes, el cual elaboró primeramente la Tetrapla, y luego la famosa Hexapla, comparando las recensiones de los textos antiguos. En la Tetrapla editó Orígenes primeramente a cuatro columnas simultáneamente los textos de la Septuaginta, de Aquila, de Teodoción y de

Símaco. Luego, en la Hexapla, le añadió una transcripción griega del hebreo y el Texto Hebreo mismo. En la Revisión Hexaplar de la LXX de Orígenes, éste utilizó los Signos de Aristarco del siglo III a.C.. Aparte de la Hexapla utilizó Orígenes también una quinta y una sexta traducciones griegas, y además el Texto del Samaritikon, un Pentateuco griego Samaritano del que se han conservado en Egipto fragmentos del siglo IV d.C.. La transcripción griega que utiliza Orígenes en la Hexapla es de Onkelos.

Orígenes revisa la recensión de la LXX, tan usada por los cristianos y el mismo Nuevo Testamento. De la recensión hexaplar de la LXX se conservan copias en los llamados Fragmentos Mercati, y en el Códice Palimpsesto del Salterio de la Hexapla, que desde el siglo X d.C. pasó a Ceriani, a Kloesterman, a Steurnagel y a Goettsburger, todos ellos testigos de la transmisión de la Hexapla de Orígenes.

Jerónimo, el gran biblista sucesor de Orígenes en el período patrístico, sostiene en su Prefacio a los Libros de los Paralipómenos, que la recensión de la LXX en Palestina fue según Orígenes, Pánfilo y Eusebio de Cesarea; en Egipto según Hesiquio (311 d.C.), y en Antioquía y Constantinopla según Luciano de Antioquía (312 d.C.). Pánfilo y Eusebio de Cesarea en el siglo IV d.C. separaron las columnas de la Hexapla. Los códices G, M y Q contienen marginales hexaplares. El texto hexaplar de la Septuaginta fue traducido al siriaco por Pablo de Tella en 612 d.C., conservando los Signos de Aristarco. Todo el material hexaplar fue compilado por F. Field.

La Septuaginta.

Dentro del ámbito cristiano de los primeros siglos, la versión Septuaginta fue una de las preferidas. Tenemos testigos de su texto en el siglo II d.C. del Antiguo con el Nuevo Testamento, en doce papiros manuscritos Chester Beatty. El Catálogo de Rahlfs ha clasificado cerca de 2.000 manuscritos de la LXX provenientes simplemente de la tradición textual de las iglesias de Oriente, tanto papiros como códices, unciales como cursivos o minúsculos (m.).

Existen copias bastante antiguas de los siglos V y VI d.C. La Recensión de la LXX también se ha dado por citas patrísticas septuagínticas especialmente del siglo V y a través principalmente de Cirilo de Alejandría y Teodoreto de Ciro. El manuscrito V del siglo VIII d.C. contiene todo el Antiguo Testamento, con excepción de los Salmos, y se compone de los códices compuestos Baciliano-Vaticano y Venetus.

También del siglo VIII d.C. es el códice palimpsesto de los Profetas denominado Rescripto Cristoferratense. El eruditísimo trabajo de Tieschendorf también tiene su representante de la transmisión de la Septuaginta en el códice Bodleiano Geneseos del Sinaí, de los libros de Génesis y Reyes. A la vertiente de la LXX corresponde igualmente del siglo XIII d.C. el códice Ateniense de Ester, Judith y Tobías.

Jiménez de Cisneros nos transmite el texto de la Septuaginta en su Políglota Complutense de 1514. Del mismo siglo tenemos la LXX Aldina (1518) y la LXX Sixtina (1586) que se basa en el códice Vaticano. Del año 1772 es la famosa Catena de Nicéforo.

La LXX de Swete es de 1887-94, y la Cantabrigense de 1906-1935. Es de Rahlfs, el gran erudito de la LXX, de quien nos queda, además de su Catálogo, también la Recensión de las Catenas de la Septuaginta, y la Monumental Edición Crítica de Rahlfs. Entre 1897 y 1906, Hatch y Redpteth publicaron su Concordancia de la Septuaginta. He aquí, pues, someramente la historia del testigo textual de la LXX, una de las favoritas del cristianismo primitivo, cuyo favoritismo hizo reaccionar a los judíos para trabajar sobre el texto masorético. Estos importantísimos manuscritos que contienen la LXX se mencionarán más adelante en relación también con el Nuevo Testamento.

El Texto Masorético.

Recordemos que el Texto Proto-Masorético del Sefer Haazarah de tipo antiguo y conservador pasó a las escuelas de Hilel, Yohanán Ben-Zakay y Akiba, que junto con las citas rabínicas y talmúdicas de los Rabinos Tanaítas y Amoraítas, de entre los años 270 y 500 d-C., sirvió de base al Texto Masorético, cercano a su vez con el del Qumram y el de Wadi Murabaat. La labor masorética se realizó, pues, entre los siglos II y X d.C.. Es proverbial la puntillosidad de los masoretas en la transmisión de la Masorah o Tradición Textual.

Contabilizaban las letras del texto y lo anotaban; también la letra del medio. Un error hacía que comenzaran de nuevo.

De sus labores más tempranas nos queda un códice de papiro del Génesis, del siglo III d.C.,

hallado en el Alto Egipto. Copias del siglo VI d.C. muestran la dependencia que tiene el Texto Masorético del Pre-Masorético relacionado al Qumram. Existen manuscritos de puntuación supralineal anteriores a los del Período Tiberiense, que se datan entre los siglos VI y IX d.C.. El trabajo de los Karaitas repercutió posteriormente en los Masoretas Rabanitas. Los Karaitas o "hijos de la lectura" (Beni-Mikra) fueron los "protestantes" del judaísmo que se levantaron contra el tradicionalismo rabínico, en la línea espiritual de los saduceos, aceptando tan sólo el texto de las Sagradas Escrituras interpretado literalmente. Florecieron en el siglo VIII d.C. Uno de sus más caracterizados representantes fue Hanan Ben-David. Su Midrash o exégesis era más calibrada que la Palestinense rabínica y que la alejandrina alegórica. Para ponerse a su altura, el rabinismo hubo de profundizar sus trabajos masoréticos, para lo cual les sirvió también como modelo el Código Hilel del año 600 d.C. llamado también Código Severo Hebraico.

Entre los siglos VII y X d.C. floreció en Tiberiades un Centro Masorético, en el cual sobresalieron dos familias de Masoretas: Los Ben-Asher y los Ben-Neftalí, los cuales establecieron el sistema vocálico. El código más antiguo de este período que se conoce es el Código Or 4445 del 820 d.C. y que se halla en el Museo Británico. La vocalización estándar fue fijada por Moisés y Aarón Ben-Asher. No obstante, el escolástico Odón del siglo XII conoce un texto hebreo vocálico pre-masorético. Hubo masoretas orientales de Babilonia y occidentales de Palestina; sin embargo, la Masorah oriental babilónica se

relaciona con la occidental Palestina. En la Biblia Hebrea de Kittel (BH K³) se da la lista completa de los manuscritos masoréticos orientales babilónicos del Cairo. Los manuscritos E son de puntuación sencilla y pertenecen al siglo VII d.C. Los manuscritos K son de puntuación compleja y pertenecen a los siglos VIII y IX d.C.: De los Masoretas de Babilonia sobresalieron dos escuelas, La Nehardea y la Sura. El trabajo Babilónico llegó a ser desplazado por el Palestinese y luego por el Tiberiense. El trabajo de los Ben-Asher desplazó también al trabajo de los Ben-Neftalí.

El Códice Cairense de los Profetas, de Moisés Ben-Asher, está firmado en el año 827 de la destrucción del Segundo Templo; es decir, del año 895 d.C. y perteneciente a la Sinagoga Karaíta de Egipto. El Texto Masorético Babilónico aparece en el Códice V (as)p de San Petersburgo, de los Profetas, del año 906 d.C..

Moisés Ben Asher fue el padre de Aarón Ben-Asher que transmite el Texto Masorético modelo al siglo X, y de allí pasa a la Sinagoga Karaíta de Jerusalem, entonces a la Sinagoga Karaíta del Cairo, entonces a la Sinagoga Sefardita de Alepo, de donde fue trasladado a la Sinagoga Sefardita de Jerusalem. El Códice de Alepo de Aarón Ben-Asher del Antiguo Testamento es del año 980 d.C.

Samuel Ben-Jacob copió en Leningrado de los libros corregidos y anotados de Aarón Ben-Asher, en el año 1000 d.C., el importantísimo, completo y fechado Códice B19a coincidente con los manuscritos más antiguos del Qumram. El Códice Londinense

del Pentateuco Ms.Or 4445 cita como en vida a Aarón Ben Asher. El modelo Ben-Asher es seguido también por el mv B19a, texto puro, copiado en el Cairo, de todo el Antiguo Testamento; pertenece al año 1008 d.C.

El trabajo de la Vertiente Ben-Neftalí está representado en esta época por el Códice de Reuchlin, de los Profetas, del año 1105 d.C.. Los manuscritos de Erfurt VarE 1-2-3 de la vertiente Ben-Neftalí son anteriores al Textus Receptus. Misael Ben-Uziel hizo un trabajo crítico sobre los textos de Ben-Asher y Ben-Neftalí en el siglo X d.C. Ginsburg ha descrito unos 58 textos masoréticos posteriores al siglo X que transmitieron la Masorah hasta la imprenta.

El Texto Impreso.

El primer Texto Hebreo de imprenta fue uno del Libro de los Salmos impreso en Bolonia en el año 1477. Cinco años más tarde, también en Bolonia se hizo la primera impresión del Pentateuco. Ediciones del Texto Hebreo de imprenta se dieron luego en Soncino (1488) y varias ediciones en Nápoles (1491-1493). Durante la Reforma Protestante, Lutero, en su Traducción Vernácula al alemán utilizó el Texto Hebreo de Brescia, aunque siguió las divisiones de la Vulgata. El Texto de Pesaro es del 1511-1517. La Políglota Complutense de Jimenez de Cisneros incluyó el Texto Hebreo en Alcalá de Henares entre 1514-1517. En estos mismos años Bromberg de Venecia publicó la Biblia Princeps Rabínica, de la que nueve años más tarde Jacob Ben-Hayyim hizo una segunda edición que llegó a ser la oficial del Judaísmo y base de la famosa Biblia Hebrea de

Kittel. La edición de Jacob Ben-Hayyim, Segunda de Bromberg, llegó a ser en la tradición impresa del texto lo que hasta allí había sido el Texto de Ben-Asher, normativo para las sinagogas, según prescripción de Maimónides en el año 1200 d.C..

Los trabajos críticos de Misael Ben-Uziel en el siglo X sobre los Textos de Ben-Asher y Ben-Neftalí, sirvieron de base a las ediciones hebreas del siglo XV, a la de Jacob Ben-Hayyim y a la de Kittel. Otras ediciones de la vertiente hebrea masorética de los siglos XVI al XVIII d.C. fueron las de Arias Montano (1571), Athias (1659-1661), Opitius (1706), Michaelis (1720) y Norzi (1732-1744). Una primera edición crítica cotejada con más de 600 manuscritos fue la de Kennicot (1776-1780). Otra colección similar fue la de De Rossi (1784-1782) *Varias Lectiones Veteris Testamenti, La Vetus Testamentus Hebraicum cum Variis Lectionibus*, con una colección de variantes comparando manuscritos medievales con el *Textus Receptus*.

Durante el siglo XIX, el Texto se recibió y transmitió con los trabajos de Baer-Delitzsch, Hami, Lettem de Viena, y la Edición de Heidenheim (1880), base de las de Cassutto y Koren. En 1905 vinieron las de Constantinopla, Ginsburg y Snaith. En 1951 Paul Kahle trabajó la séptima edición de Kittel, de la que proviene la Biblia Hebrea Stuttgartensia de 1977, en la que se basan las nuevas versiones protestantes, católicas y ecuménicas. Culminamos esta relación de la transmisión del Texto Masorético mencionando también la Edición Crítica Monumental de Goshen-Gottstein. Para la exégesis en la presente obra, usaré como testigos el Texto

crítico editado de Kitel, de la Studgartencia, de Ginsburg, el de Norman Henry Snaith, el Vagshall de Jerusalén, y el importantísimo Códice L de Leningrado conocido como manuscrito B19a, que junto con el aparato crítico de la Masorah, aparece en la Biblia Hebraica Stuttgartensia.

Continuación de Tárgumes y Versiones Antiguas.

Toda esta tradición textual se confirma también con las versiones orientales y occidentales que nos vienen de tiempos antiguos. Aparte de los tárgumes arameos y de las versiones griegas, existen versiones siriacas, coptas, etíopes, armenias, georgianas, eslavas, árabes, góticas y latinas que provienen de la antigüedad.

De entre los principales tárgumes que eran paráfrasis al arameo del texto hebreo, están el de Jonatán, el Samaritano, el Palestino y el de Onkelos. El Tárgum Palestinense V(ar)pal del Pentateuco está relacionado al sistema samaritano de puntuación del siglo V que depende de los textos Siriacos. Redacciones de este Tárgum Palestinense del Pentateuco se hallaron en la Genizá del Cairo, escritos antes del siglo VII d.C.; se desarrolló por Tárgum Fragmentario de Jerusalem TJII más antiguo, y en el Tárgum del Pseudo Jonatán TJI. Con los Tárgumes del Pentateuco conserva la tradición rabínica también el Targum de Tradición babilónica y el Tárgum de los Ketubim que se encuentra en la Hagiógrafa Caldea de Lagarde. La Critomatía targúmica de Merx conserva los del Pentateuco con los profetas. Sin embargo, el Targum oficial posterior del Pentateuco es el de Onkelos, que viene de

entre los siglos IV y V a.C., ya oficial desde el siglo III a.C. en Babilonia. El Tárgum fijado de Jonatán, de los Profetas, es del mismo tiempo que el de Onkelos y es al que sigue el Código de Reuchlín. Fue publicado en 1524 en la Biblia Hebrea de Bromberg de Venecia, de donde pasó a las políglotas de los siglos XVI y XVII, como la Políglota Londinense de Walton (1654).

Con excepción de los libros del Antiguo Testamento que tienen pasajes arameos como Daniel y Esdras, todos tienen su tárgum (del acadio "targumanu" o intérprete); el Pentateuco y Ester tienen varios tárgumes. El tárgum de Job hallado en la cueva 11 de Qumram es bastante literalista.

Según el especialista en arameo y tárgumes, Pierre Grelot, el tárgum de Levítico de la cueva 4Q se relaciona a un leccionario.

Las Haftarot eran los tárgumes de los profetas leídos en función de la Torah, una vez leído el texto sagrado arcaico. El manuscrito Neofiti I de Diez Macho completó los fragmentos del Tárgum de Jerusalem provenientes de las Escuelas Rabínicas de Galilea del siglo II d.C. y de la Genizá del Cairo. La Halaká del Tárgum de Onkelos es la más parecida al texto hebreo arcaico, aunque su Haggadá es más parafrásica. Su arameo es el clásico de las porciones de Daniel. El Tárgum del Pseudo-Jonatán TJ1 sigue al de Jerusalem TJ2 y al de Onkelos con ciertos Midrashim adicionales, pero aunque procede de tiempos anteriores, el texto que se posee apenas fue fijado en la Edad Media, como consta al mencionar a las hijas de Mahoma. Todos los

Tárgumes del Pentateuco, con traducción al francés, se encuentran en los cinco volúmenes de Le Deáut incorporados a la Colección Francesa de Fuentes Cristianas. En citas rabínicas del siglo III d.C. aparecen las Haftarot. El Tárgum de Jonatán de los Profetas se asemeja al texto hebreo, aunque obviamente, en cuanto tárgum, es más haggádico. Se basa en un tárgum jerosolimitano de los profetas, del que existen huellas en los pasajes mesiánicos del Isaías targúmico.

El Tárgum de los Megillot (Rut, Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones y Ester) es más reciente. El tercero de Ester se halla en la Políglota de Amberes. Le Deáut editó críticamente, basado en un manuscrito vaticano, un tárgum de Crónicas. Existen también tárgumes tardíos de los Deuterocanónicos. La Colección de la Genizá del Cairo fue publicada por Kahle. El Tárgum de Jerusalem es afín a las Crónicas Pseudo-Filonianas llamadas Antigüedades Bíblicas; y los de Onkelos y de Jonatán a la Mishná, a la Toseftá y a los Midrashim de los Rabinos Tanaitas. En español tenemos la traducción de Diez Macho del manuscrito Neofiti I y del Tárgum del Pseudo-Jonatán incluido en los cuatro volúmenes de la Biblia Políglota Matritensia.

El método Targúmico proviene de los tiempos de Esdras, cuando éste, después de leer el texto hebreo arcaico, con el respaldo de Matatías, Sema, Anías, Urías, Ilcías, Mahacías, Pedaias, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam, hacía que se repitiera en arameo dándole su sentido por medio de sus levitas colaboradores Jesúa,

Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanan y Pelaía (Neh.8:1-18). Habida cuenta de la relación siriaco-araméa, la puntuación targúmica palestinese viene del siriaco mediante el sistema samaritano.

La Peshita.

Las Versiones Siriacas del Texto Veterotestamentario, relacionadas al texto hebreo palestinese, se desarrollaron desde Edesa en el siglo II d.C. transmitiéndose por la Peshita de los siglos II y III d.C. Se la cita en los escritos teológicos anteriores a la división de la cristiandad siriaca; por ejemplo, en las Homilias de Afraates Sirio, y en los Comentarios y Homilias de Efrén el Sirio, ambos del siglo IV d.C.

También existen citas siriacas de las Escrituras en la Didascalía Apostólica Siriaca de comienzos del siglo III d.C., que también cita el texto íntegro de la Oración de Manasés. Tal Didascalía Siriaca se conserva en los Códices Sangermanense 38, Mesopotámico de Harris, Cantabrigense, y el del Museo Borgiano. Fue la base de la primera media docena de libros de las llamadas "Constituciones Apostólicas", y base también de las Didascalías árabe y etíopica. El Códice Veronense Latino LV53 es una traducción latina antigua de la Didascalía Apostólica Siriaca.

Nestorio, de la Siria Euftratense, formado en la Escuela de Antioquía bajo Teodoro de Mopsuestia, patriarca de Constantinopla entre 427 y 431 d.C., tras sus controversias cristológicas con Cirilo de

Aleandría fue condenado por el Concilio de Efeso en el año 431 d.C. Según Genadio y el Catálogo de Ebedjesú, escribió muchísimos tratados, de los cuales varios fueron conservados por los nestorianos siriacos y algunas porciones entre las obras de Severo de Antioquía. Fue editado en 1905 por F.Loofs. Debido al Cismo Nestoriano se dividieron las iglesias sirias entre Jacobitas occidentales y Nestorianos orientales, lo cual dió lugar a una doble vertiente de la Peshita. Filoxeno de Membig, 500 d.C., nos transmite el texto bíblico basado en la LXX de Luciano de Antioquía y en la Peshita de texto siriacojacobita, fragmentos del cual pueden verse en Baumstark. Pero incluso, un poco antes de Filoxeno, existió una Biblia Melquita del siglo V basada en el texto hexaplar de la LXX, fragmentos de la cual pueden verse en Goettsberger. El texto siriacojacobita de la Peshita pasó a las Políglotas de París (1629-1645) y Londres (1654), y de esta última a la Edición Misionera de S.Lee en 1823.

El texto siriacojacobita de la Peshita nestoriana pasó a la Edición Misionera de Urmia. Entre 1887 y 1891 se publicó la Edición Dominica de la Peshita de Mosul. La Peshita ha sido la versión oficial de las iglesias sirias desde el siglo V; su texto es afin con el del Códice A Alejandrino de la Biblia completa, proveniente de Egipto y también de los siglos IV y V d.C.; se encuentra en el museo británico. El texto del Códice Alejandrino afin al texto sirio pasó a la Edición de Erasmo en 1516, de la que Enzinas hizo su traducción al español en 1543. La tercera edición de Erasmo pasó a Estéfano en 1550 y de éste al llamado Textus Receptus de Elzevir en 1624.

Otras Versiones.

Aparte de las siriacas, afines a la griega del Códice Alejandrino, también entre las orientales se destacan las versiones coptas, igualmente basadas en la LXX, las del siglo III d.C. Las Versiones Coptas se subdividen en tres: las del Alto Egipto Montañoso o Sahídicas, las del Egipto Medio o Bashmúricas, y las del Bajo Egipto del Delta Marítimo o Boháiricas. Tras la división monofisita del siglo V, que sucedió a Cirilo de Alejandría, y que fue debida a Eutiques de Constantinopla, se hicieron normativas en Egipto dos versiones coptas: la Sahídica del 300 d.C. y la Boháirica del siglo VII d.C. La versión etíope del siglo IV d.C. se basa también en la LXX de Luciano de Antioquía, y se conserva en el manuscrito 7 anterior al siglo XIII d.C. Las versiones árabes, posteriores al Islam, son recogidas por Goettsberger. La versión georgiana es del tipo de texto llamado Cesareo, en cambio la versión armenia es una traducción de la Peshita realizada en el siglo V de nuestra era, según lo informa Moisés de Corene. Existe otra versión armenia del siglo V basada en el texto hexaplar de la LXX y es la de Mesrob. Anterior es la traducción al gótico de Ulfilas (?383) y que se basa también en la LXX, de Luciano de Antioquía; se conserva en el Códice Argenteo de Upsala. Con ella nos hemos introducido, pues, en las versiones de Occidente.

Debido a las numerosas versiones latinas antiguas que ya conoce Agustín de Hipona, Dámaso de Roma solicita a Jerónimo realizar un trabajo crítico del cual resulta la famosa Vulgata. La edición crítica de la Antigua Latina, anterior a la Vulgata, realizada por Sabatier, se vale de numerosas citas

eclesiásticas. Se conservan también de ella manuscritos del siglo V con los Profetas y los Evangelios; fragmentos de los cuales fueron esparcidos en el siglo XV desde la Biblioteca de Constanza, los cuales Dold se tomó el trabajo de volver a reunir. El Códice Lugdunense del siglo VI d.C. conserva enteros los libros de Números, Deuteronomio y Josué; y también fragmentos de Génesis, Éxodo, Levítico y Jueces. El Códice Membre 64 Palimpsesto de Würzburgo del siglo VI d.C. conserva el Pentateuco y los Profetas. El Códice Vind. Lat 17 Palimpsesto Vienés de Belsheim conserva la Antigua Latina de Génesis y los dos libros de Samuel. El Códice Complutense de la Vulgata de los siglos IX y X d.C. contiene los libros con la versión Antigua Latina de Rut, Tobías y I y II Macabeos.

Márgenes también con el texto de la Antigua Latina de los libros de Reyes, Tobías y Baruk se hallan en el Códice Gótico Legionense del año 960 d.C. De la Antigua Latina existe el Catálogo de Stummer.

La Vulgata.

En el año 383 d.C., Jerónimo realizó la revisión de la Antigua Latina.

Luego, basado en la LXX, tradujo el Salterio Romano, corrigiéndolo entonces en base a la Hexapla de Orígenes, dando lugar así al Salterio Galicano. En el año 405 d.C. Jerónimo realiza la Vulgata basándose, del Antiguo Testamento, en el Texto Hebreo Pre-Masorético, en la LXX, en Aquila, Teodoción y Símaco, y en explicaciones rabínicas.

Jerónimo no incluyó los Deuterocanónicos en su Vulgata, pero se le agregaron luego los de la Antigua Latina, en el siglo VIII d.C.

Casiodoro Teodoromagnista revisó la Vulgata y su texto se halla en el Códice Amiantino del mismo siglo. Otra revisión posterior la llevó a cabo Alcuino Carlomagnista en el siglo XII, de cuyos trabajos existen también manuscritos del siglo XIV d.C. Nuevas Revisiones de la Vulgata son la Vulgata Sixtina de 1590, revisada a su vez en las Vulgatas Clementinas de 1592, 1593 y 1598. De las Versiones Clementinas pasó en 1906 a Hetzenauer. Existe por fin de esta vertiente la Edición Crítica de la Vulgata Benedictina aparecida entre los años 1926 y 1957.

Códices Importantes.

Otros Códices del Antiguo Testamento fundamentales como testigos de la transmisión textual, algunos también neotestamentarios, es decir, Bíblicos en general, son los siguientes:

- el Códice **Ⲁ** (Alef) Sináítico que Tieschendorf halló en Santa Catalina del Sinaí, también del siglo IV d.C., incompleto en el Antiguo Testamento, aunque completo en el Nuevo;
- el Códice B Vaticano Gr.1209 del siglo IV d.C.;
- el Códice U del Salterio, septuagíntico, del siglo IV d.C.;
- el Códice G Colberto-Sarraviano desde Génesis a Jueces, septuagíntico, del siglo IV o V d.C.;
- el Códice F Ambrosiano de Génesis a Josué del siglo V d.C.;

- el Códice Freer de Deuteronomio y Josué del siglo V d.C.;
- el Códice C Efraemi Palimpsesto de Job, Proverbios, Eclesiastés, Cantares, Sabiduría, Eclesiástico y Nuevo Testamento, del siglo V d.C.;
- el Códice D Cotoniano del Génesis, septuagíntico del siglo V o VI d.C.;
- el Códice Q Markaliano de los Profetas, del siglo VI d.C.;
- el Códice M Coisliniano de Génesis y Reyes, septuagíntico del siglo VII d.C. y
- el Códice K Palimpsesto Árabe de Tieschendorf, desde Números a Jueces, del siglo VII d.C..

Todos estos son claves como testigos de la transmisión textual. En Español tenemos el Antiguo Testamento del Rabino Miguel Airaquel (1430) y otro de Yom Tob Atías (1553).

NUEVO TESTAMENTO

Pero es obvio que en esta relación de testigos de la transmisión textual de los textos bíblicos que incorporan la cosmogonía que nos invita a su exégesis, incorporamos también los testigos de la transmisión textual del Nuevo Testamento en particular, pues la cosmovisión cristiana no sería completa sin ellos, tan ricos en el contenido que nos interesa en este volumen. Claro está que su fundamentación descansa en obras como la patriarcal, la mosaica, la histórica, la sapiencial, la profética y la escribana; pero todo culmina con la obra mesiánica y apostólica, sustentos de la eclesiástica, vanguardia del sentido humano.

Papiros.

De los testigos más antiguos de la existencia del texto neotestamentario tenemos de los Papiros Griegos de la Cueva 7 de Qumram, el fragmento 7Q5 de Marcos, identificado por J. O'Callaghan de un papiro anterior al año 70 d. C.; el fragmento 7Q4 sería de 1 Timoteo; el fragmento 7Q6,1 de Marcos; el fragmento 7Q6,2 de Hechos de los Apóstoles; el fragmento 7Q7 de Marcos; el fragmento 7Q8 de Santiago; el fragmento 7Q9 de Romanos; el fragmento 7Q10 de 2 Pedro; el fragmento 7Q15 de Marcos. Todos identificados por O'Callaghan y anteriores a la destrucción del Templo de Jerusalem en el año 70 d.C. Los idiomas de los documentos en general de Qumram son mayormente el hebreo y el arameo, en pieles, con excepción de algunos

fragmentos griegos de Levítico y Números (4QLXX Leva ; 4QLXX Num; 4QLXX Levb) y otros pequeños trozos de papiro especialmente de la Cueva 6. Sin embargo la Cueva 7Q es especial por contener únicamente papiros griegos; sería, pues, aquella parte de la Biblioteca de los Esenios que tenía textos relacionados con el Cristianismo, a menos que por ubicación de la cueva se trate de la Biblioteca de la Iglesia en Jericó.

Ya en el primer siglo mismo circulaban los Escritos Cristianos. Existían casas especiales donde se hacían reuniones de controversia entre judíos y cristianos; se las llamaba Be-Abhidan y utilizaban su propia literatura llamada precisamente Literatura del Be-Abhidan. Varias de ellas eran de tinte Ebionita. Las casas de estudios cristianas eran llamadas Be-Notsrefi. El mismo Talmud reconoce que el Sabio Samuel asistía a las primeras. En Shabb 116b se hace una cita tergiversada de Mateo 5:17. Los rabinos del siglo I discutían si se podrían salvar del fuego, en caso de incendio, los Escritos Cristianos. El Rabino Ismael, después del año 70 d.C., era de la opinión de que los Escritos Cristianos debían de ser quemados. Los cristianos oraban por los enfermos y Dios hacía milagros por medio de ellos; de modo que algunos judíos asistían para ser sanados. El sobrino del Rabino Ismael, de nombre Ben-Dama, pereció precisamente porque su tío le prohibió asistir a las reuniones. El trato con los cristianos estaba prohibido, de modo que muchos judíos ocultaban la asistencia a las reuniones diciendo que iban a estudiar "sabiduría griega". En tales reuniones se hacía uso de los Escritos Cristianos en el primer

siglo. El famoso discípulo predilecto de Yohanán Ben-Zakay, de nombre Eliezer Ben-Hircanos, cuñado de Gamaliel II, hace referencia al Evangelio de Juan. En tiempos de Trajano, como lo demuestran Toeltermann y Edersheim, fue presentado a los tribunales por sospecha de Cristianismo. Los Escritos de los Apóstoles tenían, pues, amplia circulación desde el siglo I, y se leían comunitariamente (Hch.15:22-32; 16:4; 1 Ts. 5:27; 2 Ts. 2:15; 3:14; Col. 4:16; 1 Ti. 5:18; 2 P. 3:15,16; Ap. 1:3). Cualquiera podía hacer copias y escribir (Lc. 1:1-4).

Existe un famoso papiro proveniente de Egipto, del siglo II d.C., editado por Bell y Skeat, denominado Papiro Egerton P2, que trata de las disputas de Jesús. Goro Mayeda del Japón lo considera incluso anterior a los evangelios canónicos. Tiene porciones del Evangelio de Juan. Por lo tanto, puede verse cuan antiguo es el texto mismo del Evangelio de Juan.

Uno de los manuscritos griegos más Antiguos es el Papiro Rylands 52, también de Juan, perteneciente a la primera mitad del siglo II durante el gobierno de Trajano (98-117 d.C.). Inmediato pues al autógrafo. Entre los papiros extensos del Nuevo Testamento más antiguos que se han hallado, los más notorios son los del Códice Bodmer de Ginebra, y los del Códice Chester Beatty de Dublín. La edición de los Papiros Bodmer ha sido realizada por V. Martin, J. W. Barns, R. Kasser, V. M. Testuz y C. Austin. El Corpus por ellos publicado contiene en su orden de publicación:

- los cantos 5 y 6 de la Iliada de Homero,

- capítulos 1 a 14 del Evangelio de Juan,
- suplementos,
- capítulos 14 a 21 del Evangelio de Juan,
- el Evangelio de Juan y los tres primeros capítulos de Génesis,
- Menandro el Díscolo,
- Natividad de María,
- . Primeros 20 capítulos del Libro de Los Proverbios,
- Epístola de Judas,
- las dos Epístolas de Pedro,
- los Salmos 33 y 34,
- la Correspondencia Apócrifa de los Corintios y el apóstol Pablo,
- la Oda undécima de Salomón,
- un fragmento litúrgico,
- la Homilia de Melitón de Sardis,
- los Evangelios de Lucas y Juan,
- los capítulos 1 a 15 de Éxodo,
- Hechos de los Apóstoles,
- Epístolas de Santiago, Pedro, Juan y Judas,
- capítulos 1 a 10 del Deuteronomio,
- capítulos 14 a 28 del Evangelio de Mateo y la Epístola a los Romanos,
- la Apología de Fileas,

- los capítulos 6 a 11 y 22 a 24 de Josué,
- los capítulos 40 a 52 de Jeremías,
- Lamentaciones,
- la Epístola de Jeremías,
- Baruk,
- los capítulos 47 a 66 de Isaías,
- los Salmos 17 a 118, y
- dos últimos tomos de Menandro.

En este orden, pues, ha sido editada la Colección Papiroológica Bodmer. De los papiros del Códice Bodmer, los más antiguos parecen ser P46, P64 y P67 del año 200 d.C., al igual que el P66, un fragmento de Juan. El Bodmer P72 es el que contiene las Epístolas de Judas y 1 y 2 de Pedro. Y el Bodmer P75 Lucas y Juan. De los papiros de los tres primeros siglos son también ejemplos los Tres Códices de Chester Beaty ya mencionados.

Del total de los manuscritos del Nuevo Testamento ya catalogados hay un número de 4083 al presente. De ellos unos 170 son Pergaminos Unciales de entre los siglos IV y IX d.C. Manuscritos cursivos minúsculos de los siglos IX al XV hay más de 3000. De modo que el Testimonio Textual es exhuberante como en ningún otro caso de documentos provenientes de la antigüedad. Anteriores al siglo IV se enumeran unos 21 papiros. Aunque de la Tradición Oral de los Dichos y Logia, los Papiros Oxyrrincos del siglo III d.C. son una buena muestra, no contienen el texto mismo de las Escrituras, pero sí temas perfectamente afines. Varios de esos Papiros

Oxyrrincos son una muestra de lo que Lucas dice en el prólogo de su Evangelio acerca de muchos que escribieron sobre Jesucristo.

Manuscritos.

El caudal fundamental del Nuevo Testamento se encuentra, pues, representado en los Testigos Textuales que constituyen unos 86 papiros que incluyen a los 21 anteriores del siglo IV, unos 269 unciales que incluyen a unos 170 pergaminos bastante conocidos; de los más de 3.000 minúsculos, 2.795 de los catalogados son bastante conocidos. Códices Antiguos Completos del Nuevo Testamento se conocen al presente unos 59.

Siguiendo las vertientes tradicionales de tales testigos que provienen del Autógrafo, varios eruditos han identificado como las más antigua y cercana al autógrafo la vertiente occidental ampliada circulante en la Roma de los primeros siglos, que pasaría a la llamada neutral primitiva. De esta seguiría la vertiente alejandrina mejorada que pasó a Cesarea. La occidental ampliada se corresponde con el texto antioqueño, y el sirio standard depende del texto de Alejandría. El de Constantinopla se basaría en las vertientes unificadas del occidental por Antioquía y del Neutral por Alejandría. El texto bizantino, sin embargo depende fundamentalmente de la Princep de Luciano de Antioquía del siglo IV, y a la cual le siguen: del mismo siglo el Uncial E, los Unciales F, G, H, V, del siglo IX, el Uncial S del siglo X y la mayoría de los códices minúsculos.

El texto sirio, como ya hemos dicho, se corresponde al Códice Alejandrino del siglo IV, al que le siguieron Erasmo, Estéfano y Elzevir. La vertiente neutral base de la Alejandrina está representada en los Códices Vaticano y Sinaítico respectivamente. Del Códice Sinaítico depende la traducción al español de Pratt (1893) y la Versión Moderna (1929). El texto neutral es la base de las ediciones famosas griegas de Wescot y Hort, por quienes pasó a Nestlé, de quien depende la Versión Hispanoamericana (1916) y el Nuevo Testamento de Besson (1919). El texto cesareo está representado en los Papiros Chester Beatty, y en los Papiros Koridethi de los Evangelios. El texto occidental, en que se basan las Antiguas Latinas, está representado en el Códice Beza de Cambridge de los Evangelios y Hechos de los Apóstoles. Testigos Textuales sumamente Antiguos del Nuevo Testamento son también las citas patrísticas antenicenas griegas y latinas; también los leccionarios.

Los códices preferidos suelen ser el Vaticano, el Sinaítico, el Alejandrino, el T, el minúsculo 33, y el Θ.

El Códice Ⲁ (Alef) Sinaítico Uncial del siglo IV consta de todo el Nuevo Testamento y de parte del Antiguo Testamento. El Códice B Vaticano Uncial tiene partes de toda la Biblia y de los Deuterocanónicos.

El Códice A Alejandrino Uncial del siglo V consta de todo el Antiguo testamento y de casi todo el Nuevo Testamento.

El Sinaítico y el Alejandrino se encuentran en el Museo Británico.

Los Códices Unciales considerados más importantes del Nuevo Testamento son en su orden cuasi cronológico catalogal después de los papiros, los siguientes:

- El Códice **Σ** (Alef) Sinaítico del siglo IV hallado por Tieschendorf y que contiene entero el Nuevo Testamento y además la Epístola de Bernabé y el "Pastor" de Hermas.

- El Códice **A** Alejandrino del siglo V con casi todo el Nuevo Testamento, pero defectuoso en Mateo y Juan.

- El Códice **B** Vaticano del siglo IV proveniente de Egipto que contiene el Nuevo Testamento hasta la Epístola a los Hebreos, luego de la cual es defectuoso.

- El Códice **C** Efraemi Rescripto (Palimpsesto) de Efraín el Sirio del siglo V con porciones del Nuevo Testamento.

- El Códice **D** Bezae del siglo VI con los Evangelios, Hechos de los Apóstoles y parte de las Epístolas de Juan.

- El Códice **D²** Claromontano del siglo VI que suple al Códice **D** Bezae con las Epístolas Paulinas y por eso se le codifica también como Dpau

- El Códice **W** Washingtonense del siglo IV de los Evangelios.

- Los Códices **E**: el **E¹** del siglo VIII de los Evangelios,

el **E²** del siglo VI de Hechos de los Apóstoles, y

- El Códice **R** Palimpsesto del siglo VI, de Lucas.
- El Códice **S** del siglo VI con los Evangelios.
- El Códice **T** del siglo V, de Lucas y Juan.
- El Códice **U** del siglo X con los Evangelios.
- El Códice **V** del siglo IX con los Evangelios.
- El Códice **X** del siglo X con los Evangelios.
- El Códice **Y** del siglo IX con los Evangelios.
- El Códice **Z** Palimpsesto del siglo VI, de Mateo.
- El Códice **Γ** (Gama) del siglo X con los Evangelios.
- El Códice **Δ** (Delta) del siglo IX con los Evangelios.
- El Códice **Θ** (Theta) del siglo X.
- El Códice **Λ** (Lambda) del siglo IX, de Lucas y Juan.
- El Códice **Ξ** (Xi) Palimpsesto del siglo VIII, de Lucas.
- El Códice **Π** (Pi) del siglo IX con los Evangelios.
- El Códice **Σ** (Sigma) del siglo VI con los Evangelios.
- El Códice **Φ** (Fi) del siglo VI, de Mateo y Marcos.
- El Códice **Ψ** (Psi) del siglo VI con las Epístolas Paulinas y parte de Marcos.
- El Códice **Ω** (Omega) del siglo VIII con los Evangelios.
- El Códice **B²** del siglo VIII, del Apocalipsis.

Desde aquí los Códices Unciales se catalogan en adelante con los números del 047 en adelante hasta el Códice Uncial 0249 por lo pronto.

Aparte de los Unciales, que pertenecen a los diez primeros siglos de nuestra era, existen muchísimos manuscritos cursivos minúsculos, de los cuales los principales son:

- el **m1** del siglo XI del Nuevo Testamento, pero sin Apocalipsis. A éste le son afines el grupo de manuscritos **m118**, **m131**, **m209**; todos los cuales, a su vez, son afines a los Códices Unciales **Ⲁ** (Alef) Sinaítico, y B Vaticano. El grupo de **manuscritos Ferrar** de los Evangelios lo conforman el **m13** del siglo XII, el **m69**, el **m124** y el **m136**. El llamado **rey de los manuscritos cursivos minúsculos** es el **m33** del siglo X, de los Evangelios. Otros minúsculos importantes son el **m59** del siglo XII, de los Evangelios; el **m81** del siglo XI, de los Hechos de los Apóstoles, considerado en este caso el principal por el gran erudito Hort; de los Evangelios también el **m157** del siglo XII, y el **m235** del siglo XIV. Por fin, entre los principales el **m431** del siglo XII, con los Evangelios, Hechos de los Apóstoles, Epístolas Universales y Paulinas.

Toda esta, es pues, la fundamentación clásica de las ediciones críticas del Texto Griego del Nuevo Testamento. Papiros, pergaminos, códices unciales y minúsculos, además de los cursivos del siglo XVI, citas patrísticas antenicenas y leccionarios, han servido de base a la siguiente relación fundamental de ediciones críticas, entrado ya el período de la imprenta:

Ediciones Críticas.

- (1657) Biblia Políglota de Brian Walton.
- (1675) John Fell.
- (1707) John Mill.
- (1709-1719) Edward Wells.

- (1729) Daniel Maco.
- (1734) J. A. Bengel.
- (1751-1752) J. T. Wetstein.
- (1763) William Bonger.
- (1774.1777) J.J.Gresbach.
- (1800) Caleb Alexander.
- A finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX:
C.F. Matthan y F. K. Alter.
- (1830-1836) J. M. A. Scholz.
- (1831) Karl Lachman.
- (1841-1872) Constantin Von Tischendorf, uno de los mayores eruditos, que realizó la edición crítica más importante hasta su fecha, conocida como la Edición de Leipzig (1869-1877).
- (1857-1870) Samuel Prideaux Tregelle.
- (1810-1871) Henry Alford.
- (1881) Wescott y Hort; otra edición crítica muy sobresaliente y famosa.
- (1886) Weymouth.
- (1894-1900) Bernhard Weiss, con un texto crítico de una vertiente diferente al Textus Receptus.
- (1898) Eberhard Nestle, realiza su monumental edición crítica basándose en Tischendorf, Wescott y Hort, y Weymouth.
- (1902) otra edición de Weiss.

- (1902-1913) H. Von Soden.
- (1910) Soufer.
- (1920) Vogels.
- (1933) Merk.
- (1943) Bover.
- (1966) el Nuevo Testamento Griego de E. Nida, K. Alan, M. Bleet, Bruce Metzger, Alwikgren, Carlo Martini.
- En 1979 Kurt Aland revisa a Nestle, que se había basado en Tieschendorf, Wescott y Hort, y Weymouth, este último sustituido ahora por Weiss.
- Por fin en 1983 se realiza la Tercera Edición Corregida de Nestle por Aland.

Para nuestra labor exegética en el presente trabajo, tomaremos como testigos textuales a las ediciones de Wescott y Hort, a la corregida de Nestle, y a las de Aland, Metzger y compañeros.

Versiones Antiguas del Nuevo Testamento.

No sobraría para terminar ya esta relación de testigos del texto, mencionar también del Nuevo Testamento las principales versiones que nos llegan de la antigüedad. De mediados del siglo II quedan indicios de la **Vetus Latina** en citas de Tertuliano y de Cipriano de Cartago. En siriaco Taciano realizó su famosa Armonía de los Cuatro Evangelios en el Diatessaron del siglo II. **La antigua siriaca** del año 200 d.C. es de los cuatro Evangelios. Se basa en el llamado texto neutral y es base de la **Peshita** en el Nuevo Testamento a la que siguen la

Filoxena (508 d.C.), la **Harcleana** (616 d.C.) y la **Palestiniana**. La **Curetoniana** es una versión siríaca sinaítica del siglo IV. A la **Vetus Latina Itálica y Afra** la sucedió la Vulgata de Jerónimo por encargo de Dámaso, también del Nuevo Testamento. Al igual que con el Antiguo Testamento, existen versiones **sahídicas y bohairicas, armenias, etiópicas y góticas** de los primeros cuatro siglos.

En nuestro idioma **castellano** tenemos la siguiente relación de testigos del texto:

- La Alfonsina (1480),
- La de Juan López (1490),
- La de Juan de Valdés (1534),
- La de Enzinas (1543), revisada en 1557 por Juan Pérez de Pineda.
- La de Casiodoro de Reina (1569), revisada en 1602 por Cipriano de Valera.
- La de Felipe Scío de San Miguel (1793),
- La de Torres Amat (1824),
- La de Nácar Colunga (1944),
- La de Bover Cantera (1947),
- La de Straubinger (1952),
- y las versiones populares.

En nuestra citación castellana del texto nos basaremos mayormente, Dios mediante, en la revisión de 1960 de la apreciadísima versión evangélica de Reina y Valera, teniendo, sin embargo, en cuenta otras versiones.

Con todo lo dicho hasta aquí, podemos decir que este es, pues, el caudal fundamental disponible al presente de transmisión textual que nos entrega la historia para la exégesis integral que ordena, dirige y determina la cosmovisión legítima cristiana; caudal que no tiene par en ningún otro texto proveniente de la antigüedad, y que ha salido airoso de muchísimos y variados ataques a lo largo de la historia.

LA CRÍTICA DESTRUCTIVA Y SUS ANTÍDOTOS.

Por causa de los ataques, no obstante las historias de conformación canónica y transmisión textual hasta aquí referidas, no haremos tampoco caso omiso de la relación de esos ataques, sino que los referiremos a la par con la sucinta relación de sus respectivas refutaciones a lo largo de la historia. Sin duda que hubo caprichosos rechazadores de las Escrituras desde la antigüedad.

Dositeo de Samaria negaba la inspiración de los profetas. Dositeo fue el último de los maestros gnósticos pre-cristianos, y Simón Mago fue aquel por quien el gnosticismo de los viejos ofitas se mezcló con la terminología cristiana. Las sectas de los Meristas tampoco creía a todos los profetas del Antiguo Testamento. De todos estos rechazadores se tiene noticias según el Índice de Herejes, el Corpus Heresiológico de Oehler, Jerónimo y las Homilias Clementinas; de los Ofitas y Cainitas en el Catálogo de Filaster y en Lepsio. A Simón Mago le sucedió la escuela egipcia a la que pertenecían Saturnil de Antioquía, Taciano y Valentín. Epifanio nos conserva la Carta de Ptolomeo a Flora, que contiene afirmaciones contrarias a las Escrituras. Lo mismo sucede con la obra "El Antítesis" de Marción, según lo refieren Tertuliano y Harnack. También según Epifanio, Juan Damasceno y Harnack, los Nazaritas negaban el mosaismo del Pentateuco al igual que varios modernos, y que, en sentido más restringido, los Ebionitas, que, otra vez según Epifanio, negaban, como los Meristas, a algunos de los profetas.

Las mismas Homilias Pseudo-clementinas negaban parte del texto. Errores semejantes se hallan en la Epístola Pseudoepígrafa de Pedro a Santiago. A los ofitas, cainitas, meristas y ebionitas sucedieron en la negación de los profetas la secta de los Osenoios, y la secta de los Valesios, que además negaba también la ley. Estos fueron, pues, los antecesores de los famosos rechazadores Celso, Porfirio y Juliano el Apóstata. La Tesis Doctoral "Crítico-Bíblico a fines del Segundo Siglo Cristiano", de E. J. Young, es rica en tal información histórica, y a él debo estas y otras noticias de este capítulo.

De la Escuela de Antioquía se inclinó al racionalismo, y en algunos puntos se excedió también, Teodoro de Mopsuestia. Anastasio Sinaíta informa acerca de los apóstatas del Hodegos del siglo VII. Judá Rosenthal indica del siglo IX a Hini Al-Balkhi. De los siglos X y XI: Abenhazán de Córdoba, Isaac Ben-Jacob e Ibn Ezra.

Durante la Reforma Protestante tuvo deslices semejantes Carlsdadt (1541), y luego Masio (1573), Bonfrere entre los jesuitas que le siguieron, Pereira (1535-1610), Hobbes, Espinoza (1623-1677) que se basaba en Ibn Ezra. Debe recordarse que el autor del sistema teológico de los preadamitas, Isaac Peyrerijs, se retractó posteriormente. Racionalistas antiescriturísticos fueron también Ricardo Simón (1678) y Juan Clerico (1685), los cuales fueron magistralmente refutados entre 1714 y 1724 por Juan Gottlob Carpzov, principalmente en dos de sus obras: "Introducción a los Libros Canónicos" y "Crítica Sacra". J. G. Carpzov es uno de los sobresalientes isagogos conservadores ya recomendado a principios

de este capítulo. Críticos antiescriturísticos siguió habiéndolos en Epíscopo (1650) y sus "Instituciones Teológicas".

Basado en Herder, entre 1780 y 1783, Eichorn, llamado "el padre de la crítica moderna", realizó su trabajo despedazador sucedido por K. D. Ilgen. No obstante, los trabajos de Eichorn e Ilgen tenían raíces en Campeio Vitranga (1689), en cuyas "Observaciones Sacras" se basaría luego Astruc. Anteriores a Astruc en esta misma línea, y posteriores a Vitranga, están A'Van Dale (1696) y H. B. Witter (1711), el cual fue el primero en pretender despedazar al Génesis basado en el uso de los nombres divinos. Otras bases de Astruc estuvieron en Fleury y Le Francois. La obra de Astruc fue mayormente durante 1753. La hipótesis despedazadora de Génesis, basada en los nombres divinos, fue demostrada insuficiente por el mismo Ilgen, cuando cambió al hipotético jehovista de Astruc por su hipotético segundo elohista, en su obra "Documentos de los Archivos del Templo de Jerusalem en su Forma Original, como Contribución a la Corroboración de la Historia de la Religión y la Política". Debe reconocerse, sin embargo, que Eichorn escribió con ánimo apologético enfrentando a los materialistas y a los deístas; e incluso, varias de las posteriores objeciones de Reuss fueron anticipadas y refutadas por el mismo Eichorn.

La hipótesis de los dos elohístas del sucesor de Eichorn, Ilgen, fue retomada por Hepfeld en 1835. Eichorn también refutó mediante el Rollo del Pentateuco Samaritano a Nachtigall (1794). Precursores de la hipótesis documental fueron también

Habe (1785), Corrodi (1792) y F. K. Fulda (1793). A. Goddes (1792) da para el Pentateuco el tiempo de Samuel, y su hipótesis la continúa J. S. Vater (1802). A éste le sigue A. T. Hartmann (1831). También De Wette (1805), al igual que Hartmann, se basa en Goddes y Vater. Los otros precursores de la hipótesis del desarrollo de Julius Wellhausen fueron Gromberge (1829), Vatke (1835), J. F. L. George (1835), quien abrió desmesuradamente las puertas a la filosofía Hegeliana de la historia; Berthean (1840), que organizó los documentos en siete grupos de siete series de diez preceptos.

De la hipótesis documentaria difieren los representantes de la hipótesis suplementaria: Ewald (1830), Van Bohlen (1835), F. Bleck (1836), Staehelin (1843), C. Von Lengerke (1849), De Wette (1845), que mudó su pensamiento cincuenta años después, F. Delizsch (1852), y el gran clásico de los suplementaristas F. Tuch (1858). Lo conjetural e hipotético de tales consideraciones isagógicas liberales se hace patente en la multiplicidad y variedad de hipótesis. A las documentaria y suplementaria siguen la de la cristalización, la documentaria modificada moderna, la del desarrollo, y la nueva hipótesis documentaria.

La de la cristalización representada en A. Knobel (1861) y E. Schraeder (1869). La documentaria modificada moderna, que parte de Ilgen al modificar a Eichorn, está representada en Hepfeld (1853), Boehmer (1860), T. Noeldeke (1869), A. Dillman (1886) y F. Delizsch (1888), que al igual que Ewald y De Wette, cambió también su pensamiento. Otra hipótesis, la del desarrollo, está representada en la

línea de E. Reuss (1832), anticipadamente refutado por Eichorn; desarrollistas son también J. Popper (1862) y J. N. Colenso (1871), al que siguen George y Vatke; Graff (1866), A. Kuenen (1869), A. Kaiser (1874), J. Wellhausen (1876), al que siguen Kautzsch, Smend, que también se basa en Ilgen, y Bruston. Realmente la hipótesis del desarrollo se basa en la hipótesis documentaria. Siguen Giesebrecht, Budde, Stade, Cornill, G. R. Smith (1881), Prockoh (1906), Driver, B. Wisner Bacon (1893), Oesterley, Robinson (1937), R. H. Pfeiffer (1941), B. D. Ebedmans (1908), E. Sellin (1910), D. C. Simpson (1924). Estudios profundos sobre todo este proceso de interpolización de conjeturas hipotéticas y acomodaticias pueden hallarse en H. Holzinger, J. E. Carpenter, Harford Battersby, C. A. Briggs y R. N. Whybray.

La nueva hipótesis documentaria de Smend está representada por Meinhold (1912), O. Eissfeldt (1922) y W. Eichrodt (1966). Hay también una nueva hipótesis fragmentaria que refuta el pretendido Documento P Sacerdotal en Génesis, y que reconoce a Deuteronomio como más temprano a Josías. La refutación de P en Génesis la hace M. Lochr y Valtz. La tempranidad de Deuteronomio la demuestran Oestreicher (1923) y A. C. Welch (1924). Hoffman ha demostrado que las porciones que Wellhausen atribuye a los tiempos de Esdras, mas bien el profeta Ezequiel las citaba desde el Pentateuco. Por otra parte, en el período posterior al Exilio, no se halla sacerdotalismo sino rabinismo, lo cual no concuerda con lo tardío que pretende hacerse al supuesto Documento P Sacerdotal. Tampoco en el post-exilio

se ven detalladas ofrendas expiatorias, sino más bien cultos sinagogales.

Wellhausen reconoce abiertamente su deuda con Vatke y con Hegel. Ha habido un cambio de actitud respecto de la anterior escuela wellahausiana que parecía prevaleciente. Tal cambio se nota en Volz, Rudolph, Eissfeld, Welch y V.Rad. La vertiente generalizada de la hipótesis documentaria ha sido seriamente enfrentada. Ubicamos, pues, dentro de los antecedentes y desarrollo de esa vertiente corrosiva, nombres como Vitringa, Dale, Witter, Fleury, Le Francois, Astruc, Eichorn, Ilgen, Have, Corradi, Fulda, Nachtigall, Goddes, Vater, De Wette, Gromberg, Hartmann, Vatke, George, Bertheam, Hepfeld, Boehmer, Noeldeke, Dillman, Delitzsch, Reuss, Colenso, Graff, Kuenen, Kayser, Wellhausen, Kautzshe, Smend, Giesebrecht, Budde, Stade, Cornill, S. R. Driver, Wisner, Prockon, Eberdmans, Sellin, D. C. Simpson, Oesterley y Robinson. Estos dos últimos representan la crítica hostil más nueva fundamentada en todos los antecedentes de la hipótesis del desarrollo.

Todo este grupo de eruditos ha sido, sin embargo, refutado por otro grupo de eruditos igualmente significativo, e igualmente dentro del campo liberal. La refutación magistral llevada a cabo por los isagogos conservadores la relacionamos al final. Se opusieron con buenas razones Kelle (1811), Fritzsche (1814), Volney (1814), Jahn (1821), Rosenmueller (1821), Bertholdt (1813), Herbex, H. Ewold (1823).

El verdadero tiro de gracia a la hipótesis documentaria lo dió, sin embargo, el erudito

conservador W. H. Green en su obra "*Unidad del Génesis*". Respecto del uso del criterio de los nombres divinos para despedazar Génesis lo comparó con el uso de "*Dios*" y "*Señor*" en el Korán. Otros eruditos que han enfrentado con éxito las conjeturas documentarias han sido: J. Robertson, A. H. Sayce, Hommerl, Moller, Orelli, Wiener y otros cuyos libros se recomiendan a continuación: "*El problema del Antiguo Testamento*" de Orr; "*Arqueología del Antiguo Testamento*" de Naville; "*El Nombre de Dios en el Pentateuco*" de Troelstra; "*Apartándose de Wellhausen*" de Kegel; "*Los Cinco Libros de Moisés*" de O. T. Allis; "*Una Corta Intruducción al Pentateuco*" de Aalders (donde hace una excelente crítica a Wellhausen); De R. D. Wilson se recomiendan las obras "*¿Escolar el Alto Criticismo?*" y "*Una Investigación Científica del Antiguo Testamento*".

De uno de los mayores eruditos conservadores, W. H. Green, referiremos algo más adelante.

Entre los errores comunes a la crítica destructiva moderna se encuentra: el que no presenta ninguna evidencia concreta y conclusiva de la existencia de sus conjeturales y supuestos documentos, ni de sus conjeturales y supuestos autores y recopiladores. Mientras tanto, sí existe un recuerdo permanente y normal de la tradición conservadora.

Otra monumental deficiencia de la alta crítica liberal es que no tiene ninguna explicación para dar respecto al complejo problema de cómo llegaron a tomar autoridad unos documentos supuestamente tan tardíos.

Ya nos referimos, por otra parte, al error de la escuela de Wellhausen al no reconocer la existencia de escritura en tiempos tan avanzados como los de Moisés.

También es documentalmente demostrable que ocurrió lo contrario al llamado "desarrollo evolutivo religioso". Más bien, el monoteísmo primigenio se pervirtió en politeísmo pagano, y no al contrario.

Del erudito J. Robertson, contrario a la escuela de Wellhausen, existe una serie de monografías recomendadas que demuestran claramente que para el tiempo de Samuel ya estaba listo el Pentateuco. Tales monografías de J. Robertson son: "El Templo y la Torah", "El Código Sacerdotal", "El Enigma de la Torah" y "El Problema del Pentateuco".

Es la conjetura del supuesto desarrollo evolutivo religioso la que resultó determinante en el criterio de los modernistas para fijar dataciones cronológicas en los supuestos retazos. Pero debe quedar suficientemente claro que ese campo es de tan alto grado conjetural e hipotético, además de fundamentado en arenas movedizas en vistas de la Arqueología, que existen patentes contradicciones entre las dataciones, lo cual demuestra la subjetividad tan desconcertante con que se ha manejado el asunto. Por ejemplo: el libro de Deuteronomio ha sido erróneamente fechado, siendo claramente mosaico en su sustrato fundamental, por Keneth en tiempos del Exilio, por Wellhausen en tiempos de Josías, por Welch en tiempos de los comienzos de la Monarquía, y por Robertson en tiempos de Samuel.

Otro error es que a cada retazo se le presume cuál debiera ser su estilo, y por allí se mutila el documento. El método de fraccionamiento mediante el uso de nombres divinos no se aplica consecuentemente, y por lo tanto se ha podido comprobar que tales métodos no resisten una regla general. Por ejemplo, a Génesis se le despedaza en base a los nombres divinos Elohim y Yahveh, sin embargo a Isaías no se le respeta la unidad en base al nombre "El Santo de Israel". El uso de los nombres divinos en los Textos de Ras-Shamra muestra también cuán insuficiente es tal criterio para separar en pedazos el Pentateuco.

Por otra parte, cuando en un retazo aparecen referencias a otro, entonces se presuponen gratuitamente interpolaciones posteriores. El supuesto silencio de la Ley en los Profetas, que no es como lo pintan, tampoco es un argumento válido. Es precario todo argumento basado en un supuesto silencio que realmente no existe. Toda la legitimidad reclamada por los Profetas retrocede respectivamente a David, a Moisés y a Abraham, Isaac y Jacob, como lo referí en la obra de este autor: "*Aproximación a Crónicas*".

El argumento de que los arameísmos son evidencia de un tiempo posterior, se desvanecen cuando se comparan con aquellos de otra documentación antigua. Pero se ha demostrado además que Wellhausen, para sustentar sus hipótesis, se tomó ciertas libertades con el texto, que realmente no dice lo que se le hace decir. Un seguimiento metódico del asunto han hecho Wiesner, Troelstra y Kegel, los cuales formulan sus acusaciones contra

Wellhausen. Bohl y Adams también le protestan el no haber reconocido el monoteísmo de Abraham. Finn, refutándolo, sostiene también "*La Unidad del Pentateuco*". La protesta de Adams se encuentra en su obra "*La Plenitud de Israel*".

Uno de los errores básicos que subyace bajo el sistema de la escuela de Wellhausen y sus similares es partir de una gratuita presuposición filosófica antisobrenaturalística y escéptica, que no puede de ninguna manera ser sufrible para el Teísmo. Al trasladarse el asunto de los arameísmos, como en el caso de los fraccionamientos por los nombres divinos, tampoco se es coherente con los métodos. Si la documentación es tan tardía, pregunta acertadamente R. D. Wilson, ¿por qué no existen palabras persas en el así llamado código P o sacerdotal? Pero además, es evidente que un supuesto retazo del Pentateuco, apela a otro; ¿por qué? Si eran documentos separados, de dónde su interdependencia?

J. H. Kurtz (1846) en su obra "*La Unidad del Génesis*", refuta también el error de los suplementaristas. El supuesto documento básico E alude al supuesto suplementador posterior J; ¿Cómo puede darse una alusión a otro documento extraño y posterior? No olvidemos que las mismas Escrituras, por evidencia interna, afirman del Pentateuco ser fundamentalmente Mosaico. La obra tiene unidad interna y unidad de propósito. La distribución de ella en retazos por los nombres divinos no tiene consistencia. La Tabla de Retazos elaborada por Carpenter y Hartford hace patente que el criterio de distribución es realmente otro que el de los nombres. Los diferentes nombres aparecen en los otros supuestos retazos.

Hengstenberg, notable erudito conservador, muestra que las verdaderas razones para el uso escritural de diferentes nombres divinos son teológicas y también estéticas, para no ser excesivamente redundantes. Desde nuestro punto de vista conservador, en cuanto a la autenticidad de los documentos bíblicos, recomendamos la escuela de Hengstenberg (1847). Son obras suyas de interés al respecto: "*Disertación sobre la Genuinidad del Pentateuco*" y "*Cristología del Antiguo Testamento*". En su misma línea escolar se hallan autores como: M. Drechsler (1838), H. Ch. Haevernick y K. F. Keil.

Pero recuérdese que oposición a la hipótesis del desarrollo, no se halla solamente entre isagogos conservadores. La Escuela Crítica de las Formas, por ejemplo, también se ha opuesto. H. Gunkel (1901), uno de sus principales representantes, en su obra "*Las Sagas del Génesis*" defiende la antigüedad de las historias referidas en las sagas. Otros representantes de la Crítica de las Formas opuestos a la hipótesis del desarrollo son Greesman , H. Schmidt, M. Haller, S. Mowinckel, Dillman, G. Baudesing, R. Kittel, E. Riehm, F. Delitzsch, Nolldeke y otros. Es incoherente la hipótesis del desarrollo naturalista religioso, al contrastar sin explicaciones, su tratamiento deferente respecto de otras religiones. Otros oponentes a la hipótesis del desarrollo han sido en estos dos últimos siglos: D. Hoffman (1879), Montefiore (1892), Klostermann (1892), Eerdmans (1908), H. Wiener (1909) que refuta específicamente a Wellhausen, J. Dahse (1912) quien escribió "*Materiales del texto del Hexateuco*", y cuyas críticas reconoció expresamente

Wellhausen; J. Hemple (1914), Koenig y Naville (1914), B. Jacob (1916), G.R. Beiry (1920), Gerhard Von Rad (1929), H. Cassuto (1941), M. Noth (1948), J. Engell (1945), J. Coppens (1953), el cual es abiertamente promosaísta; J. Steinmann (1954), J. Lewy (1955), A. Van Hoonacker (1949), que intenta hacer una síntesis entre el mosaísmo y la hipótesis documentaria, y finalmente W. J. Martin (1955) en su obra "*Criterio Estilístico y Análisis del Pentateuco*".

Pero no sería conveniente terminar este capítulo en lo respectivo a sus últimas consideraciones, sin dejar al lector con las recomendaciones de autores y obras isagógicas que avalan también el criterio conservador del autor de este escrito y que demuestran la fundamentación de la legitimidad de los textos a que se abocará Dios mediante su exégesis. Son importantes defensores del cristianismo histórico:

- E. C. Bissel (1885) en su obra "*El Pentateuco, su Origen y Estructura*".
- Geerhardus Vos (1886) en su obra "*Origen Mosáico del Código Pentateuco*".
- W. Möeller (1889) en su obra "*Crítica Histórica a la Hipótesis de Graff-Wellhausen*".

El gran heredero y continuador de la escuela de Hegstenberg, Haevernick, Keil y J. A. Alexander es indiscutiblemente W. H. Green, que en varias de sus obras ha realizado la refutación más completa a la hipótesis del desarrollo. Las principales obras de W. H. Green al respecto son: "*El Pentateuco Vindicado de las Dispersiones del Obispo Colenso*", "*Moisés y los Profetas*" contra Kuenen y G. R. Smith, "*Las Fiestas Hebreas*", "*La Alta Crítica del*

Pentateuco", y la que ha sido considerada su obra maestra: "*La Unidad del Libro del Génesis*". Le sucedió el ya citado Robert Dick Wilson. Hoy sobresale Gleason R. Archer.

Otros autores conservadores: J. Orr (1906) "*El Problema del Antiguo Testamento*". Promosaista es también Naville. Kegel (1919) contrario a Wellhausen. J. H. Hertz (1935) promosaista. O. T. Allis (1945) "*Los Cinco Libros de Moisés*"; E. J. Young, a quien tanto debe este autor, "*Introducción al Antiguo Testamento*" y otras obras. J. McDowell "*Evidencia que Exige un Veredicto*" (especialmente el tomo segundo) a quien también se reconoce importante deuda, como a A. D. Edersheim. H. Dana, G. Báez, M. North, J. Flores, M. García, M. Balagué, A. Garibay, G. Rawlinson, F. Lara, M. Unger, E. Yamauchi, A. Vos, Ch. Pfeiffer, G. T. Manley, J. Quasten, J. O'Callaghan, P. Grelot, R. Kuntzmann, J. D. Dubois, C. del Valle, M. J. Seuz, J. Briend, y otros, sin quienes tal vez no hubiera escrito este capítulo, pues de sus trabajos consulté, y de sus jardines, al decir de Mario Cely, tomé las dispersas flores que reuní en este ramillete de datos de la historia. La aproximación bíblica es, sin embargo, total responsabilidad del autor.

Frente, pues, al maremágnum de cambiantes y mutuamente contradictorias hipótesis críticas subjetivistas y conjeturales, típicas de la crítica corrosiva liberal, hemos tomado posición con la Fe tradicional corroborada científicamente por la isagogia conservadora. Dios, Jesucristo, el Espíritu Santo, las Sagradas Escrituras, y la erudición del pueblo de Dios nos entregan un texto que se ha

demostrado plenamente confiable con un mensaje fundamental y trascendente.

Ciertamente era necesario en este capítulo presentar el instrumento en que nos llega el contenido. La Bibliología es una ciencia auxiliar de la Exégesis, y una vez, mediante aquella, cerradas las bocas que se abren en contrario, no se nos podrá acusar de pasar por alto tal problemática. No obstante, ahora, habiendo hecho este cumplido a los que inquieten al respecto, preferimos adentrarnos en los menesteres más excelentes de la exégesis misma, que son los que entregan a la Dogmática las verdades que nos obsequia la Revelación Divina para ponernos en sintonía con Dios y los gloriosos propósitos divinos mediante Jesucristo. Asumimos, pues, la responsabilidad hermenéutica sobre la base de la inspiración y confiabilidad espiritual y científica del texto. Reconozco y agradezco, pues, inmensamente, los trabajos que nos anteceden, los cuales han engrosado el Patrimonio de la Iglesia. □

DE LA HERMENÉUTICA DE LA COSMOGONÍA

La hermenéutica, como ciencia, técnica y arte de la sana interpretación, como conjunto de principios, métodos, normas y reglas para interpretar correctamente, es una importante herramienta auxiliar de la exégesis. La historia interpretativa del hombre ha ido decantando ciertos principios válidos de interpretación⁸. Pero además, en esa historia, el Verbo de Dios se ha encarnado y también ha debido avocarse a la interpretación. De manera que tenemos las inapreciables páginas neotestamentarias, donde Jesucristo interpreta de cierta manera los textos de la cosmogonía, lo cual nos da nítidas directrices.

⁸ Rabbí Ismael, *Mekiltá*; Biblioteca Midrásica, Volumen XVI, Navarra 1995.
Carlos del Valle, traductor y editor, *La Misná*; Madrid 1981.
Ticonio Donatista, *Liber Regularum*; Africa del Norte 380.
Agustín de Hipona, *De la Doctrina Cristiana*; Hipona 397 y 426.
Adrián de Antioquía, *Isagogia de las Escrituras*; Antioquía 450.
Euquerio de Lyon, *Fórmula Espiritual de Inteligencia*; Lyon 455.
Pablo de Nisibi, *Instituta Regularia Divinae Legis*; Nisibi a. 542.
Junilio, *De las Partes de la Ley Divina, a Primasio*; Africa del Norte c. 547.
Casiodoro de Calabria, *Iniciación a las Sagradas Escrituras*; Vivarium 562.
Hugo de San Víctor (1096-1141), *Didascálicon. Del Arte de Leer*.
Friedrich D. E. Schleiermacher, *Hermenéutica. Arte y Técnica de la Interpretación*; Braganza Paulista SP 2003.
Luis Berkhof, *Principios de Interpretación Bíblica. (Hermenéutica Sagrada)*; Barcelona 1969.
Ernesto Trenchard, *Normas de Interpretación Bíblica*; Madrid 1973.
E. Lund y P. C. Nelsón, *Hermenéutica*; Miami 1975.
José M. Martínez, *Hermenéutica Bíblica*. Barcelona 1984.
Theo G. Donner, *Historia de la Exégesis*; Medellín c. 1987.
Jaime Ortíz Hurtado, Theo G. Donner, Ramon Hundley, *Hermenéutica, Liberación y Biblia*; Medellín c. 1987.
Gino Iafrancesco V., *Consideraciones Hermenéuticas*; cap. 6 del libro *Hacia la Integralidad. Reflexiones en torno a la Consulta Internacional Medellín '88 sobre Teología de la Liberación*; Bogotá 1988.

Una vez que tenemos a disposición los textos de la cosmogonía, ¿cómo hemos de interpretarlos? La historia de la exégesis demuestra que ha existido una variedad de aproximaciones hermenéuticas a tales textos⁹. No obstante, resulta de primordial importancia observar el desarrollo hermenéutico interno propio de los textos sagrados mismos. La revelación proposicional se dio a lo largo de varios siglos, hasta quedar completado el Canon de las Sagradas Escrituras. Durante la progresividad interna escritural de la revelación, los textos más arcaicos fueron subsumidos e interpretados por los posteriores. De modo que ha resultado algo maravilloso que podríamos llamar de “Hermenéutica Revelada”; es decir, la hermenéutica interna propia de las Sagradas Escrituras; lo que se ha expresado con el aforismo de que “la Escritura interpreta a la Escritura”. Este principio, que salta a la luz de la evidencia con la sola consideración de los textos de la cosmogonía, se yergue, por su propio peso, como normativo. Si se le quiere dejar decir a los textos de la cosmogonía lo que ellos realmente quieren decir, debemos acatar con objetividad científica la hermenéutica interna propia de los mismos textos, tal como ellos, por sí solos, la revelan.

No le haríamos suficiente justicia a los textos, si tan sólo pretendemos interpretarlos con categorías extrínsecas a la hermenéutica propia interna de ellos. Es la canonicidad auto-proclamada de los textos mismos la que restringe la validez de las categorías hermenéuticas extrínsecas. Si la

⁹ *Ibid.* Ver nota anterior.

responsabilidad ética de los hermeneutas extrínsecos asume la interpretación de los textos desconociendo la hermenéutica revelada interna de los mismos, entonces la visión extrínseca resultante de tal hermenéutica sobre los textos, no corresponderá a la visión de sí, interna, de las Escrituras mismas, y se hará necesario entonces decidir cual de las dos visiones es la verdadera.

Pero, ¿cómo pretender verdadera una visión que le ha impedido a unos textos interpretarse por sí mismos, cuando con pleno derecho y nítida explicitéz lo han hecho por sí mismos? Eso deja mal parada a la hermenéutica extrínseca. La hermenéutica extrínseca sólo será realmente científica si decide incorporar todos los datos de la hermenéutica revelada interna de los textos. Si los admite, entonces apenas será cuestión de fe o de incredulidad en sus propios resultados.

La objetividad obliga a la hermenéutica a permitirle a la Escritura interpretarse por sí misma; y entonces, encarando los resultados, debe decidir si tiene fe o no en ellos; o por lo menos, si los halla humanamente razonables, válidos y probables. Pero no puede la hermenéutica, para ser científica, hacer de lado la auto-interpretación interna de las Escrituras. En este caso, el problema no es epistemológico, sino ético. No se trata de conocimiento meramente, sino de fe. Es la incredulidad *a priori*, y tácitamente aceptada como presuposición, la que hace a algunos hermeneutas tomar la decisión ética de escoger una vía interpretativa de meras categorías extrínsecas,

desconociendo la hermenéutica revelada interna de las Escrituras.

Claro está también que la hermenéutica revelada interna propia de las Escrituras puede tener ciertos contactos con otras hermenéuticas extrínsecas históricas; pero, entonces, la hermenéutica revelada interna es la medida para las otras, y la que determina, por lo tanto, la magnitud de los aciertos o desvaríos de las hermenéuticas extrínsecas históricas. Es una decisión ética de fe la que determina para el hermeneuta, si ha de acatar los resultados de la hermenéutica revelada interna por sobre los resultados de cualquier hermenéutica extrínseca, o si por el contrario, se inclinará éticamente el hermeneuta ante una hermenéutica extrínseca cuyos resultados difieren de la revelada interna. El ejercicio de la responsabilidad ética no puede eludirse.

Ahora bien, una hermenéutica que ha creído a los textos, para ser realmente cristiana, y llevar con propiedad ese nombre, debe ineludiblemente inclinarse éticamente ante la hermenéutica revelada interna de los textos; sí, ante la auto-interpretación de las Escrituras por sí mismas. Otra cosa no será cristiana legítimamente. La hermenéutica cristiana es a la vez perfectamente científica, porque le deja a los textos hablar por sí mismos. Y tiene además una ventaja: la empatía o simpatía de fe por los textos; lo que le facilita entenderlos mejor. La empatía o simpatía de fe por los textos, refuerza el respeto por ellos y acentúa la fidelidad a lo que los textos fijan. Así que en este caso, no está el ateo o el incrédulo en ninguna posición mejor o favorable, sino, por el

contrario, está lejos del peso de los textos. Sin calibrar el peso de los textos, no se les puede interpretar correctamente. El peso de los textos se calibra por empatía.

La canonicidad auto-proclamada de los textos es un hecho histórico evidente que no puede desconocerse, y sí debe creerse. La incredulidad ante tal auto-proclamación histórica de canonicidad, no disminuye el hecho histórico. Es la canocidad, junto con la empatía del creyente hacia ella, las que hacen que la hermenéutica cristiana detente una certeza de que carecen otras hermenéuticas. Si la hermenéutica extrínseca no puede creer en la hermenéutica revelada interna de los textos, los interpretará contra las propias aseveraciones de éstos, y entonces, su nueva fe estará basada en el escogimiento ético y empático por otros datos, reales o supuestos. Su exégesis no será, entonces, científica de los textos, sino que tendrá empatía por datos extrínsecos, lo cual enajena la exégesis de los textos mismos. La empatía por los textos, no los traiciona, sino que los refuerza en su significado; en cambio, la empatía por otros supuestos, traiciona a los textos. Esa ha sido la aventura hermenéutica apóstata de muchos amantes de otros supuestos, que se han metido con los textos, pero no han sido guiados por los textos mismos, sino que ya, anclados en sus amores, han oscurecido para sí mismos y sus espectadores, el sentido legítimo de los textos; y en su lugar, han servido el anclaje a priori con el que se lanzaron a su inútil aventura hermenéutica.

Debemos amar los textos y respetarlos, para entenderlos fielmente. Debemos buscar con sinceridad, incluso con ansia, para dejarles a ellos mismos abrirnos sus tesoros, sin que nosotros los oscurezcamos con la idolatría de nuestros supuestos, o de nuestras escogencias. El Texto es el hecho histórico de la revelación llegando a nosotros; y como tal debe ser respetado. Nuestra incredulidad en nada disminuye su valor intrínseco, pero ella sí nos oscurecerá su realidad, para nuestra propia desgracia. Sólo la empatía prepara el terreno para la iluminación. La resurrección histórica de Jesús Cristo, atestiguada por fieles testigos, decidió a favor de las Sagradas Escrituras cristianas, en la guerra contra los textos mentirosos. ◻

COMENTARIO HERMENÉUTICO

No soy discípulo de Charles Darwin (1809-1882)¹¹,

¹⁰ Por tratarse de un tema afín al capítulo anterior, se incluye aquí como apéndice, el capítulo *Comentario Hermenéutico*, perteneciente a otro libro del mismo autor, titulado: *Al Principio, I, Relaciones de los Cielos y la Tierra, primera parte: Isagogia*. Bogotá 2004.

¹¹ Gino Iafrancesco V., *Perspectiva del Hombre*, pgs. 71-95; cap. 4: "La ilusión evolucionista"; cap. 5: "La problemática de los fósiles imputados a la supuesta ascendencia humana". Paraguay 1978, 1979.

Gino Iafrancesco V., *Hechos en la Ciencia y la Cultura*; cap. 1: "Introducción a los datos del creacionismo científico"; cap. 2: "Dificultades de la hipótesis astronómica de Gamow"; cap. 3: "De la novedad de las galaxias"; cap. 4: "Entropía, la segunda ley de la termodinámica"; cap. 5: "El círculo vicioso de la paleontología"; cap. 6: "Índice de lecturas selectas de geología, estratigrafía y paleontología"; cap. 7: "Política y Ciencia". Bogotá 1987.

Phillip E. Johnson, *Proceso a Darwin*. Downers Grove, Illinois, USA 1991.

Phillip E. Johnson, *Ciencia, intolerancia y fe*. " 2004.

Phillip E. Johnson, *Las preguntas ciertas*. " 2004.

Michael Behe, *La Caja Negra de Darwin*. New York, USA 1996.

William Dembski, *Diseño Inteligente*. USA 1999.

Bolton Davidheiser, ph.D., *La evolución de la vida*. ICR.

Duane T. Gish, ph.D., *Creación, evolución y la evidencia histórica*. ICR.

Duane T. Gish, ph.D., *La termodinámica y el origen de la vida*, I y II. ICR.

Duane T. Gish, ph.D., *Especulaciones y experimentos relacionados con teorías sobre el origen de la vida*. ICR.

Duane T. Gish, ph.D., *Similitudes ¿prueba de evolución?* ICR.

Duane T. Gish, ph.D., *¿Cola humana?* ICR.

Duane T. Gish, ph.D. con varios, *El enigma de los orígenes, la respuesta*. ICR.

Henry Morris, ph.D. *Ibid*.

Henry Morris, ph.D. *Una respuesta para Asimov*. *Ibid*.

Henry Morris, ph.D., editor de varios, *El origen del hombre*. ICR.

Henry Morris, ph.D., *¿Actualismo o diluvialismo?* ICR.

Henry Morris, ph.D., *Sedimentación y registro fósil*. ICR.

Henry Morris, ph.D., *La termodinámica y el origen de la vida*, I y II. ICR.

Henry Morris, ph.D., *El catastrofismo en alza*. ICR.

Henry Morris, ph.D., *Razonamientos circulares en la geología evolucionista*. ICR.

Henry Morris, ph.D. con J. Whitcomb, *El Diluvio del Génesis*. CLIE

Henry Morris, ph.D., *El Crepúsculo de la evolución*. Grand Rapids 1963.

Henry Morris, ph.D., *Entropía y sistemas abiertos*. ICR.

Willem J. Ouwenell, ph.D., *Biología y orígenes*. CRS 1977.

- Willem J. Ouwenell, ph.D., *La genética y estudios evolucionistas*. CRS.
- Willem J. Ouwenell, ph.D., *La homología, un rompecabezas para los evolucionistas*. CRS.
- Willem J. Ouwenell, ph.D., *¿Creación o evolución?*. Alemania 1978.
- Antonio Cruz, ph.D., *Darwin no mató a Dios*. España 2004.
- Antonio Cruz, ph.D., *Artículos*. España.
- David C. Watson, *El gran fraude intelectual*. USA 1976.
- David C. Watson, *Mitos y milagros*. USA.
- David J. Rodabaugh, *Las matemáticas y la evolución*. ICR.
- E. Norberth Smith, *Sobre la selección natural*. ICR.
- George Grinnell, *Los orígenes de la moderna teoría geológica*. ICR.
- Harold S. Slusher, *Crítica de los fechados radiométricos*. ICR.
- Harold S. Slusher, *La edad del sistema solar*. ICR.
- Robert I. Whitelaw, *El tiempo, la vida y la historia a la luz de 15.000 dataciones radiométricas*. ICR.
- Thomas G. Barnes, *Origen y destino del campo magnético de la tierra*. ICR.
- R. G. Elmendorf, *Creación, evolución y termodinámica*. ICR.
- John C. Whitcomb, *El mundo que pereció*. Grand Rapids 1988.
- John C. Whitcomb jr, *El origen del sistema solar*. Grand Rapids 1988.
- J. N. Moore, *Vida, herencia y desarrollo*. ICR.
- Santiago Escuin, *Las discontinuidades del registro fósil*. ICR.
- Santiago Escuin, *Conclusión a «Creación, evolución y el registro fósil»*. ICR.
- Santiago Escuin, *¿Y el campo magnético de Mercurio?*. ICR.
- Santiago Escuin, *Introducción a "Anegado en agua"*. ICR.
- Santiago Escuin, *La genuinidad de las pisadas del Paluxi*. ICR.
- Santiago Escuin, *Sumarios de los artículos de Douglas F. Cox acerca de la teoría diluvial*. ICR.
- John Woodmorappe, *Los cefalópodos en la creación y en el diluvio universal*. ICR.
- John Woodmorappe, *Una interpretación diluvial de la antigua sedimentación cíclica*. ICR.
- John Woodmorappe, *Exámen crítico de la radiocronología*. ICR.
- Rita R. Ward, *Un estudio de la investigación sobre el micrastrer inglés desde el punto de vista creacionista*. ICR.
- W. Davis jr., *Paleoecología y el Diluvio*. ICR.
- Marvin Lubenow, *Surtsey, un microlaboratorio para la geología diluvial*. CRSQ.
- Walter G. Peters, *Evidencia de campo de sedimentación rápida*. CRSQ.
- John Morris, *Las huellas del río Paluxi*. CRSQ.
- Frederick P. Beierle, *Un nuevo tipo de evidencia del Paluxi*. CRSQ.
- Melvin A. Cook y William J. Meister, *Una pisada con trilobites en una formación del Cámbrico*. CRSQ.
- Bernard E. Northrup, *Las capas de diotemas, fósiles sisquoc*. CRSQ.
- Stuart E. Nevins, *¿Es la limolita capitán un arrecife fósil?*. CRSQ.
- Stuart E. Nevins, *Acerca de "¿Es la limolita capitán un arrecife fósil?"*. CRSQ.
- Steven A. Austin, *El origen de las cuevas del limolita*. CRSQ.
- R. Harris, *Las cuevas Carlsbad: estalactitas y estalagmitas*. CRSQ.
- Clifford L. Burdick, *El gran cañón de Arizona en contra de la columna geológica*. CSC3.
- Douglas E. Cox, *Explicación geológica del Niágara*. CSC3.
- Douglas E. Cox, *Efectos del Diluvio en el cuaternario*. CSC3.
- Douglas E. Cox, *Problemas con la teoría glacial*. CSC3.
- Douglas E. Cox, *La formación de la estratificación entrecruzada*. CSC3.
- Douglas E. Cox, *Kames, Eskers y el Diluvio*. CSC3.
- Douglas E. Cox, *Los drumlins y las corrientes Diluviales*. CSC3.

- Douglas E. Cox, *Pilares, formaciones poliestráticas de los potholes*. CSC3.
- Douglas E. Cox, *Sobre la interpretación de los potholes*. CSC3.
- Douglas E. Cox, *Formación de las cuevas por desintegración de las rocas*. CSC3.
- Douglas E. Cox, *La controversia acerca de las edades glaciales*. CSC3.
- Silvia Baker, *¿Qué edad tiene la Tierra?* CSC3.
- Silvia Baker, *La genética y la selección natural de Dios*. CSC3.
- Erich A. Von Fange, *El tiempo al revés*. CSC3.
- Erich A. Von Fange, *Respuesta al sr. Brubaker* CSC3.
- Sidney P. Clementson, *Exámen crítico de la datación radiométrica de las rocas*. CSC3.
- Robert V. Gentry, *Las implicaciones cosmológicas de la radioactividad extinguida patente en los halos paleocroicos*. CSC3.
- Stephen L. Talbott, *El misterio de los radiohalos* CSC3.
- Steven J. Connor, *Radiohalos en madera carbonificada: nueva evidencia de una tierra reciente* CSC3.
- Russell Akridge, *El Sol se contrae*. CSC3.
- Hilton Hinderliter, *La contracción del Sol: una predicción creacionista, su verificación y las implicaciones resultantes para las teorías de los orígenes, I y II*. CSC3.
- Paul M. Steidl, *Los neutrinos solares y un sol reciente*. CSC3.
- Paul M. Steidl, *Recientes desarrollos acerca de los neutrinos solares*. CSC3.
- Russell Arndts, William Overns y Mike Cramer, *Pseudoconcordancia en la datación radioactiva mediante U-Pb y otros sistemas*. CSC3.
- E. L. Hebden Taylor, *Evolución o reformación en la biología*. TSELF.
- J. Ankerberg y John Weldon, *Los hechos sobre creación y evolución*. USA 1993.
- J. C. Janse, *La tiranía del evolucionismo*. ACELR.
- William J. Trinkle, *El creacionismo en el siglo XX*. ABPC.
- William J. Trinkle, *Amoralidad en la selección natural*. ABPC.
- Edegar R. Muller, *Evolucionismo y ciencia*. ABPC.
- Caio Fabio D' Arauo Filho, *Evolución y desesperación*. ABPC.
- James E. Strickling, *Creación, evolución y objetividad*. ABPC.
- H. L. Armstrong, *La evolución teísta*. ABPC.
- Christiano P. da Silva Neto, *La gran falacia*. ABPC.
- William A. Springstead, *La glaciación continental*. ABPC.
- Roberto E. Kofahl, *Las aguas del Diluvio*. ABPC.
- Raimond Bray, *un mundo en miniatura*. ABPC.
- W. Mehlert, *El australopiteco y el hombre*. ABPC.
- Samuel Novaes Figueira, *La evolución a debate*. ABPC.
- Josh McDowell y Don Stewart, *Razones, III: la evolución*. 1981
- Roger E. Dickson, *El ocaso de los incrédulos*. CLIE.
- Malcolm Bowden, *Los hombres simios, ¿realidad o ficción?* CLIE.
- Peter & Paul Lalinde, *301 pruebas asombrosas*. USA 1996
- Arthur F. Poetcker, *17 problemas para los evolucionistas*.
- Dale Crowley jr., *ATP, termodinámica y evolucionismo*.
- A. Jones, ph.D. *La integridad genética de los tipos: una hipótesis de trabajo*.
- Scott M. Huse, *El colapso de la evolución*. USA 1996.
- Alister & Johanna McGrath, *El delirio de Dawkins*. Londres 2007.
- J. P. Moreland y J. M. Reynolds, *Creación y evolución*. Grand Rapids 1999.
- Charles Darwin mismo, en su ancianidad, se refirió a su propia hipótesis evolucionista como "pensamientos inmaduros de la juventud", como consta en el testimonio que él mismo dió a Lady Hope de Northfield, según Oswald J. Smith en su libro: "*Lo que dijeron a un paso de la eternidad*" pgs. 224, 225.

ni discípulo de Julius Wellhausen (1844-1918)¹², ni discípulo de Sigmund Freud (1856-1939)¹³, ni discípulo de Rudolf Bultmann (1884-1976)¹⁴. En cambio, si quisiera ser discípulo de Jesús Cristo (1-33; 33-∞). Eso significa que considero superior la hermenéutica eminentemente cristiana interna bíblica. Por la resurrección plena e histórica de Jesús Cristo, atestiguada por el Espíritu Santo y por testigos oculares apostólicos de la más alta calidad moral que ha conocido la humanidad, considero que Jesús Cristo es la Voz más autorizada para explicar el pasado, el presente y el futuro. El es el centro de la historia que esclarece lo pretérito y da sentido al hoy y al porvenir. La manera en que El consideró el texto sagrado de *B'reshit*, como plenamente histórico y divinamente inspirado, enseña a los que preferimos ser discípulos suyos antes que de cualquier otro hombre falible, que la Sagrada Escritura inquebrantable debe tomarse en su sentido obvio gramático-histórico, referido a hechos históricos reales divinamente revelados, que por lo tanto son enseñanza de Dios mismo para todas las generaciones, y no solamente pensamientos míticos de una generación primitiva. Jesús Cristo, como Verbo divino hecho hombre, en el cumplimiento del tiempo, ha asumido la naturaleza humana llevándola a sus máximas posibilidades; eso incluye, entre otras cosas, la perfección de la fe, de la razón y de la

¹² Gino Iafrancesco V., *Aproximación a Crónicas*. Bogotá 1990.

Gino Iafrancesco V., *Al Principio, I, Relaciones de los Cielos y la Tierra. parte I: Isagogia. Comentario de alta crítica*. pgs. 1-11. Bogotá 2004.

¹³ Gino Iafrancesco V., *Aforismos y Reflexiones*. Paraguay 1979.

Gino Iafrancesco V., *Perspectiva del Hombre*. Paraguay 1979.

¹⁴ Ver principalmente a: Oscar Cullman, Herman Riderbbo y F. F. Bruce.

intuición. Por lo tanto, Su hermenéutica es más confiable que la de los pecadores caídos, dominados por el escepticismo, el prejuicio, la mala voluntad, los malos pensamientos, la obnubilación, la ceguera, la soberbia, la ignorancia espiritual, la imprudencia, y debido a todo ello, sobre todo, por la susceptibilidad al engaño de los espíritus de error y a la doctrina sutil de los demonios.

Jesús Cristo consideró, pues, lo referido en Génesis como plenamente histórico e inspirado, y por lo tanto normativo. De allí obtuvo la base de su enseñanza. Por ejemplo, respondiendo a los fariseos que le preguntaban si era lícito repudiar a la propia mujer por cualquier causa, El respondió: *“Por la dureza de vuestro corazón (Moisés) os escribió este mandamiento; pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. ¿no habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne así que no son ya más dos, sino uno, una sola carne. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.... Por la dureza de vuestro corazón Moisés permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera, comete adulterio contra ella; y el que se casa con la repudiada adultera. Y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio. Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera. A los que están unidos en matrimonio mandó que la mujer no*

se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar o reconcíliase con su marido; y que el marido no abandone a su mujer.” (Cita integrada de las palabras de Jesús, según el cuádruple testimonio de Mateo, Marcos, Lucas y Pablo; Mt. 19:4-6, 8, 9; Mr. 10:5-9, 11, 12; Lc. 16:18; 1 Cor. 7:10, 11). Según este cuádruple testimonio, Jesús reconoce como de procedencia divina lo escrito en Génesis acerca del principio. Precisamente lo recogido de nuestro *Toledot* y el siguiente. También lo reconoce como un hecho histórico universalmente significativo y vinculante. Y por lo tanto, basa su enseñanza en el principio divino inspiradamente registrado. Jesús también declaró en otra ocasión: “*La Escritura no puede ser quebrantada*” (Jn. 10:35b). Constantemente apelaba a la autoridad de las Sagradas Escrituras¹⁵.

No podemos estar de acuerdo con Aage Bentzen de Copenhage¹⁶, y otros como él, cuando escribe que “estaba fuera de la tarea de Cristo como Salvador darnos respuestas a cuestiones históricas o científicas. El mismo declaró que no sabía todo al respecto de ciertas cuestiones religiosas (Mr. 13:33); ¡cuánto más en este asunto!”¹⁷ En primer lugar, las palabras del Señor Jesús en Su *kenosis*, que cita Marcos, se refieren exclusivamente al día y hora de Su segunda venida, que El mismo dice que el Padre puso en su sola potestad (Hechos de los Apóstoles 1:7). No se refieren en nada a

¹⁵ Salmo 40:7; Mateo 22:29; Marcos 12:10,24; Lucas 4:21; 18:31; 24:27,32,45,46; Juan 2:22; 5:39,46; 10:35; 20:9; Hechos 8:35; 17:11; 18:24,28; 1Cor.15:3; Hebreos 10:7; Apocalipsis 1:19.

¹⁶ Aage Bentzen, *Introducción al Antiguo Testamento*. 5a. ed. Copenhage 1959.

¹⁷ Op. cit., pg. 27 de la edición de ASTE.

asuntos de historia o ciencia. Por lo tanto, el uso de este pasaje por Bentzen está fuera de lugar aquí. Pero Dios mismo dio testimonio de Su Hijo recomendándonos oírlo: *“Este es mi Hijo Amado en el cual tengo complacencia, a El oíd”* (Mt. 17:5; Mr. 9:7; Lc. 9:35; 2 Pd. 1:17,18). Las palabras de Jesús, aún en Su *kenósis*, fueron inspiradas por Su Padre, nuestro Dios¹⁸, el cual sí sabe de historia y de ciencia, y por Su Espíritu guardaría de todo error a Su Hijo, a quien constituyó como última palabra de Dios para los hombres. Además, el Hijo del Hombre, Jesús Cristo, es la realización máxima de la razón humana, de la fe y de todo lo que nos atañe. El mismo Antiguo Testamento que leemos hoy, leyó Jesús en la presencia de Su Padre. Los mismos versículos que confunden a los críticos escépticos, fueron considerados plenamente por la mente perfecta de Cristo. Los verdaderos discípulos

¹⁸ Juan 14:10,11,24: *“¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras... El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió”*.

Juan 8:50,51,54,55: *“...Yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga. De cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte... Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios. Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra. Abraham vuestro padre se gozo de que había de ver mi día; y lo vio y se gozó”*.

Juan 12:44-50: *“...El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; y el que me ve, ve al que me envió. Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgara en el día postrero. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho”*.

Juan 5:242: *“...De cierto, de cierto os digo: el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”*.

de Cristo tienen la mente de Cristo¹⁹. También muchos eruditos conservadores, que conocen perfectamente bien los argumentos del modernismo liberal, no han tenido problema en creer como creyó Cristo acerca de las Sagradas Escrituras, incluidos los respetos de la cosmogonía.

El hecho de que Jesús creyera en las Sagradas Escrituras como muchos de sus compatriotas contemporáneos, no significa que El participase en la supuesta ignorancia que le atribuyen insolentemente algunos críticos, sino que con plena lucidez de fe y de entendimiento El refrendaba la veracidad de las Sagradas Escrituras. El aprobaba la historia sagrada, y sin embargo no participaba de las tradiciones de los ancianos de su pueblo que por ellas invalidaban la palabra de Dios²⁰. Jesús hacía perfecta diferencia entre la palabra de Dios, a la cual se atenía incluso en cada jota y cada tilde²¹, pero no participaba del ambiente religioso legalista que hacía presa de los líderes de su pueblo. Así que Jesús no estaba meramente contemporizando. También Pedro y Pablo, sus apóstoles, sabían muy bien la diferencia entre lo que es historia y lo que es mera fábula o mitología²².

Igualmente, sus discípulos apóstoles por El enseñados y ungidos con y por el Espíritu Santo, también tomaron el texto de nuestro *Toledot* como plenamente inspirado y además perfectamente

¹⁹ 1a Corintios 2:16.

²⁰ Marcos 7:16; Mateo 15:3-11.

²¹ Mateo 5:18; Lucas 16:17.

²² 2a Pedro 1:16; 1a Tim. 1:4; 4:7; 2a Tim. 4:4; Tito 1:14.

histórico. Pablo se refiere a Adam y a Eva como a personajes históricos²³. También Lucas²⁴ y Judas Tadeo Lebeo²⁵. ¿Cómo, pues, no habrían de hacerlo así Jesús y sus discípulos, si el propio Dios, hablando proféticamente por Oseas²⁶, se refirió a Adam como a un personaje histórico? Elifaz Temanita, de la época patriarcal, y representante de la sabiduría de Temán recordada por Dios²⁷, habla a Job de Adam de la misma manera²⁸. Por lo tanto, nuestra hermenéutica lo tomará también así.

Por otra parte, al ser histórico e inspirado el *toledot ha-shamayim ve-ha-erets*, no debemos restringirnos en nuestra interpretación a las limitaciones que pretende imponer la crítica de las formas. Si un crítico escéptico piensa que el *toledot* aludido es apenas una pieza mitológica semejante al *Enuma Elis*, y que debe interpretarse como un poema primitivo meramente humano, tenemos que decirle que nuestra hermenéutica no se atará a un arcaico *Sitz im leben*²⁹, puesto que detrás del escritor inspirado está el Autor Divino Inspirador, cuyo objetivo sobrepasa la generación del escritor, y se dirige a todas las generaciones futuras.

No es raro que Dios, al inspirar, supere el conocimiento y los alcances del vaso que está

²³ Romanos 5:14; 1a Corintios 15:22; 2a Cor. 11:3; 1a Tim. 2:13,14.

²⁴ Lucas 3:38.

²⁵ Judas 1:14.

²⁶ Oseas 6:7.

²⁷ Jeremías 49:7.

²⁸ Job 15:7.

²⁹ *Sitz im Leben*, expresión típica de la crítica de las formas, que significa: lugar en la vida, contexto vital.

usando. Recordemos, por ejemplo, el caso del profeta Daniel. Después de recibir la revelación, preguntó qué significaba aquello, pero le fue respondido que esas palabras estarían cerradas y selladas, aún para él, hasta el futuro tiempo del cumplimiento. Hoy aquellas palabras, gracias a Dios, están en una mayor medida más abiertas para nosotros que lo que estuvieron para el propio Daniel³⁰. De la misma manera, el apóstol Pablo explica que el entendimiento de los israelitas incrédulos a Cristo se embotó y no pudieron ver detrás del velo³¹. La intención divina tipológica y alegórica, que tan claramente aparece en algunos pasajes de las Sagradas Escrituras, en relación al misterio de Cristo, no fue perfectamente entendida por aquellos mismos que fueron el instrumento histórico de la alegoría o de la tipología que la mano providente e invisible de Dios estaba proyectando. Abraham, Sara, Agar, Ismael e Isaac, ellos mismos no sabían qué significado espiritual estaría teniendo su propia historia³². Lo que menos se imaginarían Sara y Agar es que sus casos se corresponderían con el nuevo y el antiguo pacto. De la misma manera Ismael e Isaac ni se imaginaban que uno representaría al nacido de la carne, y otro al nacido del Espíritu. La palabra de Dios, así venga por el hombre, lo supera; y eso debe entenderlo el hermeneuta. ◻

³⁰ Daniel 12:8,10; 1a Pedro 1:10-12.

³¹ 2a Corintios 3:14-16.

³² Gálatas 4:21-31; Romanos 4:9b-12.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- 🏠 CAMINANTE
- 🏠 INSTANCIAS
- 🏠 AFORISMOS Y REFLEXIONES
- 🏠 TRATADILLOS
- 🏠 PERSPECTIVA DEL HOMBRE
- 🏠 ASUNTOS ECLESIOLOGICOS
- 🏠 ENCARANDO ASPECTOS BRANHAMITAS
- 🏠 OPÚSCULO DE CRISTOLOGÍA
- 🏠 ROMA EN LA PROFECÍA DE DANIEL
- 🏠 FUNDAMENTOS
- 🏠 HECHOS EN LA CIENCIA Y LA CULTURA
- 🏠 ¿QUÉ DE LA NOCHE?
- 🏠 PRINCIPIOS DE DERECHO TRASCENDENTAL
- 🏠 EDIFICACIÓN
- 🏠 LUZ Y CANDELERO
- 🏠 FOLIA CRISTIANA
- 🏠 TROZOS DE REALIDAD
- 🏠 APROXIMACIÓN A CRÓNICAS
- 🏠 HACIA LA INTEGRALIDAD
- 🏠 ARGUMENTOS TEOLÓGICOS, EPISTEMOLOGÍA, ÉTICA Y EXISTENCIA
- 🏠 LA CONSTANTE 5 NUMERONAL
- 🏠 DE LOS TEXTOS
- 🏠 BREVIARIO POLÍTICO
- 🏠 INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA GENERAL
- 🏠 ODRE NUEVO PARA VINO NUEVO
- 🏠 LA ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA DE LOS MISTERIOS DE DIOS
- 🏠 EDIFICANDO A LA IGLESIA
- 🏠 FRENTE A LA CAÍDA
- 🏠 PROVISIONES DE LA CRUZ
- 🏠 HACIA EL CENTRO
- 🏠 LA CASA Y EL SACERDOCIO
- 🏠 RELACIONES
- 🏠 MYRIAM
- 🏠 MENSAJES VARIOS EN COLOMBIA

- 🏠 RIOGRACIA
- 🏠 ACERCA DE LA IGLESIA
- 🏠 TERREMOTO MUNDIAL
- 🏠 ACERCA DE LA OBRA
- 🏠 MINISTERIO EN AMAMBAY
- 🏠 EPIGNOSIS
- 🏠 LA OBRA DEL MINISTERIO
- 🏠 ELEMENTOS PARA LA CENTRALIDAD E INCLUSIVIDAD EN LA IGLESIA
- 🏠 PROLEGÓMENOS
- 🏠 ISAGOGIA JACOBEO
- 🏠 MINISTERIO EN EL CARIBE
- 🏠 TODAVÍA UN POCO
- 🏠 MINISTERIO EN BRASIL
- 🏠 EL TEMPLO DE DIOS
- 🏠 TRES CENTRALIDADES CONCÉNTRICAS
- 🏠 SEFER GITAIM
- 🏠 LA NORMALIDAD DE UNA IGLESIA BÍBLICA
- 🏠 LOS PEQUEÑOS LIBROS
- 🏠 MINISTERIO EN VILLAVICENCIO
- 🏠 EL TRIPLE TESTIMONIO DE DIOS
- 🏠 EPIFANÍA SÉPTUPLE
- 🏠 EL LIBRO DE LAS JORNADAS
- 🏠 PLATICAS EN LAS REUNIONES UNIDAS
- 🏠 INFORMES DE VIAJES
- 🏠 CUADERNOS
- 🏠 EPISTOLARIO
- 🏠 CANCIONES
- 🏠 PERSPECTIVA ESCATOLÓGICA
- 🏠 APROXIMACIÓN AL APOCALIPSIS
- 🏠 EDIFICACIÓN Y GUERRA
- 🏠 MINISTERIO EN CHILE
- 🏠 LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS EN LAS PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESUCRISTO
- 🏠 LA DIVINIDAD DE CRISTO
- 🏠 CALVARIO Y PENTECOSTES
- 🏠 UNA LECTURA DE EFESIOS
- 🏠 UNA LECTURA DE APOCALIPSIS
- 🏠 EL RETORNO DE ISRAEL

BLOGS DEL AUTOR

<http://cristianogiv.zoomblog.com>

Libros, ensayos y artículos.

<http://giv.zoomblog.com>

Caminante

<http://exegiv.zoomblog.com>

Escritos Exegéticos

<http://filosofiaxiv.zoomblog.com>

Escritos Filosóficos

<http://poemasxiv.zoomblog.com>

Escritos Poéticos

<http://232.bloghispano.org>

Escritos Políticos

<http://azoteagiv.blogspot.com>

Azotea

<http://kdln-giv.blogspot.com>

¿Qué de la noche?

<http://hcc-giv.blogspot.com>

Hechos en la Ciencia y la Cultura

<http://www.blogextremo.com/giv>

Voz

<http://mensajesxiv.blogspot.com>

Mensajes

<http://cristianogiv.newsvine.com>

Notificaciones

<http://es.netlog.com/giv1>

En varios idiomas

<http://cristiano.kupass.com>

Una puerta abierta

<http://myspace.com/giv51>

Espacio, lugar y tiempo para ver

<http://giv888.blogbee.com>

Atril

<http://blogs.diariovasco.com/index.php/presencia>

Presencia

<http://blog.iespana.es/ginoiafrancescov>

Ventana

<http://blog.iespana.es/ginetoib.eleazar>

Compilación

<http://mipagina.univision.com/cristianogiv>

Visión

<http://videosgiv.blogspot.com>

Relación de videos

<http://giv1.unblog.fr>

Paisaje

<http://www.librodearena.com/giv>

Libro de arena

http://realtravel.com/member-m3149568-gino_iafrancesco_v.html

Viajes

<http://opusgiv.blog.dada.net>

LLamado

<http://www.flodeo.com/giv>

Fotos ilustrativas

<http://giv.es.tl>

Web.giv

<http://giv1.blogcindario.com>

Prójimo

<http://giv888.blog.co.uk>

Presente

<http://giv1.blogia.com>

Umbral

<http://giv1.obolog.com>

Trompeta

<http://del.icio.us/giv1>

Videos em português

Esta 2ª edición del libro:
“PRELIMINARES A UNA EXÉGESIS COSMOGÓNICA”,
de Gino Iafrancesco V.,
se terminó de imprimir en mayo de 2008
en los talleres de Dupligráficas Ltda.
Calle 18 sur No. 5-70 Bogotá, Colombia

